
3 1761 09343979 2


UNIV.OF
TORONTO
LIBRARY

SERENA.

SERENA.

RECUERDO

DE HISTORIA Y DE FILOSOFÍA

CRISTIANA

POR

EL ILMO. SR. D. ADOLFO DE CASTRO.

> Así como grande es la justicia de Dios, así severa es la venganza.
>
> SAN AMBROSIO.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA.

1870.



PRÓLOGO.

La vida de una española insigne es la base de este bosquejo, vida hasta ahora no escrita. Mariana habla de Serena solo de pasada y sin decir su patria: D. Modesto Lafuente ni la nombra siquiera: D. Juan de Dios de la Rada y Delgado en sus *Vidas de las Mujeres célebres de España y Portugal* no le dedica memoria alguna. Entre los autores extranjeros que han tratado de la caida del romano Imperio, el nombre de Serena es, sí, muy repetido.

Soy el primero que escribo esta vida: por tanto me he visto obligado á recorrer un magnífico laberinto, pero sin llevar en la mano el hilo de oro de Ariadna.

No faltará quien piense que he pretendido trazar una novela equivocando mi intento: algunos imaginarán ver una leyenda: otros una historia, tal un tratado de filosofía cristiana y cual un poema de grandezas y de desengaños.

Y quizás todos puedan tener alguna razon en su juicio, aunque no en el de mi designio. Es en verdad este librito una historia que se asemeja á una novela ó leyenda, y una leyenda, novela ó historia que encierra en sí el carácter de un poema y tambien el de un tratado de cristiana filosofía.

No soy yó, sino el asunto, el que dá esas distintas y caprichosas formas á la obra, asunto no sé por qué tan olvidado de los ingenios españoles, y tan sorprendente, vário, bello, tierno, sublime y aterrador.

Si no corresponde el desempeño á los deseos ó á las esperanzas del lector, agregue un desengaño, nada importante por cierto, á tantos desengaños como diariamente vé el hombre. Y si se considera mi trabajo, digno de la benevolencia de la ilustracion, otro mayor necesito seguramente para mis errores, que es que cuantos lo lean, no quieran juzgarlo sino con la benevolencia de amigos.

No teniendo en mi conciencia un verdadero nombre que dar á este librito, le doy el de mis recuerdos en la historia y en la filosofía del cristianismo.

Cádiz: 15 de Marzo de 1870.

ADOLFO DE CASTRO.

INTRODUCCION.

> "Sea paciente el dolor." "Mala no es la muerte que restituye la libertad y que para siempre el dolor aleja." (1)

Leia yo en S. Ambrosio estas palabras y meditaba en ellas y en él, y en su siglo y en los dolores de la humanidad, é imaginaba oir el estruendo de las armas y los ayes de los que perdian juventud y valor, confianzas y amores, ventura y vida, en defensa de la ambicion de los usurpadores del Imperio.

Y aun imaginaba y mas y mas imagino. No escuchais? Es el galope de los caballos de Alarico: son los rudos acentos de su bárbara hueste que invade á Grecia, amenaza á Italia, desprecia la córte de Bizancio y el esfuerzo de las legiones romanas, se entusiasma con la esperanza de la victoria, de la hermosura del clima, del oro y de la pedrería en que abundan las ciudades, y de las bellezas que viven en palacios de mármol y se reclinan en lechos de plata y de marfil, y por último, se lisonjea en el pensa-

miento de que pasten sus trotones en las campiñas del Lacio y beban las aguas del Tíber, y de que la ciudad Eterna admire humillada una raza superior de héroes por quienes queden en menosprecio y no en olvido las hazañas de los mas famosos capitanes, hasta entonces maravilla del mundo.

No escuchais? Son los golpes con que cae derribado en Alejandría el templo de Serapis.

No oís? Es el lamento del paganismo al ver para siempre apagado el hasta aquel instante fuego inextinguible de Vesta, la diosa protectora de Roma.

No oís? Es la sentencia de muerte proferida contra el paganismo por el Senado de la misma Roma, al pié de las estátuas de Júpiter y de Hércules y de las imágenes de los Césares mas sangrientos perseguidores del nombre cristiano.

No oís? La palabra libertad torna á pronunciarse en los ámbitos del Imperio, y á sentirse como un bien desconocido, como una necesidad de la vida, como una prenda de grandeza correspondiente á la dignidad del hombre y del Estado.

No oís? Sí: me parece asistir al postrimer esfuerzo del romano Imperio para recuperar su predominio y vencer al par de los errores de la filosofía, de los engaños de una religion fantástica y sin enseñanza, y de la opresion de la pátria como arte de gobernar en los Césares, las

huestes de la Barbarie que se preparaban á confundir todas las civilizaciones y á engrandecer solo el valor indomable, como númen propio de la veneracion de la humanidad vencida ó vencedora.

Pues escuchad ahora en Milan, la ciudad pobladísima á cuyas márgenes vá errante con tardas vueltas el rio Mincio, abrigado por tiernas cañas. (2) Qué oís? En su basílica congregado el pueblo católico, y allí por vez primera en los templos de Occidente resonando los cánticos de la Iglesia, por inspiracion de su Obispo S. Ambrosio. Sí: S. Ambrosio defendiendo su basílica contra la temeridad de una Emperatriz que queria entregarla al culto arriano. Tú enseñaste á tu siglo, Ambrosio, tú á las generaciones venideras á ver en el Salmo la bendicion del pueblo, la estimacion de Dios, la alabanza de la plebe, la canora confesion de la fé, *la alegría de la libertad*, el escudo del temor y la imágen del sosiego. (3) El cántico del pueblo, ante los altares y bajo las suntuosas bóvedas del augusto templo, era para tí mas sublime que la armonía de las olas del mar. (4)

Escuchad: es S. Ambrosio predicando en su templo. Allí lo escucha un jóven retórico, indiferente á la luz de la fé, pero enamorado de la elocuencia del Obispo de Milan. Con tu elocuencia y filosofía trajiste al seno de la Iglesia la arrebatadora filosofía y la grandiosa elocuen-

cia de Agustino. De tus manos recibió las aguas del bautismo; y uno y otro rompísteis en los acentos de gratitud á Dios, improvisando el himno que repiten los pueblos cristianos en los instantes mas dulces de sus religiosas alegrías.

Escuchád, escuchad, generaciones: es la voz de Ambrosio enseñando á los Monarcas en Teodosio á ser grandes para la felicidad de los Estados.

Oid, oid: son sus palabras: "Los Reyes excelentes aman la libertad, y los malos la esclavitud: tal diferencia existe entre los unos y los otros." (5) "Cristo no vino antes de la caida del poder romano, sino para restituir á los romanos la libertad bajo su nombre." (6)

Oid: oid, cuando dice que el poder se ha de quitar al ignorante y que al ignorante la libertad no debe ser acrecentada, porque la ruina del necio es mas terrible con la libertad. (7)

Oid, oid cual canta las glorias de Sebastian, el heróico guerrero y mártir cristiano, varon de toda prudencia, en las palabras veráz, justo en el juicio, próvido en el consejo, fiel en el cargo y preclaro en toda honestidad de costumbres.

Oid, oid, como se traslada y nos traslada con él á las eternales venturas, donde la flor purpúrea de la rosa jamás se marchita, donde los floridos bosques viven en juventud perpétua, donde por prados reciennacidos corren siempre rios de dulzura. (8)

Oid, oid, cual aconseja la resistencia á los bárbaros que venian á asolar el Imperio, y resistencia con fortaleza llena de justicia. (9)

Y sobre emperadores, y caudillos, y príncipes y senadores y pueblo y sabios é ignorantes y gentiles y cristianos y acciones heróicas é inhumanas, y sobre la elocuencia, y la filosofía y la religion y la guerra y la paz, es el poderío de su inteligencia no menos inmensísimo que irresistiblemente avasallador y admirado.

Quiso asegurar y aseguró el definitivo triunfo del cristianismo: restaurar la libertad de Roma al amparo de la fé, y el valor para la defensa invencible de la pátria contra los bárbaros.

Su voz es la consejera del mundo en aquel siglo y en todos los venideros para evitar la caida de los hombres, para contener la ruina de los Estados: oida y aceptada es la mas segura guia y la mas filosófica para los pueblos como pueblos, para los reyes como reyes, para los hombres como hombres.

El númen de mi inspiracion no se busque en el artificio ilusorio de caprichosos dioses, ni en la personificacion de las virtudes mas esplendentes: el númen de mi inspiracion no me llevará á describir sobrenaturales y poéticas luchas entre alados génios, portentosos misterios, sueños de la imaginacion exaltada, encantadoras visiones en region desconocida á los humanos, flores suavísimas esparcidas por las hadas

de la noche sobre sus protegidos, espíritus celestes armados de las mas sutiles y refulgentes armas en favor de los héroes y el horror de las furias del averno ejercitadas en la desolacion del mundo con rojizas teas, enroscadas sierpes y ponzoñoso aliento.

El númen que invoco no es el númen de la creacion de imágenes terrible ó bellísimamente sublimes en la fantasía: el númen es el de la fé, es el de la elocuencia, es el de la filosofía de San Ambrosio sobre la humanidad.

Un génio admirable del Cristianismo, S. Gerónimo, que vivia en su siglo, no se atrevia á calificar los escritos de varon tan eminente. No queria que se dudase si las palabras de su juicio, eran adulacion ó verdad eran.

Yo pues seguiré á un númen de verdad: lo seguiré para el estudio de la vida humana, para consolacion de mi espíritu, para engrandecimiento de mi razon, para desengaño de mis tribulaciones, para el acierto en el fin en mi existencia.

Para comprender la humanidad, ¿qué espectáculo traeré á mi asombrada y deseosa vista? La humanidad igual es en todos los siglos: contemplémosla en el mismo de San Ambrosio: en los años en que escribia: en los años que siguieron mas inmediatamente á su muerte.

Veamos la historia de la humanidad: y veremos los suspiros del númen de mi veneracion, y con él suspiraremos.

Y despues que aparezca ante nuestros ojos el principio de la noche de la edad media, sujeta Europa al poderío de los bárbaros, muerta la gran civilizacion griega y latina, y levantada la filosofía cristiana por los postrimeros y grandiosos acentos de despedida de un Ambrosio en Italia, de un Agustin en Africa, de un Gerónimo en el Egipto y de un Juan Crisóstomo en Bizancio, como para que sobre sus escritos el mundo meditase en esa larga noche de gigantescas sombras, podremos á nuestra vez meditar sobre la humanidad ante la historia de grandeza y de lágrimas que os voy á contar con las voces de mis mas puros sentimientos.

(1) "Sit patiens dolor." S. AMBROSIO. "Mors malum non est quæ libertatem restituit, excludit dolorem. EL MISMO.

(2) Tardis ingens ubi flexibus errat Mincius et tenera prætexit arundine ripas. VIRGILIO.

(3) Psalmus enim benedictio populi est, Dei laus, plebis laudatio, plausus omnium, sermo universorum, vox Ecclesiæ, fidei canora confessio, auctoritatis plena devotio, *libertatis lætitia*, clamor jucunditatis... Scutum in timore...imago tranquillitatis. SAN AMBROSIO.

(4) Quid aliud ille concentus undarum nisi quidam concentus est plebis? Unde bene mari plerumque comparantur Ecclesiæ, quæ primo ingredienti populi agmine totis vestibulis undas vomit: deinde in oratione totius plebis tamquam undis refluentibus stridet, cum responsoriis psalmorum cantus virorum, mulierum, virginum, parvulorum consonus undarum fragror resultat. S. AMBROSIO.

(5) Hoc interest inter bonos et malos principes: quod boni libertatem amant, servitutem improbi. S. AMBROSIO.

(6) "Non prius venit Dominus quam Regni Romani defectio fiat et appareat Antichristus qui interficiat Sanctos, reddita Romanis libertate sub suo tamen nomine." S. AMBROSIO.

(7) "Rescindenda insipienti potestas est, non adjicienda libertas: insipientis in libertate ruina vehementior est." S. AMBROSIO.

(8) Acta del Martirio de S. Sebastian escríta por S. Ambrosio.

(9) Fortitudo quæ per bella tuetur a Barbaris patriam vel defendit infirmos, vel a latronibus socios, plena justitia est." S. AMBROSIO.

I.

ños 368 y 369)

Al Emperador Valentiniano llegaron nuevas de que en Caledonia una rebelion no menos aguerrida que numerosa habia arrebatado ferozmente la vida al Prefecto y la libertad en una sorpresa al caudillo de las legiones romanas: que amenazaba con poder, en apariencia irresistible, á la rica y generosa Britania, y que el ejemplo iba tal vez á concitar la audacia de los guerreros Galos para atreverse á todo.

A la inquietud siguió el enojo en el ánimo terrible de Valentiniano: "Vé, dijo al General Honorio Teodosio: tu valor es grande, y grande tu prudencia. La paz de Britania, el vencimiento de la Caledonia, y el castigo de los rebeldes, espero confiadamente de tu virtud."

Y aquel General español con Teodosio su hijo, jóven de esclarecida inteligencia y de impetuosos brios, pasó el mar con esforzada hueste, llegó á Lóndres, penetró repetidamente en las

selvas rebeldes, acosó á los enemigos, restauró la seguridad pública, venció la ferocidad y osadía de los piratas, hizo por do quiera admirable su justicia, y ya vencedor glorioso se presentó á Valentiniano para decirle: "Tus órdenes son cumplidas: mi lealtad te entrega á la rebelion humillada: tu nombre es acatado y bendecido por la gratitud de un pueblo: temido y respetado por los que han llegado á conocer tu poderío. En homenage de mi agradecimiento por la fé que pusiste en mi lealtad, aquí tienes á Teodosio mi hijo: en esa campaña y en ese gobierno ha aprendido la rectitud y la justicia y el valor que deben poseer los que aspiren á la gloria de amarte y obedecerte."

Bien, dijo ásperamente Valentiniano, en elogio y premio de los servicios de uno y otro Teodosio: "Firmo se ha rebelado en Africa, y con sobra de armadas huestes. Pocas son las que yo puedo poner á tus órdenes. Pero con ellas, confio segunda vez en tu sagacidad y alientos." Así habló á Honorio Teodosio.

Y Honorio Teodosio pasó de nuevo el mar, llegó al Africa, derrotó denodadamente á los contrarios en difíciles y repetidos encuentros, ya en patentes arenales, ya en desnudos riscos, ya en peligrosos y confusos bosques; y despues que el moro Firmo vino á deponer las armas y á ofrecer seguridades de inquebrantable paz, con promesas acompañadas de personal rendimiento y

de alevosas lágrimas para emprender de nuevo la guerra con mayor furia y perfidia, él con redoblada fortaleza y enardecida discrecion obligó á los enemigos á humillarse ante el poder del Imperio.

Año 372) Vencida la rebelion aun permaneció rigiendo el Africa Honorio Teodosio para afianzar la paz, restituir el predominio de la justicia, impedir otros conflictos y alejar los recuerdos de los bélicos horrores por medio de la templanza en el Gobierno, de su alta discrecion y del respeto de sus virtudes.

Año 375) Murió repentinamente Valentiniano. Parece como que al morir quiso legar á su hijo Graciano y á su hermano Valente, que con él habia compartido el supremo dominio como emperador tambien, el afecto á dos varones insignes de quienes esperaba la gloria verdadera del nombre romano. Ambrosio, obispo de Milan, era el uno: Honorio Teodosio era el otro: aquel sublime ejemplo de sabiduría, elocuencia y virtud cristiana: modelo este de valor, de dignidad y de honradas costumbres.

¡Oh Valentiniano! ¡Oh emperador poderoso! Tú morir de tan desdichada muerte? Indignado con las disculpas que te daban embajadores de los bárbaros rebeldes, te dejas llevar del ímpetu de la mas terrible iracundia; las voces de tu furor te anudan la garganta, y espiran en tus labios ahogadas en tu propia sangre. ¿Tú no ad-

mirabas á Ambrosio? ¿Tú no venerabas sus doctrinas? ¿Cómo no escuchabas sus consejos? "Resiste á la ira si puedes, y si no puedes, cede. Si la iracundia previniere y ocupare tu razon, no dejes tu lugar: tu lugar es la paciencia." (1)

(1) "Resiste iræ, si potes: cede, si non potes. Si prævenerit et præoccupaverit mentem tuam iracundia, et ascenderit in te, non relinquas locum tuum: locus tuus patientia est." SAN AMBROSIO.

II.

¿Qué conmueve el furor de Valente? Un consejero le dice: ”Una junta de sacerdotes y filósofos gentiles, á similitud del oráculo de Delfos, ha formado un trípode de laurel. Una fuente de metales diversos, con las letras del alfabeto en su orla, ha sido colocado sobre el trípode. Un sacerdote cubierto con un blanco lienzo y agitando ramos de verbena que llevaba en las manos ha invocado á los Númenes. Pendiente de su diestra un sutil hilo, en cuyo extremo estaba un anillo de oro, ha oscilado varias veces en la fuente y ha tocado cuatro letras, principio del nombre del que ha de ser tu sucesor en el Imperio segun el horóscopo. Las letras son *Theo*. Con ellas empieza el nombre de *Theodoro*, uno de tus secretarios, el mas amado de tí por su inteligencia y valor, y el que ostenta en su vida el esplendor de un príncipe. Parciales y amigos suyos son á no dudar los del fingido oráculo, oráculo trazado para atribuir un misterioso y supremo orígen á la usurpacion que preparan.

"Teodoro sea decapitado: mueran los demás tambien que así mienten y conspiran en mi daño" dijo Valente. Y á estas palabras siguieron la persecucion y el exterminio.

(Fines del año de 376) Honorio Teodosio continuaba en Africa. La envidia de algunos, el rencor de los vencidos, el ódio que en las almas villanas encienden los motivos de gratitud se concitaron contra su lealtad, esfuerzo y justicia. Llegaron las calumnias á Valente y llegaron hasta las dudas contra la fé constante y la sinceridad de sus servicios. El nombre de Teodosio era una causa mas para las sospechas: el haber eficaz y honrosamente contribuido al esplendor del Imperio, quizá la mas grande de todas. Sus merecimientos aparecian como delitos para la inconsideracion y suspicacia de Valente. En un instante de recelo y arrebato ordenó la muerte de Honorio Teodosio. En los tremendos crímenes de los poderosos los deseos y la ejecucion juntos caminan y veloces.

La cabeza de Honorio Teodosio cayó sobre la arena africana, la tierra sometida por su valor al Imperio. Un mensagero llevó el imperial rescripto con la celeridad de quien adula con su obediencia al inícuo: el verdugo cortó inmediatamente la cerviz bajo las órdenes del que esperaba engrandecerse halagando con la presteza á un príncipe cruel y temerario.

El último suspiro del héroe fué recomendar

su justificacion, no su venganza, á sus hijos Honorio y Teodosio, las prendas de su inmortal cariño.

El agua del bautismo, momentos antes de rendir el cuello al verdugo, vino á purificar su alma.

III.

Melancólicamente mira los muros de Híspalis un jóven que á ellos se acerca sobre un caballo: llega á las puertas, atraviesa la ciudad, pasa el puente, contempla con mayor tristeza las arenosas aguas del Bétis, del plácido Bétis al que la rica Córdoba amaba, segun Marcial, (1) y se dirige á la contrapuesta orilla, donde se descubrian las altas murallas, las redondas torres y el soberbio anfiteatro de la ciudad de Itálica. Sus suspiros se pierden con el cantar de las aves: sus lágrimas se secan al soplo de las áuras. Es Teodosio. En las orillas del profundo Danubio, con el cargo de Duque de Mesia habia mostrado un talento eminente para la guerra y para el consejo; yá como vencedor del Sármata, yá como gobernante querido de pueblos montaraces.

Honorio, su hermano mayor, mora en Itálica. Impaciente le espera, y con su esposa y su

hija Termancia, niña de corta edad, sale á recibirlo al camino. Teodosio no podia servir bajo las órdenes del matador de su padre. Venia desterrado voluntariamente y el destierro era para él su propia pátria (2) á fin de que en ella el esplendor de su virtud apareciese mas oscuro, y que en el remoto confin del Imperio quedase totalmente olvidado. Así pudo salvar Teodosio su vida y la de los objetos que le eran mas queridos. Dedicóse al cultivo de sus posesiones campestres. No manifestaba en sus palabras idea de rencor contra Valente. Los asuntos públicos estaban siempre lejos de sus labios.

Quizás en tiempo hurtado á la conversacion y al sueño se ocupaba en consultar, aún á escondidas de los suyos, las historias, y en imaginar lo que pudiera haber sido ó ser en el Imperio á no tener por enemigas la suspicacia y la injusticia de uno de los Señores del Universo.

Obligaba á todos con sus beneficios. Con su dulzura y modestia conquistaba la amistad de sus conciudadanos. En todo demostraba con artificio ó sin deseo que era mas de lo que queria.

ño 377) En este destierro, un suceso vino á colmar de alegría el corazon de su hermano Honorio y el suyo juntamente. La esposa de aquel dió á luz una hermosísima niña en Itálica.

Su nacimiento traia á aquella familia una ventura que venia como á neutralizar sus gravísimos pesares: esa niña que ofrecía con su be-

lleza infantil la calma y un dulce consuelo á los suyos, fué distinguida con el nombre de *Serena*, como se llama sereno al mar cuando está en agradable sosiego, y *serena* á la noche cuando es plácida y bella.

Recuerdos de los poetas latinos vagan en torno de la cuna de esta prenda del amor de Honorio, recuerdos para saludarla en su nacimiento con el mas dulce nombre que habian proferido las romanas Musas. "La *noche serena* y el *sereno cielo*" de Virgilio: "el semblante lleno de gravedad *serena*" cantado por Ovidio: el varon fuerte" con *sereno* rostro" de Horacio: "la frente *serena*" de Marcial; y ya "la doctrina *serena*", ya "los pechos que con tranquila paz pasan un tiempo grato y una *serena* vida" que describia Lucrecio: (3) quizás sirviesen para consignar el estado de tribulacion de la familia de Teodosio al respirar el primer áura la encantadora niña. Así podria recordarse en su nombre una historia triste, interrumpida por una alegría y una esperanza á la aparicion de una tierna hermosura, y de una gratísima inocencia.

Y quizás fuese mas. Una respuesta de Teodosio á la maldad de Valente, al disponer la muerte de su progenitor por recelo de que aspirase al Imperio: con la voz de Serenísimo y de Serenidad se saludaba á los Césares.

Con el nombre de *Serena* saludó Teodosio á su sobrina. ¿Era un reto á Valente? ¿era una in-

voluntaria profecía? ¿Era encubierta ó equívoca expresion de las aspiraciones y de la confianza del desterrado?

Oh! su talento le decía: "Tú serás Emperador: Reina tu sobrina."

(1) "Qua dives placidum Corduba Bætin amat" Marcial.

(2) El Conde Marcelino dice que era natural de Itálica "Theodosius hispanus Italicæ, Divi Trajani civitatis, a Gratiano Augusto apud Sirmium trigessimus octavus post Valentis interitum, Imperator creatus est. (In Chronico)" Zósimo, de quien verosímilmente lo tomó Idacio, dice que Teodosio era nacido en Cauca, (Coca). Quizás quizás quisiese escribir Cauria (Coria), porque en esa parte de Extremadura tuviese sus propiedades campestres. Claudiano (De tertio Cons. Honor. De Laud. Stilich. Pan 2) hace á su patria vecina al Océano y al Bétis. Otros autores antiguos afirman que era de la estirpe de Trajano, sin duda porque su primera mujer procedia de la familia Elia. Jornandes asegura que nació en la misma ciudad cuna de Trajano. D. Francisco Javier Manuel de la Huerta en sus Anales de Galicia, hace natural de aquel reino á Serena. Gándara en su libro *Palmas y Triunfos eclesiásticos de Galicia*, nota que Claudiano dice que cuando nació Serena, el Tajo hinchado abundó en riquezas, Galicia hizo fiestas y se regocijó mucho, y el Duero produjo flores y rosas. D. Antonio Delgado en su curioso libro del *Gran Disco de Teodosio*, se decide por la opinion de que Teodosio fué natural de Cauca, así como Serena. Pero ninguno de los autores modernos, que tal escriben, ha observado que Claudiano, poeta palaciego y tan estrecho amigo de la familia de Teodosio, aleja toda duda, pues si bien habla de que por Serena puede enorgullecerse el Tajo, acaba en llamar, tratando de su familia, *patrio* al rio Bétis.

Exiguumne putet quod sic complexus Iberam
Progeniem nostros inmoto jure nepotes,
Sustinet ut *patrium* commendet purpura *Bætim.*
Lib. II In Primum Consulatum Flav. Stilichonis.

Claudiano, al citar varios rios españoles como el Tajo y el Duero, no les dá el calificativo de *patrios* como al Bétis, cuando canta las alabanzas de Serena y de los suyos. Esta voz, reservada solo al Bétis, basta á resolver la cuestion, que ha existido, porque nadie se ha fijado en esa palabra.

(3) "Videt cœlo constare *sereno.*" "Nec insidiis noctis capiere *serenæ*" Virgilio "Vultus plenus gravitate *serena*" Ovidio. "Vultu *sereno* fortis" Horacio. "Sic me fronte legat Dominus, Faustine, *serena*" Marcial. "Doctrina *serena.*" "Tranquilla pectora pace, quæ placidum degunt ævum, vitamque *serenam*" Lucrecio. Recuerdo á este propósito que uno de los sobrenombres con que la devocion gentílica veneraba á Júpiter era el de *Sereno.* Segun los historiadores eclesiásticos, la mujer de Diocleciano se llamaba *Serena.* Otros, considerando auténtico el libro *De mortibus persecutorum* atribuido á Lactancio, dicen que era Prisca su nombre, y creen que Serena fué una santa matrona asistente en el palacio de Diocleciano y no su consorte.

San Gerónimo en una epístola á Desiderio habla de una mujer llamada *Serenita* (Serenilla), dando una poética explicacion á este nombre "Gratulor tibi et sanctæ atque vene-

rabili Sorori tuæ *Serenillæ* quæ pheronimos calcatis fluctibus sæculi *ad Christi tranquilla pervenit quamquam hoc nominis vaticinio in te prædestinatum sit.*"

El Papa San Inocencio III llama á la Vírgen Marìa "Virgo dulcis et *Serena.*"

Entre las dos ciudades de Mérida y Llerena hubo un templo á Juno, si es legítima la inscripcion que citan Ambrosio de Morales y Gruttero, templo dedicado por Sereno y Verania Accinia en ofrenda de la salud de su hija *Serena.* En la misma Extremadura hay una dehesa llamada *de Serena,* que pertenece á la órden militar de Alcántara, por haber esta ganado de los moros el partido así llamado. Consérvase el nombre en las poblaciones de *Villanueva de la Serena, Esparragosa de la Serena, Zalamea de la Serena, Hinojosa de la Serena, Higuera de la Serena* y *Herrera de la Serena.*

Pedro de Valdividia, uno de los conquistadores del nuevo Mundo, fundó la ciudad inmediata al rio Coquimbo en Chile y cerca del mar, y le dió por nombre *La Serena,* en memoria de su pátria.

IV.

Elia Flaccila, española y de la familia del Emperador Trajano, fué conocida y al punto amada de Teodosio. Se hablaron uno y otro en el idioma de la virtud y se entendieron. Mas que amor fué admiracion mútua. Teodosio en aquel matiz moreno de las mejillas de Flaccila, matiz conocido entre los romanos por color *bético*, [1] y en la inocencia candorosa de su expresion, adoró lo que á nacer muchos siglos despues hubiebiera adorado en una imágen de Murillo.

Un niño nació de esta union venturosa. Arcadio fué su nombre. El grato recuerdo de las campiñas de Arcadia en el Peloponeso, de la vida del labrador y de sus afanes, dulzuras y consuelos, olvido de la córte y de las guerras, paz del alma, contemplacion de la naturaleza, encanto del cultivo, hermosísimas y ricas arboledas, fuentes sonoras y apacibles, lisongero murmullo del arroyo, trinar de las aves, senci-

llez de los pastores, todo movió á Teodosio á dar á su primogénito un poético nombre, tan conforme á su retiro y á sus placeres.

No por este nacimiento dejó de ser Serena entrañablemente querida por Teodosio. Las primeras palabras de la niña eran lisonjas involuntarias para el desterrado. Cuando pasaba Teodosio con frecuencia á la casa de su hermano Honorio, solía estrechar contra su pecho á Serena y besándola con toda la efusion de su amor, la separaba de los brazos maternos para llevársela consigo algunas horas á sus lares. Serena se dirigia entonces á su madre preguntándole porqué siempre Teodosio *imperaba* ó mandaba en ella para alejarla de su casa. Jugando de esta manera en sus cariños, pronosticaba con su lengua infantil el destino de *imperar* reservado á Teodosio. (3)

(1) Hablando de España en el poema *Laus Serenæ*, escribe Claudiano:

Dives equis, frugum facilis, pretiosa metallis
Principibus fecunda piis, tibi sæcula debent
Trajanum: series his fontibus Ælia fluxit.

Los escritores occidentales como San Ambrosio, Paulo diácono, Faustino y Claudiano, llaman á la primera mujer de Teodosio *Flaccilla* (*Flaccila*). Los autores orientales la llaman Placilla (Placila) entre ellos S. Gregorio Niseno. Sin embargo, Theodoreto en su Historia eclesiástica le dá el nombre de Flacila. Se cree por algunos que Flaccila fué hija de Antonio, Prefecto de las Galias, bajo el imperio de Graciano, y despues electo cónsul por Teodosio en 382. Algunos historiadores portugueses opinan que Elia Flaccila nació en Mérida.

(2) "Bæticatus atque Leucophæatus." Martial.

(3) Gestabat Honorius arcto
Te pater amplexu: quoties ad limina princeps
Theodosius, privatus adhuc, fraterna veniret
Oscula libabat teque in sua tecta ferebat.
Lætior in matrem teneris conversa querelis

Quis me de propriis auferre Penatibus, inquis,
¿*Imperat* hic semper? "Præsagia luserat error
et dedit augurium regnis infantia linguæ."
CLAUDIANO. *Laus Serenæ.*

Se ignora el nombre de la madre de Serena. Ambrosio de Morales entiende de un pasage de Claudiano, pero en mi sentir con error, que se llamaba María, opinion que es tambien la de Ducange (*Familiæ Augustæ Byzantinæ*). El poeta habla así de las españolas excelentes que hubieron orígen en la casa de Trajano:

"Hæc generat qui cuncta regant, nec laude virorum
Censeri contenta fuit nisi matribus æque
Vinceret et gemino certatim splendida sexu
Flaccillam, *Mariamque* daret pulchramque *Serenam*.
(*Laus Serenæ.*)

La madre de Serena ni fué emperatriz ni reina. *Flaccila* fué lo primero: María, hija de Serena, lo fué igualmente, y Reina fué *Serena*, como hija adoptiva del Emperador. La *María* á quien Claudiano alude, es evidentemente no la madre, sino la hija de Serena.

V.

El sol abrasador de Julio resplandece sobre el Mediterráneo. El viento está en calma, é inmóviles las olas. Las aves han huido de las campiñas y de los bosques.

De repente la tierra se extremece y se extremece de nuevo, y mas y mas vuelve á ser conmovida. Rásganse fuertes muros: otros caen con espantosa ruina. Retíranse de las riberas las olas con rapidez: las gentes, unas absortas contemplan aquel grandioso espectáculo: otras, poseidas del temor, huyen sin saber adonde. El Mediterráneo ha desaparecido. Donde fué el mar aparece un desierto arenoso, interrumpido por piedras y por barrancos. Saltan en la agonía los peces que no arrastró el mar en su huida. Europa y Africa dejaron de estar separadas: las Baleares, Córcega, Sicilia, Malta, Corfú, Chipre, Creta y todas las islas, en fin, formaron en un momento parte de la tierra firme. El mar se

ha convertido en una llanura. Pero ¡ay! con ímpetu horrible y trocadas las olas en montañas de espuma, vuelven sobre las costas, rompen el valladar de las orillas y penetran hasta tierras donde el mar no se descubria é invaden las ciudades de mas altos muros y de edificios mas soberbios: las naves son arrastradas á las cimas de los montes ó á las techumbres de los palacios: hombres, mujeres y niños son arrollados por las aguas hasta dentro de sus propias moradas con inevitable muerte.

El emperador Valente recibe nuevas de tal desolacion; pero no lo alteran: su mente está preocupada. Otras olas en el corto espacio de veinte dias amenazan con mas constante furia el imperio. Los Godos en la desesperacion de una hambrienta muchedumbre solicitaron formar colonias y servir al Emperador. La imprudencia de Valente acepta el ofrecimiento; pero dispone que al traspasar los Godos el Danubio para ir á Grecia entregasen sus armas, y en prenda de fidelidad ó como rehenes, sus hijos para ser educados en la civilizacion griega y latina.

Pasan el Danubio en multitud inmensa; pero no deponen ni quieren deponer las armas, y entran talando la Tracia con furor insolente. El fuego, el hierro y la rapiña se ejercitan sin compasion y cansancio. Ya los Godos en lo interior del Imperio, se consideran no solo vencedores

sino invencibles. Combaten y derrotan á los que envia el Emperador contra ellos. Su clamor constante es ¡victoria! ¡victoria! ¡victoria!

(Año 379) Valente poseido de indignacion, mas que de arrepentimiento, junta sus huestes, no menos aguerridas que numerosas. Lleva consigo todos sus caudillos mas afamados por el esfuerzo y por la inteligencia. Nada falta en su campamento así de máquinas de guerra como de generales y de capitanes. El mismo Emperador vá á ofrecerse el primero á los peligros para salvar á Grecia y detener y reprimir á los bárbaros arrogantes y temidos. Y sin embargo faltaba todo en el campo de Valente. Faltaba la pericia, faltaba el tranquilo denuedo, faltaba la reputacion de Honorio Teodosio, faltaba tambien todo por que faltaba su hijo. No lo conocia Valente al dirigirse al enemigo, ni tampoco lo conoció al dar la órden para empezar el combate cerca de Adrianópolis.

Irresistible fué el ímpetu de los Godos. Huye despavorida la caballería romana: la infantería perece, rotas las filas y sin apoyo alguno: huye tambien acosada la misma guardia de Valente. El Emperador solo encuentra, al verse herido de un tiro de flecha, los brazos de dos generales y algunos pocos soldados fieles que lo trasladan del campo de batalla á un rústico albergue. Allí cercado de los enemigos, que ignoraban que era el Emperador, se vé defendido por

sus pocos leales. Los Godos, cansados de la resistencia, la allanan incendiando la choza, Emperador, generales y soldados. Un jóven que busca la vida entre los contrarios, huyendo por una ventana, anuncia á los Godos vencedores que las cenizas de aquella choza estaban mezcladas con las del Emperador Valente.

Quizá en la hora de su tribulacion y agonía lloró Valente su cruel ingratitud para con los dos Teodosios exclamando: "Hé aquí mi obra: hé aquí mi castigo.

¿Quién vengará mi muerte? ¿Quién salvará ahora el Imperio?"

VI.

En momentos de tal turbacion y de peligro tanto, Graciano necesita asociar al Imperio un varon esclarecido en virtudes, probado en la guerra, fuerte á las adversidades, de ánimo generoso, hombre, en fin, capaz de impedir la ruina del poder romano.

Recorre en su imaginacion las cualidades de los generales del Imperio. ¿Dónde hallar el valor excelso, se pregunta, el consejo mas seguro, dónde; dónde todas las virtudes que el riesgo instantáneamente exige?

Mar tempestuosísimo era el Imperio entonces: bramaba furiosa é invenciblemente el huracan: en escollos aterradores se estrellaban las poderosas olas; y sin embargo, Graciano desde las orillas veia zozobrar todo, menos una nave que se descubria en calma, y que estando cercada de peligros, ningun peligro la asaltaba. En seguro placer sus mismas anclas la defendian, y

fuerte contra el huracan, esperaba tranquila que la tempestad desapareciese.

Así Teodosio vivia en serenidad de alma. "Aquel, aquel es el que puede salvar el Imperio," dijo Graciano. Ni hubo ambicion ni envidia que pudieran intentar oponerse á tal deseo. Era el deseo de todos: comun el riesgo, unánime la confianza, única la salvacion.

Dios concede á los pueblos en sus grandes calamidades el hombre que sabrá vencerlas. Desdichadas de las naciones que lo ven y se obstinan en no comprehenderlo, y lo repelen! En Teodosio lo conocieron y lo aceptaron.

Al escribir Graciano á Teodosio, vaciló un instante. Temió que las letras de su carta apareciesen á la vista de Teodosio cual si fuesen de color rojo, del de la sangre de su padre, vertida por órden de Valente: de Valente con quien lazos tales de inmediato parentesco ligaban á Graciano.

Apartó de su imaginacion tal duda. ¿Cuál no sería el concepto que Graciano tenia de la virtud de Teodosio, cuando á pesar del agravio inferido por uno de su familia, le dirigió la mano para depositar en ella la insignia del general, reservando en su imaginacion la idea de elevarlo al sólio de Oriente?

Conocia bien á Teodosio. Era este el varon fuerte que describe S. Ambrosio: el varon fuerte que no se duele de la propia ofensa sino del pe-

cado ageno, y gime por la falta del otro, y deplora solo haber sido causa del yerro del ofensor. [1]

El amor de la paz del alma, el sosiego de la vida campestre y su ninguna ambicion le compelian á no aceptar el mando: la obediencia á su príncipe que lo llamaba al ejército para salvar el imperio, le obligaba á abandonar el retiro. Indiferente de un modo igual Teodosio á los halagos de la quietud doméstica, y á las lisonjas del esplendor del poderío, no pensaba así en cuanto á restituir la fama á su progenitor calumniado.

El mando del hijo en el ejército imperial, sacado de la vida del labrador, y requerido con súplicas del César para confiarle sus legiones, era la mas solemne y eterna declaracion de la inocencia del padre.

Dejó con lágrimas para jamás tornarlos á ver los campos y jardines por él cuidados; los sencillos labradores que habian sido sus compañeros y amigos: dejó igualmente á su hermano Honorio y con él á su predilecta y tierna niña: á Serena.

Llega á Sirmio en la Esclavonia y á los brazos de Graciano: toma el mando de las tropas, se dirige contra los Godos y otros bárbaros, ufanos con las anteriores victorias y con la impunidad: desprecian estos la hueste del emperador y al jóven general que la acaudillaba:

creen fácil su dispersion é imposible el propio vencimiento: empéñase la lid: inútil es el valor: vana la confianza en la fuerza: Teodosio deshace la muchedumbre feroz de los contrarios: grande es en ella la mortandad, grande tambien la rendicion, y mayor la huida, traspasando con vergüenza, ira y espanto los Godos las aguas del Danubio.

El nuncio de la victoria fué Teodosio mismo, victoria increible por lo inesperada y pronta, dudosa á la envidia, é imposible al propio deseo de la córte.

Graciano no pudo contener mas en sí la gratitud y el alto pensamiento de confiar el cetro de Oriente á Teodosio. Junta en los campos de Sirmio á su ejército, le declara su designio, y al par de las aclamaciones verdaderas y repetidas de la multitud viste, la púrpura, ciñe la corona y sienta en el sólio á Teodosio, que ni acierta á resistir, ni sabe aceptar honor tan supremo y tan contrario á su modestia.

Al ver á su esposa Elia Flaccila, esta le dijo: "Siempre debes pensar, esposo mio, lo que fuiste antes y lo que eres ahora." (2)

Estas palabras repetidas durante el imperio de Teodosio, encierran á mas de la expresion de un tierno amor conyugal, y de un deseo del bien para los pueblos y para su esposo, la guia constante de Teodosio por el camino de la virtud.

(1) At vero qui fortis est non propriam contumeliam dolet, sed aliena peccata et lapsum alterius ingemiscit et causam se fuisse deplorat lædentis erroris." San Ambrosio.

(2) "Viro autem suo hæc perpetuo dicere consueverat.—Semper cogitare debes, mi vir, quid prius fueris et quid nunc sis. Hæc enim, si continuo perpenderis, nequaquam ingratus eris erga auctorem tuum; sed imperium quod accepisti juste administrabis, atque hoc modo coles, eum qui dedit"—Teodoreto. *Historia eclesiástica.*

VII.

El silencio secretísimo de la contemplacion de Teodosio en la mudanza de su fortuna, en los peligros que lo cercan, y en el deber de la defensa y felicidad de sus pueblos, solo es interrumpido por la voz de la doctrina de Ambrosio. Antes que la acabe de oir en su alma, la siente con la mayor vehemencia muy dentro de su corazon.

¿Qué importan las inquietudes, qué las penalidades del poder á quien como Teodosio tenia su voluntad resignada muy del todo en el querer de Dios? "No existe la virtud sin trabajos: los trabajos son el acrecentamiento de la virtud." (1)

Una grave enfermedad lo amenaza con la muerte. Recibe con inflamado fervor el agua del bautismo: fortifícase mas y mas en la fé, y mas y mas se levanta su razon, y mas en poderoso sosiego queda su espíritu para regir el mundo con fuerzas sacadas de aquella grande y transitoria afliccion de su cuerpo.

Los Godos y otras naciones bárbaras se alientan con la nueva. Ven delicada y enferma la posibilidad de Teodosio para combatirlos victoriosa y terriblemente y tornan á invadir sus estados. Temerosa confusion se enseñorea de los pueblos: miserable conflicto los amenaza.

(Año 383) La espada y la prudencia les asegurarán la libertad otra vez. Numerosos y esforzados eran los contrarios. No estaba en la potestad de Teodosio el destruirlos; pero sí por medio de una sagaz política trocarlos de feroces enemigos en fieles auxiliares. Ligados fueron al poder del César por medio de una confederacion. Dióles tierras para la vida y la labranza y satisfacer su hambre al parecer inextinguible. Cuantas pudieran desear infinitas mas les otorgó para que los pueblos de Teodosio descansasen de la fatigosa porfía con que eran repetidamente invadidos y saqueados.

Lograron los bárbaros alcanzar á todo su querer cuanto alcanzar querian, y empezaron á conocer lo que no habian sabido desear. Teodosio así supo vencer, guardando en la guerra la fé y la justicia. (2) La plata y el oro concedidos á los Godos fué el precio de la simulada esclavitud de estos.

Graciano en Occidente imperaba. Las legiones de Britania se alzaron en menosprecio del César. Máximo fué saludado Emperador: se resistió modesta ó cautelosamente á vestir la púr-

pura. El vehemente sonido de las trompetas y aclamaciones lo conturba; cede gustosa ó irresistiblemente: pasa el mar con la airada y gozosa muchedumbre: penetra en las Galias: pueblo y legiones romanas no lo detienen, antes bien indiferentes á la ruina de Graciano mas que temerosas, ó afectas al usurpador, abandonan las águilas del legítimo César. Huye Graciano hácia Leon con solos trescientos leales. Su Gobernador lo lisonjea en el rigor de la adversidad y en la aspereza de la contradiccion que el Monarca esperimentaba, con promesas de toda fé y esperanzas de seguros y poderosos auxilios, promesas dulces de pensar y fáciles de creer. Con furor acelerado llegaron á la ciudad tropas de Máximo. El César infeliz perdió la vida, ó por órden de su enemigo ó por adulacion, ó seguridad de algunos de los caudillos rebeldes.

Máximo, vencedor, envió rápidamente mensageros á Teodosio en confiada esperanza de respuesta decisiva sobre la paz ó sobre la guerra, afirmando bajo la fé de su palabra mas solemne, que sin su precepto y contra su voluntad Graciano habia rendido el cuello á la saña irreflexiva, momentánea é imposible de contener de algunos de los suyos, no estando yá en su potestad el castigo de los probables ó conocidos delincuentes.

Teodosio se admira del suceso con inmenso dolor: tan presta fué la rebelion y tan veloz la

victoria, que no pudo acudir en socorro de su bienhechor y compañero. La gratitud por la ley vulgar del mundo lo compelia á no aceptar la paz: sus pueblos quebrantados con las largas lides habidas contra los Godos, lo obligaban á no querer la guerra. Venció en el ánimo del varon perfecto la santa doctrina de no moverse á la venganza por el dolor de la injuria. (3) Trató por medio de un tratado de la seguridad del trono del niño Valentiniano II en Italia, Africa y el oriental Ilirico: contuvo la soberanía y ambicion de Máximo en la posesion de Britania, las Galias y España; y el universo quedó así dividido bajo el cetro de los tres Emperadores.

(Año 387) Mal refrenado el orgullo de Máximo, creyó fácil mas tarde apoderarse de la herencia de un niño y vencer la debilidad de su madre Justina. Con falsos pretextos invade á Italia en la confiada esperanza de que logrado el intento por la sorpresa y la alevosía, Teodosio estrecharia amigablemente por la fuerza de los sucesos, la mano del otra vez vencedor Monarca. Huyó Valentiniano con su madre al alcázar de Constantinopla, y Teodosio, llamado á castigar en el nuevo crímen el vilipendio y la muerte de su protector Graciano, ordena poderosa hueste, poderosa aun mas que por el número, por ser él quien la acaudillaba. En rápidas marchas y en prontos y decisivos combates, hizo temblar

Teodosio á las legiones del tirano, huir de sus banderas, y deponer las armas á los piés del César de Oriente para entregarse á su clemencia. Máximo encerrado en Aquileya, fué por los mismos suyos despojado de sus vestes imperiales, y en ligaduras como un criminal, conducido entre insultos y golpes á la presencia de Teodosio, y de éste á la muerte al ímpetu de la espada que dividió su cuello.

(1) "Nulla sine labore virtus est, quia labor processus virtutis est." S. AMBROSIO.

(2) "In bello justitia et fides servanda." EL MISMO.

(3) "Perfectus vir non movetur ulciscendi doloris injuria, nec malorum rependit vicem." EL MISMO.

VIII.

"¡Oh! tu luz verdadera ilumina nuestros sentidos y aparta el sueño del alma."

"¡Oh resplandor de la gloria de Dios Padre que produjiste de la luz la luz, luz de la luz y fuente de toda luz, dia que alumbras al dia." (1)

¿Qué voces de alabanzas son estas? ¿de qué labios se profieren? Sí: de los del antiguo prefecto de Milan: de aquel que de la prefectura fué trasladado contra su voluntad por la voluntad de Dios y de la del pueblo á la silla episcopal: sí es él: es el sacerdote de quien primero no escuchaba la doctrina Aurelio Agustino sino solo el deleite de la suavidad de sus palabras: de quien por la discrecion y la elocuencia, vino á percibir la verdad de su filosofía.

Sí: vedlo á la expectacion de su pueblo: las puertas de su morada patentes á todos y en toda hora para el consuelo del afligido, para el socorro del menesteroso, para el acrecentamien-

to de la fé. Vedlo, sí, vedlo, cual Agustin lo veia de lejos, leyendo silenciosamente sin que nadie osase interrumpir á aquel que tenia su espíritu todo en Dios: (2) vedlo, sí, cuando contempló ante sus plantas á Agustino pidiéndole el bautismo con lágrimas, que aun sin salir á los ojos regalaban su corazon, y cantando en voz descubierta la ventura de su conocimiento en la fé católica.

Sí: esa es la imágen del verdadero obispo, tal como el mismo San Ambrosio lo describia sintiendo en sí lo que era y lo que debería ser y fué siempre. "El nombre correspondiendo á los hechos: los hechos correspondiendo al nombre." (3) "Por sus buenas obras mas conocido que por su dignidad." (4) "Jamás con labios que gustaron las divinas alabanzas promoviendo conflictos, ni pronunciando maldiciones, porque de una misma fuente no pueden manar aguas amargas y dulces." (5)

Convertido San Agustin al catolicismo, resuenan por el espacio de todos los siglos dos armoniosas voces que se responden en dulce porfía, voces de la mas alta ciencia, y de los sentimientos mas puros. Si oís á las orillas del Mincio una voz "La fortaleza sin justicia es motivo de iniquidad," (6) otra repite en las llanuras y los collados de Hippona "La iniquidad no puede florecer perpétuamente:" (7) si por los deliciosos jardines que cercan á Milan, un acento pro-

fiere estas palabras "La embriaguez es ocasion de esclavitud,[8] otro resonaba hasta las montañas y frondosos bosques que se descubren desde la morada episcopal de S. Agustin "La embriaguez es tempestad así del alma como del cuerpo." "A sí misma no conoce." "Antes que el vino se inventase permanecia inconcusa la libertad en todos." [9] Allí el uno repetia con dulce elocuencia y consolador aliento "Ninguno mas libre que aquel que dentro de sí libre es." "La libertad, segun la naturaleza, es mas antigua que la esclavitud." ¿Qué cosa mas mísera que los nacidos en libertad, muramos en servidumbre? [10] aquí el otro exclamaba como un arpa, que replica á las armonías de otra arpa con voces igualmente encantadoras: "Solo el justo es libre." "La libertad sin la gracia contumacia es." "La esclavitud para los libres es el mas grave de todos los suplicios." "La libertad muchas veces causa es de desolacion." [11]

Y estas voces de enseñanza sublime eran avisos de la filosofía cristiana. Se acercaban los dias de la esclavitud de la humanidad amenazada por las terribles y mal contenidas huestes de los bárbaros. Aun era tiempo de fortalecer los ánimos para la defensa, por medio de la energía y de la firmeza en la fé, superior á todo el poderío de la razon de los hombres.

San Agustin, libertado en Milan por la elocuencia de San Ambrosio, es el eco del eco de

la verdadera libertad proclamada sobre las ruinas del paganismo desde la cátedra de Milan.

(1) Palabras de algunos de los himnos de San Ambrosio que la Iglesia canta.

(2) San Agustin lo refiere en las confesiones Libro V, cap. XIII, y XIV y Libro VI, cap. II y IV.

(3) "Actione potius quam nomine demonstremus, ut nomen congruat actioni et actio respondeat nomini." SAN AMBROSIO.

(4) "Sicut Senatorem clamys ornat, sicut agriculturam rusticum, sicut barbarum arma, sicut nautam navigationis peritia.......... sic episcopum non aliter nisi episcopalis operatio designat ut ex bono opere magis quam ex professione noscatur." EL MISMO.

(5) "Non linguam ad convitium relaxet Episcopus, ne per eandem linguam per quam refert Deo, et divina libat sacrificia, litium venenum proferat, quia non decet, de ore Episcopi benedictionem simul et malecdictionen egredi, ne per eandem linguam, qua Deus laudatur, homo maledicatur, quia non potest de una fonte dulcem et amaram producere aquam." EL MISMO.

(6) "Fortitudo sine justitia, iniquitas est." EL MISMO.

(7) "Iniquitas florere perpetuo non potest." SAN AGUSTIN.

(8) "Ebrietas causa servitutis." S. AMBROSIO.

(9) "Ebrietas tempestas est tam in animo quam in corpore." "Ebrietas se ipsam ignorat." "Manebat antequam vinum inveniretur, omnibus inconcusa libertas." SAN AGUSTIN. Un *libre* pensador italiano, SORIA, ha parafraseado sin saberlo este dicho escribiendo: "La ignorancia, la ilusion, el error y la *embriaguez*.... quitan á la libertad todo lo que quitan á la razon."

(10) "Ille magis liber qui intra se liber est." "Libertas secundum naturam antiquior quam servitus." "Quam miserum ut qui nascimur in libertate, moriamur in servitudine." SAN AMBROSIO. Madama Stael tambien copió la frase, de que la libertad es mas antigua que el despotismo.

(11) "Solus justus est liber." "Libertas sine gratia est contumacia." "Servitus liberis omni supplicio gravior." "Libertas sæpe interitus causa." SAN AGUSTIN.

IX.

Halagado por los triunfos del valor y de la prudencia de Teodosio y por los sublimes acentos de la filosofía de Ambrosio y de Agustino, casi me olvidé de la tierna familia del César: de una mujer insigne en virtudes asentada en el sólio de Bizancio, de una niña inocente y bella educada en las márgenes del Bétis.

Venid, venid conmigo á sentir y amar las virtudes y el infortunio: venid, venid á contemplar prosperidades y desdichas, tan grandes unas y otras, tan grandes como portentosas. Pero esperad, esperad un momento. Aun resuenan en mi alma aquellos acentos de Ambrosio. "Ninguno es mas libre que el que dentro de sí libre es:" aquellos de Agustino, "solo el justo es libre."

Esperad, sí; otra voz del primero, voz que deja absorta la razon, llega á mis oidos. "No necesitaba de auxiliador para la redencion de todos Jesus, el que dijo: "He venido á ser como hombre sin socorro, *libre entre los muertos.*" (1)

En estas palabras se encierra uno de los mas grandes misterios de la humanidad, misterios incomprensibles para la falsa ciencia y para el desaconsejado orgullo de los mortales "He venido á ser como hombre sin socorro, *libre entre los muertos.*" Tal escribió David: (2) tal de Jesucristo en el sepulcro con profética voz, profética voz tan consoladora de la humanidad y de tan viva y verdadera enseñanza para los que aspiren á tener vida eterna en Dios.

Libre, sí, entre los muertos, porque inocente llegó á la muerte, cuando todos los hombres llevan sus delitos. (3)

Libre, pues por su madre fué libre, como librada de culpa. (4)

Libre entre los muertos porque fué su libertador. (5)

Libre entre los muertos como libre de pecado. (6)

Libre porque dió perpétua libertad. (7)

Libre porque aunque tomó nuestra naturaleza, de ningun modo tomó el yugo de la iniquidad. Vistió, sí, la forma de siervo; pero dejó los vínculos de tal en las infernales mansiones y tornó al cielo con sus miembros libres. (8)

Libre porque la muerte no pudo detenerlo. (9) Entre los vivos nada hay libre porque todos están sujetos al tributo de la muerte.

Cristo dice: "Yo solo soy libre entre los muertos porque únicamente por la voluntad y

no por la precision muero. Por los necios soy considerado como hombre sin auxilio y sin poder para evadir la muerte. (10)

Soy libre en la muerte, libre de culpa y de pena. (11) .

Libre entre los muertos, libre de vida y de las obras de vida.

El varon justo es libre. Por la cruz de Cristo se obtienen la libertad y la gloria. (12)

¿Que nos enseñan tan poderosas palabras y tan dulcemente meditables?

A aprender á entrar en nosotros y á saber estar en nosotros mismos: á obtener en el secreto del alma la libertad, y en nosotros fortaleza contra nosotros: á encerrarnos en nuestra libertad y no en el desfallecimiento servil de las almas que desconocen á Cristo. Cuando escuchamos las atronadoras voces de la falsa filosofía contra todo lo que es Dios, no percibimos el acento de la energía y de la conviccion vigorosas: en unos es la voz de la demencia exaltada: en otros el de la desesperacion en la mayor desventura, desesperacion de sí, del mundo y del temor de la Magestad eterna.

Ciegamente obstinada la humanidad en su soberbia, vive y quiere vivir en contradicciones temerosas.

Sus pensamientos desconcertados están siempre en esta desdichada lucha siglo tras siglo; unas veces clama: "¿Quién nos libertará del des-

potismo?" El desenfrenado uso del absoluto poderío cae vencido por el furor popular, y la humanidad clama luego al ver el uso tambien desenfrenado del nuevo poderío. "¿Quién nos libertará ahora de la libertad?"

A estos pensamientos acompañan otros desde la espiracion de Jesus en el Gólgotha.

La engreida ciencia de la humanidad, ¿qué pretende persuadir y de qué ser persuadida?

No son estas incrédulas preguntas de aquellas que no esperan respuestas y respuestas de verdad y de conviccion.

Libre fué Cristo entre los muertos. Los que niegan su razon á la certidumbre, bien por falta de fé, bien por el temerario orgullo de la malicia, van en todas las edades y con sucesion pertinaz de idénticas argumentaciones en espíritus mal tenidos por libres, contradiciendo la divinidad de Jesus y que en Jesus y en su doctrina está la libertad única y posible.

Cristo para ellos fué cual ellos un mortal.

El libre entre los muertos se presenta por la humanidad como el muerto entre los libres.

**

Al recordar el último dia de nuestra vida mortal y el primero de la tierra de los vivos, cual el rito Armenio llama á la resurreccion de Jesus, este nuevo tiempo producido por un nue-

vo y admirable sol, este nuevo lirio que ha florecido en un vergel nuevamente plantado, repito con la Iglesia católica aquella antigua oracion, en que al tono del profeta David clamaba al Redentor de todo, al Dios inefable y de nuestra salud. "Tú que penetrando en el infierno, te has hecho por nosotros *libre entre los muertos*, oye los matutinos ruegos de tus hijos y apártanos de la penosa esclavitud de nuestros insidiosos enemigos." (13)

¡El libre entre los muertos, cual muerto tratado por los que de libres se precian, por los que defensores de la libertad se llaman, y por los que se creen sin él y contra él á toda libertad sublimemente libres! El verbo no es conocido por los falsos libertadores de la humanidad: el verbo no es conocido, porque no se quiere ver en sus obras. Se ven las obras de su poderío y porque aparece oculto, no se quiere comprender que aunque oculto, existe y existirá. Escuchad, escuchad en mis palabras, y en mis palabras el ejemplo.

**

Saludable sabiduría, verdad, virtud y eternidad, sagrada ambicion, cuidadosas meditaciones de bondad y de altos merecimientos, serenidades de la memoria, quietud y alegría de la voluntad en escondido y estrechísimo silencio, no silencio de palabras, sino de nuestra inteli-

gencia, vivos deseos con suspirable aficion; despiertos actos del amor divino, rectitud invencible por fortaleza de fé; esperanza constantemente en la patria celestial, victoria en las grandes contradicciones de esta lastimada vida, espíritu en esforzado seguimiento de las virtudes, ¿quién mas que el hombre con tal poderío? Por tí, Jesus, mi amparo, mi valedor y mi esperanza y perfectísimo objeto de la mas perfecta fé: por tí libre y libertador de la muerte eterna, no mas temor á los aires alterables de la tempestuosa vida: no mas el afecto á estos lugares de incertidumbre y de miseria: no mas pensamientos temerarios, oscuros, limitados y pequeños: no mas olvido, no mas ingratitudes á Dios. Oh! venturosos nosotros con la confiada esperanza de nuestra libertad por la resurreccion de Cristo, libres entre los libertados, libertada la razon, libres con seguridad perpétua y el ánimo en la quietud de la libertad, esta libertad admirable!

Y hombres de sabiduría y en olvido la religion y en desconocimiento de estas verdades, ¿cómo así? A mayor ciencia sin fé, mayor peligro, y mas segura servidumbre. Sin radical profunda y durable meditacion, por dificultosos trabajos y acrecentadas violencias, la aficion en miserias transitorias, el alma en descuidada tibieza, siempre contra toda la verdad y sin fuerza de razon, en la idolatría de una maligna paz mas cruel que la mas cruel guerra, con ódio á

la luz de la eterna claridad, en peregrinacion por jornadas desiertas de verdaderos bienes, en la fatigosa porfía de ambiciones y de sensualidades, con entero menosprecio de la virtud, en el amor de las falaces y momentáneas consolaciones de este mundo, en fantasías vacilantes, en la embriaguez de una juventud ó virilidad robustas, en impacientes fatigas, en desesperadas esperanzas, con siniestras fortunas, con obras sin fundamento de bien, con la perdicion dentro de sí mismos y dentro de sí mismos con la muerte cual en desierto, con anhelos y palabras de libertad, pero palabras y anhelos del engrandecimiento de una libertad falsa y desenfrenada, libertad en disculpa y autorizacion de sus maldades, tal la vida, tales las postrimerías de los engañadores de sí y de los demás mortales, campeones alevosos del dolor, con la bandera de la afliccion por guia y el nombre de la felicidad y del término de las esperanzas, nunca por erróneas al triste alcance de la humanidad cansada, siempre secuaz de la ingratitud y de su perdicion manifiesta.

Y en tanto tú libertador de las gentes, tú libre en el sepulcro, tú libre sobre el mar tempestuoso de la sabiduría del mundo, tú libre sobre la tierra desgraciada, estéril y sin concierto, tú libre sobre las errantes nubes tenebrosas de la malicia humana, tú libre sobre las imágenes confusas del deseo de los mortales: ¿quién

como tú para el vencimiento de las adversidades y de los disfavores de los hombres? ¿quién como tú para el alma en vela sobre la guarda de su quietud interior? ¿quién como tú para la redencion de la perdurable muerte? Mas ¿para qué la repeticion de tus grandezas? para qué la de nuestros cariñosos anhelos? para qué las expresiones de nuestra agradecida admiracion? ¿De cuándo acá entre cristianos tal olvido de tus bondades? ¿De cuándo acá tanto ódio á tu amor? De cuándo acá tal ceguedad é ignorancia en los humanos? ¿De cuando acá la aspiracion de la igualdad sencilla fuera de la sencilla igualdad de Dios? ¿De cuándo acá la aspiracion de la libertad fuera de la libertad de Cristo? ¡Oh mal satisfechos mortales, satisfechos con el nombre de venturosos, pero sin la realidad de felices! ¡Todos libres y aptos para la mas segura libertad, ó Jesucristo y tú ante ellos en opinion de cautivo de la muerte, al igual de los por tí libertados! Y para ellos ante el cierto peligro de su libertad en el dia de la tribulacion, y fuera de tí, ¿cuál defensa? ¿Acaso el desvanecimiento propio? ¿Acaso la ciencia sujeta á la duda y al engaño? ¿Por ventura la fortaleza de un alma débil ya ante la muerte y la evidencia del abandono del mundo y de la impotencia del mundo y su sabiduría para la seguridad de una vida por instantes mas y mas presurosamente fugitiva? Oh! no! ilusiones de inquietos entendimientos y

de esperanzas indiscretas, tan lejos de la inteligencia de alguna delicada parte de la verdadera y eternal ventura, é incansables en la continuidad de la desconsolada vida y sin estima de su mísero valor y sin distinto conocimiento de las causas y de las desdichas!

¿Por qué en el hombre tal escarnio de la cruz y del crucificado en ella? ¿Por qué tan soberbios como ingratos y no menos ingratos que pertinaces? ¿Por qué siempre en el desenfrenado uso de su libertad en mundo tan variable y en tan desvariada vida y de tan corta duracion?

No así los libres y desatados de los engaños de la falsa ciencia y confianza, los libres y desatados de la vida cual San Pablo, para la consecucion de la vida y libertad con Jesucristo.

¿Qué mayor dicha que el conocimiento de la libertad de Dios, vida de la vida de nuestra vida, y restauracion de los esclavos fugitivos de su grandiosa benignidad?

Esto en nuestros corazones, esto perpétuamente en lo mas secreto de nuestras libertadas almas, esto en nuestros labios. En nuestros labios tambien perpétua y sentida y descubiertamente los salmos del profeta rey, los cánticos de la gloria de Dios, los cánticos de nuestra gratitud, cantares segun las tiernas expresiones del poeta y pastor de Milan Ambrosio: "Canora confesion de la fé y alegría de la libertad."

**

Muerto era el mundo á la libertad civil en tiempos de los Emperadores.

Toda idea de libertad en el olvido de los gentiles. Muertos eran los que se tenian por libres: muertos á la virtud, muertos al engrandecimiento de las almas.

Solo Jesus era el libre entre los muertos. La palabra libertad únicamente salia de los labios de los que vivian en Cristo.

Nacía el gentil, dejaba transcurrir los años de su vida en el Gentilismo: la nocion de la libertad no solo se habia perdido sino que no se comprendia.

Para comprenderla necesitaba el gentil la luz de la razon cristiana.

Era preciso que oyese para seguirlos el consejo y la verdad de Santiago en su epístola: "Así hablad y así haced como que empezais á ser juzgados por *la ley de libertad.*"

La ley de la libertad exigia ánimos libres.

Libre entre los muertos aparecia Jesus en el glorioso mártir Sebastian.

Libre entre los muertos, cuando Sebastian se preparaba y preparaba á los cristianos sus discípulos, para no afrentarse de las mayores afrentas y para sufrir con constancia y entusiasmo el martirio por la libertad de sus almas. "Convirtamos en gozo nuestras lágrimas: congratulémonos de las victorias sobre los enemigos, conculcadas sus cervices: congratulémonos de

ver vestidos con la pretesta y hechos cónsules del cielo á los mártires." "En el dia en que el tirano estima vencer, es vencido, cuando atormenta es atormentado, y cuando degüella muerto es." (14)

Libre cuando el mártir Juliano respondia al Presidente al preguntarle éste: "¿Por qué me llamas mísero, ciego y malvado?"—"Ciertamente te llamo y llamaré ciego, mísero y oprimido de la mayor esclavitud, mientras no sigas la gracia de Cristo, luz verdadera, y no seas restituido á la libertad."

Libre entre los muertos cuando San Vicente Levita con alta y libre voz abatia la rabia del tirano para que sintiese que el poder de Cristo estaba en los pechos de sus fieles.

Decir "yo soy cristiano y creo en nuestro Señor Jesucristo," era la expresion de la verdadera libertad en aquellos siglos.

La voz libre era la invocacion á Cristo. "Yo te doy gracias: Señor, dáme constancia: libra de la cautividad de este siglo á tus siervos:" Tales acentos repetian por do quiera los inspirados mártires cristianos en los instantes de la victoria contra los tiranos de la tierra.

"Torpe é iliberal temor" denominaba el mártir Filemon al temor de los suplicios con que los opresores amenazaban á los cristianos.

Oh! entonces mas y mas esplendente aparecía ante los ojos de los fieles á Jesus libre y mas libre entre los muertos. (14)

Sobre las márgenes de las vias romanas, cubiertas de los sepulcros de los gentiles perseguidores de la filosofía, brillaba el sol de la libertad cristiana, perpétuo vencedor de las tinieblas.

Cuando el error y el ciego orgullo de los mortales quieran encadenar á Jesus, para que su filosofía diga lo que el engaño ó la presuncion quieran decir, no dudeis un instante, libre continuará siendo Jesus entre los muertos. No hay sepulcro erigido por la ciega humanidad de que no pueda salir por mas cerrado que estuviere.

Sobre el poder de las bárbaras naciones, ferozmente conquistadoras, que hayan querido abatir el nombre y la doctrina de Jesus, Jesus se presentará tambien "como el libre entre los muertos". Si blasonan de que donde sus caballos pisan, no torna á crecer la yerba, al soplo de la divina libertad renacerán contra la vanagloria de los verdaderamente muertos, y no solo renacerán, sino que brotarán inesperadas flores, de suavísima y consoladora esperanza con mayor sencillez y mas desnuda pureza, porque mas vivo está Jesus en su amor y en su piedad mas vivo.

Vendrán siglos de cultura. Ya los bárbaros, terror de Asia y Europa, osados y agilísimos, vestidos de pieles, incansables bajo el fácil peso de las acostumbradas armas, y certeros é incontrastables en sus atrevidos é inesperados golpes no amenazan "al libre entre los muertos."

La presuncion no está en el personal valor, está en el de la inteligencia: no en las fuerzas y agilidad del cuerpo, sino en las del raciocinio. Que Cristo no fué un mortal como ellos. ¿Cómo ha de allanarse á afirmarlo y á dejar que se crea el que tan arrogante como el antiguo bárbaro imagina que el mundo y Dios deben quedar avasallados al poderío de su razon? A persuadir que Cristo fué un esclavo de la muerte se dirijen con tenaz empeño los nuevos invasores desde las orillas del Danubio y aun mas allá. Al mucho amor de Dios tienen estos filósofos igual aborrecimiento. Combate en ellos á Cristo la imprudencia, y no la razon verdadera. Sus pensamientos sombras son del engaño, sombras de la muerte. La oscuridad de la noche del error, sale á recibirlos á do quiera que sus pensamientos se encaminan. Cada uno de estos espíritus muertos ante el LIBRE, ha formado de Jesus un distinto y contrario juicio, ninguno concorde con el dictámen del otro. ¿Dónde la segura certidumbre? Ved, ved allí la falacia de su criterio: vedla en que á combatir á Cristo unos mismos se combaten á los otros. Las flores del estilo no se descubren en sus palabras: privadas se contemplan de lozanía. Ni aun al deleite de los sentidos pueden lisonjear, porque su lozanía solo es una pompa infeliz, mas que marchita, seca para jamás reverdecer. (15)

Vaga la razon por el mundo buscando la li-

bertad en la muerte de la libertad, repitiendo las heridas que á la libertad hicieron en Sion, y aspirando á esconder para siempre á la libertad en el sepulcro de la miseria humana.

No quieren ver al Angel refulgente como el relámpago y en las manos el sudario de Jesus: el resplandor de su doctrina y la prueba de que libre del manto de la muerte, vive y vivirá para la vida de la libertad, única y eterna esperanza en medio de nuestras desconsolaciones y de la invencible impotencia así de la razon para nuestra ventura, como de la ciencia para la perpetuidad de nuestra salud y para la explicacion de nuestra existencia.

(1) "Sed Jesus non agebat adjutore ad omnium redemtionem qui dixit *Factus sum sicut homo sine adjutorio, inter mortuos liber.* Suscepit quidem matris affectum sed non quæsivit hominis auxilium." SAN AMBROSIO.

(2) Salmo 86.

(3) EUTIMIO.

(4) THEODORETO.

(5) SAN ATANASIO.

(6) NICETAS y SAN CIRILO DE ALEJANDRIA.

(7) San Cipriano ó el autor *De operibus Christi carnalibus.*

(8) SAN GREGORIO.

(9) SAN ISIDORO.

(10) MIGUEL AYGUANI.—Commentaria in Psalmos.

(11) CARDENAL HUGO DE SAN CHARO.

(12) TOMAS LEBLANC. *Análisis de los Salmos.*

(13) "Numeratus sum inter mortuos et jam liber a rebus hujus vitæ." JOSÉ MARIA TOMASI *Psalterium cum canticis.* Entre argumentos y oraciones vetustas, se lee la siguiente: "Redemptor omnium ineffabilisque salutis nostræ, Deus qui pro nobis inferna penetrans, *factus es inter mortuos liber,* exaudi matutinam familiæ tuæ precem et erue nos ab inimici, insidiantibus pessima servitute."

(14) Acta del martirio de San Sebastian, escrita por SAN AMBROSIO.

(15) Nada hay mas absurdo, mas contradictorio que el sentir de los filósofos alemanes impíos, tan admirados de las almas vulgares, de los espíritus débiles, y de las personas de pobre criterio y de escasísima ó mal fundada ciencia. Léanse los escritos de Bahrdt, Venturini, Paulus, Edelmann, Elster, Wieland, Kant, Strauss, Semler y tantos otros que no quiero enumerar, ¿qué opinion tienen de Jesus? Cada uno forma de él un concepto distinto y opuesto. A cuál escritor de estos se puede creer? ¿Dónde está la razon, dónde la verdad?

Lo mismo pudiéramos decir de otros autores mas modernos, como Reghellini, Renan y demás enemigos de la divinidad de Jesus. Negándola, aun no han podido ponerse acor-

des en lo que fué Jesus y en lo que es su doctrina. A tal punto llega la barbarie del espíritu humano vestida con el traje de la civilizacion. Quieren que los creamos por su raciocinio y aun no han convenido en lo que se debe creer. A este propósito recuerdo las siguientes palabras: "Factus sum ergo ab eis nescientibus quod faciebant tamquam homine sine adjutorio cum essent inter mortuos liber: factus sum ab eis nescientibus quod faciebant velut vulnerati dormientes in sepulchro.—S. AGUSTIN.

X.

Honorio no siguió al palacio, no al campo del Emperador al hermano querido. Modesto en su vivir, lejano á la ambicion, cifrada toda ella estaba en la felicidad de sus hijas. Espiró, y al espirar, su confianza quedó puesta en Dios para la libertad de su alma, en Teodosio para el bien de Termancia y de Serena.

"Mis hijas son de hoy mas" dijo Teodosio al saber la triste nueva de la muerte de su hermano; y Termancia y Serena pasaron al palacio imperial de Constantinopla, con la timidez en las miradas y en la frente el carmin del pudor, y fueron recibidas cual hijas y cual hijas adoptadas, y distinguidas con la denominacion de *Reinas*. [1]

Preferida en el amor de Teodosio siempre se vió á Serena, queriéndola aun mas que á sus propios hijos. Algunos años despues de regir aquel el cetro, cuando agobiado por los sinsabores de

los asuntos públicos se dejaba dominar de repentina ira contra su primogénito y su esposa, solo una persona podia y lograba aplacarlo, y esa persona era la dulce niña, memoria de un fraternal afecto y de tiempos de tregua á las tribulaciones de su vida. Comparábase la ira doméstica de Teodosio á la de un leon rugiente, pero una sonrisa, un halago, una intercesion de Serena, bastaba á desarmar la cólera del Emperador. (2)

Grande en su niñez era el ingénio de Serena, cuando aprendió fácil y doctamente las lenguas latina y griega. Las obras de Homero y de Virgilio le servian del mas grato estudio. (3) *Su claro y delicado entendimiento*, su discrecion admirable y sus deseos, se perfeccionaron con la enseñanza de excelentes preceptores, los mas aventajados en sabiduría.

Crecía Serena en cuerpo, talento y hermosura, siendo no solamente amada de su padre y madre adoptivos, y de sus demás parientes y domésticos, sino de todos estimada y aplaudida.

Muchos magnates del Imperio aspiraban al honor y á la ventura de obtener su mano. Todos quedaron engañados en sus deseos: todos desvalidos en sus esperanzas. Teodosio no quiso entregar la prenda mas querida de su corazon, sino á la virtud y al merecimiento.

Habia en el Imperio un hijo de cierto capitan de la caballería bárbara que tenia por nombre Flavio Estilicon, vándalo de orígen. Gallar-

da presencia, agigantada estatura, semblante varonilmente hermoso, valor á toda prueba, integridad generosa y *claro mas que delicado entendimiento* eran sus personales prendas. Al pasar por las vias de las mas populosas ciudades se paraban las gentes á admirar á aquel extranjero, cuyo renombre apenas habia comenzado. Dedicóse desde niño á las armas. Asombro de los ginetes orientales llegó á ser su pericia en disparar las flechas. No ascendió ni quiso ascender á la cumbre de las dignidades sino con la lentitud que iba indicando el reconocimiento de sus hazañas. Nunca habia manifestado ambicion: su mérito consistia en atender fiel y absolutamente al cargo que le confiaba la voluntad del César.

Considerando Teodosio á Flavio Estilicon como un hombre insignemente benemérito, le entregó la mano de su hija adoptiva Serena, en tanto que la ambicion y el confiado orgullo de otros inútilmente creian y esperaban.

Conocedor de su lealtad, lo fué ascendiendo á Maestre de la caballería, á Conde de los Domésticos, á Maestre general, en fin, de toda la caballería é infantería del Imperio de Occidente.

Al perder Serena á su padre experimentó una gran desgracia; pero otra mayor le estaba reservada. El empeño de Teodosio en hacerla feliz. El amor que tenia este á Serena le impulsó á buscarle prematuramente un esposo, notable por su valor y virtudes: el amor á su propia fa-

milia y el deseo de asegurar tras su muerte, la defensa del imperio en favor de sus hijos, por medio de un general esforzado y general unido por los vínculos de la gratitud y por el afecto á una consorte bella, dulce, discreta y apasionada, le compelieron á preferir á Estilicon, (4) amor y política que enlazaron á una niña de doce años, delicada y tierna, de una imaginacion florida, y educada en la cultura de las Musas de Grecia y Roma con un vándalo aguerrido y de corazon noble, sí, pero de ningunas causas de simpatías que llevasen al alma de Serena toda la efusion de un vehemente cariño al unir su suerte á la suerte de aquel soldado.

La fuerza de su virtud hizo atraer mas tarde el amor á su alma: aquel guerrero vándalo se inspiró en el amor de Serena, y al amparo de su proteccion y de su nombre y del de su esposa, las Musas latinas se vieron renacer y espiraron con ellos. Serena al casarse abandonó el palacio, siendo trasladada á la mansion de su consorte, llevando junto á sí á sus adoptivos padres: Teodosio ceñido con los laureles de sus constantes victorias, y Elia Flaccila que cual una madre placentera y cariñosa presidia el himeneo y cubria la belleza de aquella adorada niña con un velo enriquecido de preciosas perlas: uno y otro entregaron á Serena á un héroe que tenia la reputacion de sacrificar siempre el lujo á las lides, el descanso á las fatigas, y la vida á la honra.

¿Qué no logrará la virtud de una mujer, atenta á sus deberes y al cariño con que debe corresponder á su esposo y al padre de sus hijos?

Mientras peleaba Estilicon en defensa de su señor, un favorito de Teodosio, el ambicioso Rufino, engañador constante del César, con su gran talento, y con su sumision aduladora, procuraba amenguar arteramente, las glorias del héroe vándalo, á fin de desvanecer el valimento que habia adquirido y acrecentaba mas, así por sus méritos como por los vínculos del parentesco. Pocas eran las verdades que de sus hechos publicaba el favorito; sin número las adulteradas ó equívocas. Si bien no hay laurel que no pierda algunas hojas al ímpetu del viento que procura combatirlo, ni una sola perdió Estilicon en la corona que ceñía sus sienes.

El talento de Serena tenia que servir de escudo al honor de su esposo cerca de la persona de Teodosio, mientras que Estilicon ponia á riesgo la suya, al par de su crédito, en defensa del Imperio. Ella con sagacidad suma penetraba las perfidias de Rufino, yá en el palacio, yá en el ejército que su esposo regia, y convertida por el mas vehemente y admirable amor conyugal en la providencia de Estilicon, le advertia por cartas y mensageros los secretos del favorito, para que supiera guardarse de los lazos en que iba á verse envuelto.

Ausente su marido en la guerra, no adornaba con peinados elegantes sus cabellos ni menos con pedrerías. Oraba y hacia votos por la felicidad de sus empresas. (5)

Tres hijos nacieron de esta union: Euquerio, y Termancia (nombre puesto en recuerdo afectuoso de su hermana) fueron el primero y la última.

¿Con qué nombre escribió Serena en el libro de la vida al segundo fruto de su amor, á una hermosa niña, objeto de su predileccion y de sus mas lisongeras esperanzas?

(1) Claudiano en su poema (que no se conserva completo) escrito bajo el título de *Laus Serenæ*, dice:

Defuncto genitore tuo sublimis adoptat
te patruus, magnique animo solatia luctus
restituens, proprius quam si genuisset, amavit
defuncti fratris sobolem...................................
Deseritur jam ripa Tagi, Zephirique relictis
sedibus, Auroræ famulas properatur in urbes,
incedunt geminæ proles fraterna puellæ.
Inde Serena minor, prior hinc Thermantia natu.
....
Ambas ille quidem patrio complexus amore,
sed merito pietas in te proclivior ibat.

(2) El mismo Claudiano en el citado poema *Laus Serenæ Reginæ*, escribe hablando de Teodosio:

Et quoties rerum moles ut publicæ cogit
tristior, aut ira tumidus flagrante rediret,
cum patrem nati fugerent, atque ipsa timeret
Commotum Flaccillam virum, tu sola frementem
frangere, tu blando poteras sermone mederi.

(3) Confirma esta verdad Claudiano en su poema dedicado á los loores de Serena:

Pierius labor et veterum tibi carmine vatum
ludus erat, quod Smyrna dedit, quos Mantua libros
percurrens, damnas Helenam, nec parcis Elysæ.

(4) Claudiano en el mismo poema hablando de Estilicon dice, que el destino lejos de sus ojos le habia formado una esposa y le preparaba en silencio los lazos de esta union fortunada, recibiendo por premio de su

valor la guirnalda de Himeneo.

De Termancia, hermana de Serena, se pierde la memoria. Solo se sabe que casó con un general, segun se deduce de Claudiano, (*Laus Serenæ*) y que vivió lejos de su hermana:

Agnovit patrui similem Thermantiam curam
nupsit et illa duci: sed longe fata sororis
inferiore tua.

Ducange, *Familiæ Augustæ Byzantinæ,* dice: "Quod quidam nescio quo fundamento de *Heracliano comite,* Africæ Præfecto, qui tyrannidem molitus est sub annum CCCCXIV, capiendum putant."

(5) Véase á Claudiano en sus poemas en loor de Estilicon.

XI.

Hubo una pobre esclava en Roma, esclava y cristiana. Con su martirio en la persecucion de Diocleciano hizo resonar en la ciudad eterna el nombre de María.

¡María! nombre dulcísimo que hemos aprendido á amar desde la cuna. ¡María! nombre privilegiado como de segura consolacion y de las mas hermosas esperanzas: ¡María! nombre acompañado siempre de loores en la tierra y en los cielos, siendo en los cielos y en la tierra unos mismos los cánticos de bendicion con que la saludan los ángeles y los hombres!

Los bienaventurados en su tránsito por el mundo, nos han enseñado á aclamarla con las voces que los serafines repiten en inmortales acentos: María, esposa de Dios Padre, Maestra de la santa religion, y maestra de los maestros, obradora de toda virtud, celeste tesoro de la ver-

dad, estrella en medio de las nubes, gérmen de justicia en ciudad de iniquidades, animado templo de Dios, áncora y puertoségurísimo, inmaculado tálamo, Reina de los cielos, estrella del mar, madre de la vida, inventora de la gracia, señora del mundo, vivificadora de la posteridad, gloria de los justos, ejemplo de humildad, fundadora de la Iglesia, Delicias del Paraiso, corona de la virginidad, escudo de la vida, prado de toda fragancia, raiz de todos los bienes, esperanza de los que delinquen, fuente de caridad y de luz, honor de los mártires, esplendor de los estudiosos, madre de las madres, vírgen de las vírgenes, estrella de las estrellas, emperatriz de los ángeles, fuente de libertad, y libertad hermosa y alegre. (1)

¡María! sí: esa es la que Ambrosio desde Milan enseñaba á Teodosio, á Flaccila, á Serena, al mundo entero como el modelo de vida para todos, como imágen de la virginidad, como ejemplar de las virtudes: (2) ¡María! sí, la que Ambrosio señaló como á quien debiera invocarse en todas las necesidades! (3)

Serena dió á su hija el tierno nombre de María.

El de la que dijo "yo soy la esclava del Señor" habia servido para la esclava cristiana, mártir en la ciudad antigua de los libres y de los Césares.

Con el nombre de la Vírgen y de la Empe-

ratriz de los cielos, por vez primera se honra al fin á una niña de la imperial familia.

Esa niña María llegará á ser Emperatriz tambien y morirá vírgen.

(1) Frases proferidas en loor de María por muchos de los Santos Padres.

(2) "Talis fuit Maria et ejus unius vita omnium disciplina sit. Hæc est imago virginitatis. ¡O quantæ in Beata virgine species virtutum emicant."—SAN AMBROSIO.

(3) "Maria in omnibus necessitatibus invocanda." "Maria mediante habemus quidquid gratiæ nobis est." "Maria, si pie pulsata fuerit, non deerit necessitate nostra."—SAN AMBROSIO.

XII.

¡Oh! Serena se hallaba en la posesion de la mas segura via para todo linage de virtudes. Con el amor y el ejemplo de Elia Flaccila, ¿qué ejemplo ni qué amor mas excelentes ni mas admirables?

Dignidad modesta, inspiradora de la mas simpática veneracion, sencilla en el vestir y en las palabras, afectuosa y dulce para con todos y mas dulce y mas afectuosa para con los que experimentaban la ciencia del dolor en los sufrimientos, firmísima en la fé cristiana, tierna en el amor para con su esposo, para con sus hijos y para con sus demás parientes, pronta á inspirar el perdon cerca de Teodosio, ¿dónde mas méritos, dónde mas esclarecidas virtudes?

Manto de púrpura en sus hombros, corona en sus sienes, gloria en su nombre, atributos eran de las emperatrices sus antecesoras; pero en ¡qué

olvido el bien de los pueblos, en qué desconocimiento las verdaderas obligaciones de la mujer y de la mujer en el sólio! En cambio Flaccila en su propio palacio se conduele con la memoria de los pobres, al ver todas las puertas de la misericordia humana tan cerradas, cuando tan de par en par las del cielo. ¡Qué recreacion para su alma, qué espíritu de libertad, qué empleo tan feliz del poderío, qué independencia para el bien, para el bien en una vida agena de la servidumbre de las preocupaciones y del orgullo, y de la adulacion y de la mentira!

De las doradas habitaciones del alcázar á los hospitales, y muchas veces por enteros dias: de servida y festejada por palaciegos y esclavos en la rica mesa imperial á servir á los pobres y por sus manos propias.

Cuando le decian los palaciegos que aquel era un exceso de caridad y que bastaba á su sagrado intento aliviar con limosnas á los pobres sin abatirse á servirlos personalmente en sus tribulaciones ¿qué replicaba? "Esto que doy no es mio, sino del Emperador á quien pertenecen el oro y la plata. Solo es mio el servicio de mi mano." (1)

Las cárceles por ella visitadas, experimentaban en los presos indigentes el consuelo en las miserias, el alivio en las cadenas, la libertad en los que ponian en Dios y en ella su confianza contra injusticias ó flaquezas de los hombres.

Sin escolta, paseaba la ciudad en demanda de pobres á quienes socorrer: no necesitaba la miseria mas recomendacion para Elia Flaccila que la miseria misma.

año 384) Tuvo á mas de Arcadio otro hijo, llamado Honorio, como recuerdo de gratitud y amor al hermano de Teodosio. (2)

Pulqueria fué el nombre de una niña, de una niña que deseaba Elia Flaccila para educarla en el amor de las virtudes y para dejarle tras su muerte ¿qué legado? los desvalidos y los tesoros, las fuentes de la caridad, la fé en el Señor, el ejemplo de su madre.

Mas si los deseos no quedaron en deseos, las esperanzas, sí, en esperanzas. Dios quiso premiar las virtudes de Flaccila, llamándola al cielo, é hizo descender antes á un ángel para que sirviese de guia con su resplandor vivísimo á la esposa de Honorio.

El sublime filósofo Gregorio Niseno en la oracion consolatoria por la muerte de Pulqueria, nos la describe con el rostro no adornado del fulgor de las preciosas piedras, sino del brillo de la sencillez, de la integridad y de la inocencia. ¿Para qué el dolor? ¿Qué mal ha llegado cuando ha sido librada de tantos tiranos cuantas son las pasiones y las lides de la vida? (3)

No pudo sobrevivir Elia Flaccila á la muerte de Pulqueria. Espiró en los brazos de Teodosio, y al despedir el postrimer aliento, el mis-

mo Teodosio llevó á los brazos de Serena al niño Honorio poniéndolo bajo el amparo de su amor y para que lo tuviese cual hijo, del mismo modo que él habia recibido en su seno cariñoso á las prendas del cariño de Honorio su hermano.

Lloró la religion en la muerte de Elia Flaccila, y ¿cómo no llorar? Ella contribuyó con celo infatigable á destruir los errores del culto Arriano en el imperio: ella deseosa de doctrinarse y de doctrinar en las verdades de la fé católica hacía escribir libros: (4) ella procuró por cuantos medios estuvieron en los límites de su poder la proscripcion del Paganismo.

San Gregorio Niseno pronunció la oracion fúnebre: aclamó á Elia Flaccila, ante el concurso de grandes y pequeños, de ricos y menesterosos, de tantos favorecidos por ella en todo tiempo, lugar y ocasiones por su espíritu de inagotable caridad, todos con verdadero luto, sentimiento igual, y repetidas lágrimas, la aclamó, sí, como ornamento de la justicia, imágen de la humanidad, emblema del conyugal amor, y de la alta humildad de ánimo y de modestia, de celo y estudio de la fé, como columna de la Iglesia, adorno del altar, riqueza de los pobres, y puerto comun de los enfermos y de los afligidos. (5)

La Iglesia Griega reconoce la santidad de Elia Flaccila, contándola en el número de las

bienaventuradas, y dando honores á su memoria el dia 14 de Setiembre, aniversario de su fallecimiento.

Así para su siglo fué desengastada de la corona de Teodosio su mas pura y esplendente perla para ser colocada por los ángeles como uno de los ornatos del trono de Dios.

(1) "Auri distributio imperio convenit. Ego vero pro ipso imperio ministerium meum." TEODORETO, *Historia Eelesiástica.*

(2) El cardenal Baronio en sus Anales dice que el hijo de Teodosio llamado Graciano, lo fué tambien de Elia Flaccila. "Nunc Augustæ memoriæ Theodosius regnare cognoscit quando in regno Domini nostri Jesu Christi est et confederat templum ejus. Nunc tibi res est, quando recipit etiam filium Gracianum et Pulcheriam jam dulcissima pignora quæ hic amiserat." Sin embargo, los Monges Benedictinos que publicaron de las obras de S. Ambrosio en Venecia la edicion de 1781, creen que Graciano fué hijo de la segunda mujer de Teodosio.

(3) Faustino, Presbítero, dedicó su libro *De Trinitate, sive de Fide contra Arianos* á Flaccila Augusta, correspondiendo á sus instancias y empezando en estas palabras: "Reginam te orbis Romanus suscipit et quia jam nihil est, quo amplius crescere debeas in rebus humanis, *sacra in Deum fide cœlestia desideras possidere* et cum grata sis Christo Deo et Domino nostro *sollicita interrogatione perquiris* quomodo capitula illa solvantur quæ ab Arianis adversus catholicos opponuntur. Sed huic *tam pio desiderio tuo* etsi me impares vides, tamen resistere non audeo."

(4) "Quam speciosa tota animæ illius facies non lapidum fulgoribus ornata, sed simplicitate, integritate et innocentia splendens..... "Quid, igitur, mali accedit ei quæ á tot tyrannis liberata sit." S. GREGORIO NYSSENO.

(5) San Gregorio Niseno dice en la oracion fúnebre de Flaccila. "Illic obtenebrata est lucerna, illic extinctus est splendor illic, radii virtutum obscurati sunt, periit imperii, justitiæ ornamentum; gubernaculum, humanitatis imago, imo vero ipsa principalis humanitatis forma, maritalis amoris figura atque exemplum ablatum est, castum continentiæ atque sobrietatis et pudicitiæ donarium, facilis aditu gravitas, non contemnenda facilitas et mansuetudo: alta animis humilitas atque modestia, pudor ingenuus, promiscua bonorum harmonia, perit fidei zelus et stúdium, Ecclesiæ columna, altarium ornatus, pauperum divitiæ, multis subministrando sufficiens dextra, communis jactatorum et afflictorum portus."

Unos dicen que la muerte de Elia Flaccila fué en 386: otros que en 388. —Evidentemente en la cronología, mas seguida hasta hoy por los autores, existe equivocacion. Que Serena nació al llegar Teodosio á España es evidente. Lo afirma ante ella Claudiano, y no podia caber error en un poeta amigo y palaciego. Que Serena casó con Estilicon en vida de Elia Flaccila se deduce evidentemente de los siguientes versos del mismo Claudiano. (De Laudibus Stiliconis, Lib. I.)

Et gener Augustis olim socer ipse futurus
accedis, radiis auri, Tyriaque superbit

majestate torus: comitata parentibus exit
purpureis virgo: stabat pater inde tropæis
inclytus, inde pium matris regina gerebat
obsequium gravibus subnectens flamea gemmis.

Por el casamiento de Serena y Estilicon se viene á calcular que, si estuvo presente en las bodas Elia Flaccila, fijada la edad de aquella, cuando menos en doce años, ó la época de la venida de Teodosio á España fué antes del año 376 ó 377, ó que la Emperatriz murió en 388. No cabe duda: hay un error en la cronología que comunmente se sigue para la vida de Teodosio.

XIII.

La compasion hizo que un nuevo amor naciese en el alma de Teodosio, pero nó el olvido hácia la memoria dulce de Elia Flaccila.

Fugitivos de las armas de Máximo habian pasado desde Italia Valeriano y su madre Justina á buscar asilo en el palacio de Constantinopla. Teodosio previno sus deseos y salió á detenerlos para darles en Tesalónica espléndida morada. Gala Placidia, hermana mayor de Valentiniano, cautivó con su hermosura, acrecentada con el dolor y la desgracia al César, y lo impulsó mas y mas á emprender el castigo de la osadía de Máximo. Ya la victoria de Teodosio sobre las huestes del usurpador quedó trazada: la victoria de Gala Placidia sobre Teodosio se aseguró con nupcias solemnes, que dieron por frutos dos hijos; Graciano, muerto en los albores de la niñez, y Placidia, renombrada en la historia.

Teodosio tras la muerte de Máximo pasó en Milan una invernada para ordenar la parte occidental del Imperio, oprimida por guerras y por los errores de Arrio, de que fué protectora Justina, la madre de Gala. San Ambrosio pudo mas en el ánimo de Teodosio que la ternura y belleza de su nueva esposa. Vivian en el ánimo del Emperador las virtudes, la religion y los consejos de su siempre admirable Elia Flaccila. Desde la tumba parece como que ella vigilaba sobre Teodosio, dirigiéndole cariñosa una y otra inspiracion para que no se apartase de sus doctrinas, de su fé, y de su perseverancia.

Allí en Milan el Emperador y el Prelado procuraban el bien y la restauracion de la sociedad. Allí el antiguo Prefecto enseñó á Teodosio aquella verdad, poderosa mas tarde para vencer al mismo César: "Pecó David, como los Reyes acostumbran; lloró y gimió cual no suelen los monarcas: confesó su culpa y obtuvo el perdon." (1)

Allí el Emperador aprendió á que no le comprendiese aquella sabia sentencia de Ambrosio. "Los que libremente y sin adulacion predican la verdad y reprenden las malas acciones, esos no encuentran gracia entre los hombres. (2)

Allí con su ejemplo el Prelado enseñaba al Sacerdocio, que nada hay tan peligroso para Dios, ni tan torpe para los hombres como no proferir libremente la verdad. (3)

Allí á Teodosio que la justicia sea templada y que hasta á los enemigos se debe: (4) allí que no cumple al Emperador negar la libertad de la palabra, ni al sacerdote no decir lo que sienta: (5) allí que el mismo César haga observar las leyes que él, el primero de todos, guarda." (6)

A tales preceptos supo atenerse Teodosio. En Antioquía una sublevacion popular con pretesto de la cuantía de las imposiciones, ultrajó al Emperador con el derribo y destrozo de sus imágenes, de la de su padre, de su esposa Flaccila, (tal era y es la ingratitud de las turbas) y de sus dos hijos Arcadio y Honorio.

Grande fué la indignacion de Teodosio, y severas sus órdenes para imponer justificado castigo al desacato, en que aparecian cómplices muchos de los mas nobles y prepotentes de Antioquía. La ciudad amedrentada, arrepentida y llena de dolor pidió misericordia por la mediacion de su obispo Flaviano. Cumplióse aquella sentencia de San Ambrosio. "Muchas veces la humildad alcanza lo que ni la virtud ni la razon pueden vencer." (7) ¿Cuánto mas no lograría la humildad de los Antioquenos amparada de la virtud de su prelado ante el tribunal del ofendido Emperador? General indulto hizo erigir voluntaria y agradecidamente las estátuas que habian sido arrastradas con vituperio por las calles de Antioquía.

No fué igual Teodosio en otra rebelion. Te-

salónica, ciudad tan favorecida de él y de su familia, Tesalónica, donde tantos motivos de gratitud mediaban hácia el nombre de Teodosio, se conmovió airadamente por contiendas y asuntos de los espectáculos del Circo. El Gobernador y sus mas inmediatos allegados y capitanes perecieron bajo la saña del furor del pueblo, arrastrados y escarnecidos por calles y plazas.

Lo que perdonó Teodosio en Antioquía, tratándose de su persona y de los suyos, vulnerados en sus efigies, no quiso perdonar tratándose de sus amigos leales, muertos en tan horrible y alevosa forma, porque nada hay mas cobardemente alevoso que un populacho indigno asesinando en multitud á un hombre solo.

Olvidóse de su virtud Teodosio: olvidóse de una ley hecha por él mismo con sus compañeros Graciano y Valentiniano para diferir la pena por treinta dias impuesta por el príncipe airado, ley dictada sin duda por el recuerdo de la muerte precipitada é injusta de su padre Honorio. (8)

El favorito Rufino contra todo género de contrarios argumentos prevaleció en el ánimo de Teodosio. Su consejo fué seguido. Secreta órden se expidió para el nuevo Gobernador de Tesalónica. Congregóse al pueblo para los juegos del Circo. Acudió alborozada muchedumbre. A una señal convenida las tropas cayeron sobre ella, y en esa matanza perdieron la vida siete mil de los Tesalonicenses.

Al ir á penetrar en la Catedral de Milan, el Emperador lo detiene San Ambrosio, San Ambrosio que antes le habia escrito exhortándolo á la penitencia por el delito de haber abusado del poder sobre aquel pueblo con una crueldad tan indigna de un príncipe cristiano: lo detiene, sí, á la luz del dia, ante un numeroso pueblo; y con la libertad mayor del cristianismo verdadero, le enseña que la tiranía es incompatible con la fé, y que aunque aquella oscureciese su razon, contemplase cómo podria entrar en la casa del Señor de los Señores, teñidas las manos en sangre humana.

En aquel instante recordó las frases de Ambrosio: "Pecó David como los reyes acostumbran: lloró y gimió cual no suelen los monarcas: confesó su culpa y obtuvo el perdon." Trémulo el Emperador y reconociendo la falta cometida contra las leyes de Dios y de los hombres y en las personas de una multitud indefensa, de sus hermanos en Cristo, la mayor parte inocentes del crímen de que quiso tomar venganza, mas que imponer castigo, se retiró con la esperanza de ser cual David perdonado.

Dirigióse desde las puertas del Templo á su palacio á hacer penitencia. Lloraba á presencia de su privado Rufino, sin comprender que este era el verdadero autor de la maldad y gemía al ver que en la noche del nacimiento de Dios, el templo estaba abierto hasta para el último

de los ciudadanos y solo totalmente cerrado para el Emperador. (9)

Vanas fueron las gestiones de Teodosio por medio de su privado Rufino. San Ambrosio no admitió á reconciliacion á Teodosio, sino por medio de una penitencia pública.

El cristiano debería desagraviar á la humanidad ante los altares: pedir á Dios perdon de la tiranía, enseñar al pueblo y al mundo la diferencia entre un Emperador gentil y un Emperador católico, y á todas las generaciones cómo los príncipes deben apartarse de la iniquidad.

Despojado de las ropas imperiales, Teodosio entró en el santuario, y repitió las palabras del salmo en que David pidió al Señor misericordia.

Hé aquí el mejor ejemplo de defensa de la libertad de los pueblos: hé aquí el mas sublime triunfo de la filosofía cristiana sobre el absoluto poder de los soberanos.

(1) "Peccavit David quod solent Reges; sed penitentiam gessit; flevit, ingemuit quod non solent Reges; confessus est culpam et obsecravit indulgentiam." San Ambrosio.

(2) "Libere et sine adulatione veritatem prædicantes, et gesta pravæ vitæ arguentes, gratiam non habent apud homines." El mismo.

(3) "Nihil in sacerdotem tam periculosum apud Deum, tam turpe apud homines quam quod sentiant veritatem non libere pronuntiare." El mismo.

(4) "Justitia temperata sit." "Justitia etiam hostibus debetur." El mismo.

(5) "Nec imperatoris est libertatem dicendi negare, nec sacerdotis quod sentiat non dicere."

(6) "Imperator leges ferat quas primus ipse custodiat." El mismo.

(7) "Sæpe flectit humilitas quod nec virtus potuit superare, nec ratio." El mismo.

(8) La ley dictada en el año 382 dice así:

"Si vindicari in aliquos severius contra nostram consuetudinem pro causæ intuitu jusserimus, nolumus statim eos aut subire pœnam aut excipere sententiam sed per XXX dies super statum eorum sors et fortuna suspensa sit. Reos sane accipiat vinciatque custodia et excubiis sollertibus vigilanter observet."

(9) Con razon observa Martin Doysi en su libro *Origines et fondements de la Liberté, de l'Egalité et de la Fraternité,* (Paris 1848) lo siguiente:

"Depuis des milliers d' années, une armée et une bataille étaient la raison suprême des hommes de guerre et des tyrans couronnés, et il suffisait alors d' une parole pour en tenir lieu. Si les hommes étaient vraiment chrétiens tous les gouvernements seraient tempérés, toutes les fautes seraient réparées, toutes les pasions politiques seraient apaisées en face l' Evangile."

XIV.

Serena con Estilicon fué presentada en Milan á San Ambrosio, como el objeto de la predileccion cariñosa del César. Teodosio, en tanto que tales sucesos presenciaba el mundo, pasó á Roma á recibir los honores del triunfo en la antigua y casi olvidada ciudad Eterna por la ausencia constante y el desvío de sus Señores. Estilicon y Serena lo siguieron en esta jornada de esplendor y de grandezas, recuerdos de los dias de la mayor gloria del poder romano.

Serena en Roma quiso en primer término admirar el fuego eterno de Vesta, luciente siempre en el ara virgínea, fuego originario de Troya, recuerdo de sus lecturas en las obras de Virgilio, Ovidio y Silio Itálico. (1)

Las tradiciones de Vesta, y el respeto á las vestales, la supersticion veneranda tan difícil de vencer aun en los mas desapasionados ánimos, cuando trae orígenes tan antiguos, confundidos

con las glorias de un pueblo, causas eran bastantes á despertar la curiosidad de Serena.

Las voces de San Ambrosio en desprecio de la castidad de las vestales, tan estimada de los paganos, aquella castidad vendida á los privilegios, á las honras públicas, á las riquezas, á la consideracion de los Emperadores, de los Magistrados y de los pueblos, resonaban en el alma de la discreta y jóven esposa de Estilicon, castidad ofrecida á la diosa por el interés del lujo y de las delicias, virtud egoista comprada por el precio de tantas inmunidades y adulaciones é impuesta por las amenazas del terrible castigo de ser enterradas vivas las que á la virginidad faltasen. (2) ¡Qué diferencia de las pobres vírgenes cristianas abandonando las riquezas, el lujo y los halagos de la sociedad, para vestir en cambio de sedas y púrpura, sayal tosco, para vivir en soledades y en tanta tranquilidad y dulzura que asombraban hasta á los mas incrédulos!

Tambien resonaban en los oidos de Serena los lamentos de Florania, de Marcia, de Licinia y Cornelia y tantas otras vestales condenadas á horrible muerte por haberse acercado al ara de Vesta con cuerpos impuros.

Visitó Serena el campo llamado execrable en una eminencia cerca de la puerta Colina, donde estaba la tumba de las que se despedian del mundo para morir desesperadamente bajo la tierra.

Si bien eran cristianos el Emperador y su fa-

milia, el culto del paganismo todavía estaba tolerado. Por eso en Roma permanecian abiertos algunos de los mas famosos templos. Aun ardía el fuego inextinguible ante la imágen de Vesta, la diosa protectora de la ciudad: aun el árbol llamado *Lotus* veia enterrarse á su pié los cabellos de las vírgenes que se consagraban á la diosa por treinta años.

Deseaba Serena visitar este templo, donde se decía estar guardado el *Paladion*, ó pequeña estátua de Palas, traida desde el incendio de Troya por el piadoso Eneas, el héroe de Virgilio, motivo de gran curiosidad para quien tanto leia las obras de este poeta.

El rito famoso de Vesta se observaba con rigor en su templo á la orilla del Tíber. Serena entra en aquella pequeña rotonda con su comitiva. Dos vestales cuidaban del fuego en una lámpara de nueve luces y ovalada forma. Adelántase á ella: vé con curiosidad los ropajes de las sacerdotisas iguales en un todo á aquel con que la diosa era representada. Todas las vírgenes dentro del templo llevaban con un velo cubierta la cabeza. La vestal máxima, que era la mas antigua segun el órden de su recepcion, usaba diadema y cetro en forma de bordon cual la estátua de Vesta. En otro tiempo no habia otro símbolo de la Diosa que el fuego guardado de aquel modo. Pero prevaleció la costumbre de las imágenes, y al fin Vesta tuvo en su templo

estátuas. Con el mal gusto y la imitacion del lujo oriental hallábase ornada de pedrería en el siglo de Teodosio.

Serena vió con la sonrisa del desprecio, que aquel culto debia causar en un alma cristiana, los atributos de la idolatría, y al distinguir en el cuello de Vesta un riquísimo collar de oro y perlas, sube las gradas en que la estátua sobresalía, y en medio del curioso asombro de las sacerdotisas, de la comitiva y del pueblo, toca el mismo collar de la diosa, y despojando de él á la imágen, lo presenta á todos, diciendo: "*Mas conviene la posesion de este adorno á la sobrina de un emperador que á una pobre estátua.*"

La alegría y las muestras de aprobacion se ven en los semblantes de los cristianos: la ira y el espanto en las vírgenes, guardadoras de la falsa divinidad.

La vestal máxima, al presenciar lo que para ella era el mas abominable de los sacrilegios, prorumpe en terribles imprecaciones contra Serena, contra su esposo, contra sus hijos, anunciándole que la venganza de la ofendida Diosa caería sobre todos.

Manda Serena al punto expulsarla del templo; á su expulsion sigue el castigo y al castigo la cesacion del culto de Vesta.

Las recien admitidas vestales de seis á diez años, las de mayor edad, las que pronto debian cumplir los treinta de castidad al servicio de la

diosa y que esperaban poder sin sacrilegio contraer nupcias con el amante y amado, lo mismo las que estaban en los diez años de educacion ó en los diez de la práctica de los ritos, ó en los diez de la enseñanza, todas tuvieron que abandonar el templo y alejarse del árbol sagrado. Ya el honor que Roma las dispensaba cesó desde aquel instante: ya los lictores no las volvieron á acompañar por las vías de la ciudad eterna. El templo tan querido de Numa, el mas venerando por su antigüedad, conságrase al culto católico, y S. Estéban el primer mártir del Cristianismo empieza á recibir veneracion en los mismos lugares en que ardió el ara de Vesta por espacio de tantos siglos.

Los libros Sibilinos que con gran cuidado y misterio y só gravísimas penas se guardaban por los Duumviros para consulta en los asuntos árduos y dudosos y en las públicas calamidades, y siempre mediando decreto imperial ó del Senado, fueron en todo ó en parte reducidos á cenizas de órden de Estilicon.

Tambien dispuso que las planchas de oro que cubrian las puertas del templo de Júpiter Capitolino fuesen arrancadas.

Los escritores paganos refieren que debajo se halló una inscripcion profética que decía: *Esto se halla reservado para un rey infeliz.* Igualmente, al calificar la accion de Serena, la supersticion gentílica veia males sin número para la pa-

tria y castigos terribles para la violadora de la inmunidad del templo de Vesta.

Aun cristianos hubo, dominados á pesar de su fé, por los errores tradicionales del vulgo, que temblaron por sí, por Estilicon y por Serena, y mas tarde, cuando sobrevinieron desdichas á esta familia, las explicaban por la destruccion de estas idolatrías que se miraban con veneracion supersticiosa.

¡Oh pensamiento, á la duda siempre, siempre á la negacion, jamás á las verdades evidentes sino con dificultad! Y esto ¿por qué? Por el delirio del engaño, por esperanzas en imposibles deseos, por ánimos altivos, vacilantes y nada poderosos sobre sí.

Los restos de la idolatría pronto quedarán en Roma abolidos: las estátuas de eminentes artistas se respetarán trasladándose de los templos, en que recibian ya casi incrédulo culto y solo por la costumbre, á las plazas y á las galerías para servir de ornato ó de recreacion mas que de estudio.

Fortalecidos en las doctrinas de San Ambrosio, Serena y Estilicon eran superiores á su siglo, y ¿qué á su siglo? á muchos de mas civilizacion, y de mas ciego orgullo por la inteligencia y por la sabiduría.

(1) "Æternum servans adytis penetralibus ignem." VIRGILIO. "Virginæ lucentes semper in aras." SILIO ITALICO. "Quæque ignes Troica servat." OVIDIO.

(2) "Habeant, inquit, Vestales,

virgines immunitatem suam, Dicant hoc, qui nesciunt credere, quod posset esse gratuita virginitas: provocent lucris, qui diffidunt virtutibus. Quantas tamen illis virgines præmia promissa fecerunt? Vix septem Vestales capiuntur puellæ. En totus numerus quem infulæ vittati capitis, purpuratum vestium murices; pompa lecticæ ministrorum circumfusa comitatu, privilegia máxima, lucra ingentia, præscripta denique pudicitiæ tempora cœgerunt. Adtollant mentiis et corporis oculos videant plebem pudoris, populum integritatis, concilium virginitatis. Non vittæ capiti decus, sed ignobile a velamen usui nobili castitati, non exquisita sed abdicata lenocinio pulcritudinis, non illa purpurarum insignia, non luxus deliciarum, sed usus jejuniorum non privilegia, non lucra.... Suis castitas cumulatur dispendiis. Non est virginitas quæ pretio emittitur, non virtutis studio possidetur; NON EST integritas quæcumque in auctione nummario ad tempus licitatur compendio. PRIMA CASTITATIS victoria est facultatum cupiditates vincere quia lucri studium testamentum pudoris est." SAN AMBROSIO.

"Quid mihi prætendit Vestæ virginis et Palladis sacerdotes?.... ¡O mysteria o mores, ubi necessitas imponitur castitati auctoritas libidini datur Itaque nec casta et quæ metur cogitur, nec honesta quæ mercede conducitur...... Conferuntur immunitates, offeruntur pretia: quasi non hoc maximum petulantiæ sit indicium castitatem vendere. Quod pretio promittitur pretio solvitur: pretio addicitur, pretio adnumeratur: nescit redimere castitatem quæ vendere solet."—EL MISMO.

El poeta cristiano Aurelio Prudente, no menos severo se muestra al juzgar la falsa castidad de las vestales. Véase lo que escribe (In Symmachum liber Posterior.)

Ne contempta perit miseris, sed adempta voluptas,
corporis intacte, *non mens intacta tenetur*,
nec requies datur ulla toris quibus innuba cæcum
vulnus et anissas suspirat fœmina tædas.
Tum quia non totum spes salva inferfecit ignem
nam resides quandoque faces adolere licebit,
festagne decrepitis obtendere flammea canis,
tempore præscripto membra intemerata requirens,
tandem virgineam fastidit Vesta senectam.

XV.

Roma vió renacer el poderío de su Senado, poderío en olvido ó desprecio por la absoluta voluntad de los Emperadores.

El Senado se convoca, cual si hubiesen resucitado los dias de su tradicional grandeza. Teodosio trata de que el fallo solemne de los Padres de la Patria declare abolido el Paganismo, único culto permitido el de Jesus.

Inútilmente el prefecto de la ciudad, Symmaco, habia tratado de despertar el amor del gentilismo por medio de los recuerdos de gloria. "Esa religion avasalló el orbe: esa rechazó de Roma á Annibal: esa del Capitolio á los Galos."

Ambrosio en discreta lid habia fervorosamente desvanecido los argumentos del filósofo pagano.

Teodosio siempre con poder para la victoria y siempre con razon para ella propuso á los Se-

nadores su designio, siendo escuchado con maravilloso silencio.

¿Qué era todo el aparato gentílico? Leve apariencia de falsos bienes para perder la preciosa joya de la inmortalidad el hombre, en la conciencia el desconcierto, su vida la misma guerra, amando sin entender el amor, creyendo de las falsas deidades todo cuanto se podia fingir, el alma en un mar de desvaríos y en consuelos extraños á Dios, la pasion en todo hallando probabilidad, y con una filosofía de declarada soberbia y de desesperados consejos.

Allí en el Senado están las estátuas de extraña y excesiva belleza, estátuas de los Emperadores enemigos del nombre cristiano, imágenes en que descansaban los ojos al ver tanta hermosura artística. Si hubieran alcanzado á oir, pudieran haber percibido sentencias admirables del infalible evangelio: lo que no lograron los Césares sentir, lo que no supieron desear, lo que no acertaron á querer.

Allí se ven estátuas de los mentidos dioses, para que se adorasen todos los vicios con nombres de veneracion, para que á sus piés se inmolasen inocentes víctimas, para que sus aras se adornasen con flores, para que aquellas ardiesen al fuego de los suspiros de una devocion degradada. Saturno, Jove, Mercurio, Priapo, Hércules, Baco, Marte, Venus, Juno y Cibeles, y los simulacros de Augusto, de Livia Augus-

ta, de Adriano y de Antinoo, (2) todos parece como que aguardan la mortal sentencia.

Los Senadores paganos, hombres que nunca supieron llorar, pero ¿qué llorar? ni aun conocer sus desaciertos, sin embargo creian que sus dioses padecian grande y congojoso agravio. Corre el dolor por sus ojos quedando en el corazon las quejas.

El mayor número de los Senadores, perfectamente iluminados del divino conocimiento, sigue aquella portentosa sentencia de Lactancio. —"Nada es tan voluntario como la religion"— seguida de aquella portentosa no menos:—"huye de las malvadas religiones.—" (3) El nombre de Jesucristo es aclamado por los sucesores de los Camilos, de los Fabios, de los Catones y de los Tulios.

Ya se cumplieron los prolijos deseos de Ambrosio. "La cristiana religion liberta al hombre, sí, lo liberta de los dioses que el hombre hace sustituyendo á aquel Dios, de quien el hombre fué formado." (4)

Salve, Reina: salve, matrona Augusta, pasó la aurora mas risueña de tus años, y la mañana mas alegre de tu edad, en la solemne inconstancia con que la fortuna jugaba con tu pueblo como pueblo, con tus ciudadanos, como ciudadanos, con tus héroes, como héroes, con tus Césares, como Césares.

¿Qué eran tus señaladas y excelentes virtu-

des? Solo te rendias á los mentidos halagos y siempre vivias en el interminable combate de las pasiones. Considerabas á la humanidad mas levantada cuando mas abatida. Tus sabios, discípulos del orgullo, pretendian ser maestros de la verdad. ¿Qué enseñaban para que el hombre mortal se librase de sí mismo? Desnuda de toda grandeza verdadera, solo te cubria el manto de tus vicios. Las flores de tus esperanzas todas estaban deshojadas, todas entregadas á los vientos. No conocias los nombres que daban á los mortales honor seguro, sino solo los que daban afrentas; y constantemente, sin saber adónde, corrias en pos de tu propio fin.

Ahora venturosa, retraida de las vacilaciones de la imaginacion, te sublimas sobre todo lo creado y posees lo que deseabas antes que entendieses que lo deseabas. De hoy mas en contínuo júbilo, en alegre consolacion dárante inmortal ser las virtudes ciertas de tus cristianos hijos por la varia sucesion de los tiempos y las contradicciones de la vida.

En soledad y secreto oraba Ambrosio porque cesasen los dias en que aun el Gentilismo se veia por los Emperadores como una tradicion respetuosa. No podia detener los vuelos de su espíritu: oraba, sí, tranquilo en el silencio y la esperanza.

Al fin llegaron á sus deseosos oidos las nuevas de la victoria, victoria memoranda, victoria

que aseguraba el tesoro de poseer el alma á Dios y Dios á ella por medio de la libertad, que pueden gozar todos, todos gozar á impulso de su querer por medio del Cristianismo.

De los montes donde anida la ventura humana suelen correr presurosas y abundantes las fuentes del olvido: de las excelsas montañas, donde la ventura por la fé se alcanza, brotan las aguas de deleitable vida y de memorias eternales.

Imágen venerable de Ambrosio, de tí que vivias fuera de tu siglo, y sin embargo fuiste su mas cierta guia, imponiéndole por la elocuencia la verdadera doctrina, tú presente estabas en la mente de Teodosio, tú en las de los Senadores de Roma.

La ciudad mas enemiga del nombre de Cristo, vencida y humillada, con tiernas lágrimas cubre sus profanos laureles y saluda al libertador de las gentes como el libertador de la Señora del mundo.

(1) "Hic cultus in leges meas orbem redegit: hæc sacra Annibalem á mœnibus; á Capitolii senonas repulerunt." *Relatio* SYMMACHI *Urbis Præfecti.*

(2) Están citados por el poeta Aurelio Clemente en su libro 1.º contra Symmaco.

(3)" Fuge sceleratas religiones et vivo Deo famulare." "Summum bonum hominis in sola Religione est." "Nihil est tam voluntarium quam Religio." LACTANCIO.

Don Emilio Castelar, con la ignorancia y el error que distinguen á los autores impíos, dijo en las Córtes que San Pablo habia dicho: "Nihil est, tam voluntarium quam religio." El ilustrado canónigo Sr. Manterola negó que San Pablo hubiese dicho lo que le hizo decir el Sr. Castelar, pero no expresó cuya era la sentencia. Como se vé, es de Lactancio. El Sr. Castelar, en quien no pretendo reconocer mala fé sino extravío de opinion ó ligereza y notoria superficialidad en lo que cita, parece como que al atribuir á San Pablo lo que pertenece á Lactancio, es para no recordar que este filósofo cristiano dijo:

''El sumo bien del hombre está en la religion:'' la religion cristiana de la que habla.. ''Huye de las religiones maldecidas ó execradas.'' De forma que el autor del texto encomiado por el Sr. Castelar para la defensa de la libertad de cultos es el mismo que aconseja que se huya de las religiones contrarias al catolicismo.

Tambien el Sr. Castelar funda su peticion de la libertad de cultos, en que Jesucristo perdonó á sus verdugos y perseguidores porque no sabian lo que hacian. ¡Rarísimo modo de argumentar por cierto! Extravagante deduccion por mas que se presente en espléndidas formas! A nosotros no nos maravillan los adornos con que el error se sabe disimular. Estamos por la verdad y por la belleza de la verdad. La mujer prostituta por mas que enlace con flores y perlas los cabellos, por mas que arrastre sedas, por mas que brillantes y halagüeños colores den animacion y atractivo á su rostro, no por eso puede vencer en encanto á la sublime, á la natural hermosura de la mujer tímida, sencilla y honesta, mujer engalanada en su semblante, con el matiz incopiable del pudor santo y tierno.

Jesucristo desde la cruz no declaró que la libertad de cultos debia existir en las naciones, como le hace decir Castelar para que lo crean los ignorantes.

Si el Sr. Castelar, en vez de dedicarse al estudio de libros de perversa doctrina, hubiese aprendido la filosofía cristiana en los libros de los Santos Padres, sabria que San Bernardo al tratar del perdon de Cristo en la Cruz dijo: ''Ideo ignosco illis quia non agnoscor ab illis. Sunt quibus non ignosco quos non ignosco et vidisse et odisse et me et patrem meum.'' Porque no me conocen los perdono. ''Algunos hay que me conocen *y á esos no perdono.*'' Esta misma es la opinion de San Agustin y de San Beda.

Ahí está bien definido el sagrado texto. Jesus perdona á los gentiles, á los soldados romanos que lo crucificabán por su ignorancia. Los judíos solo tenian ignorancia voluntaria, y el perdon no era extensivo á estos.

Jesucristo perdonó á los que no lo conocian; pero no á los que lo conocian porque por su ley estaban obligados á conocerlo segun las profecías.

(4) Christiana religio liberat hominem ab his diis quos facit homo et ei Deo subdit a quo factus est homo.'' SAN AMBROSIO.

Varían los autores en el tiempo del suceso de que se habla en este capítulo. Dicen unos y entre ellos Flechier, siguiendo á Zósimo y á Prudencio, que esto ocurrió despues de la segunda guerra civil. Gibbon opina que fué tras el vencimiento de Máximo.

XVI.

Teodosio, vencido Máximo y ordenado el Imperio occidental, asienta en el sólio al jóven Valentiniano: su ninguna ambicion le obliga á dejar esta gran parte de poderío. Conquistó un sólio no para sí, sino para el hijo de su bienhechor.

Poco duró el cetro en tan débiles manos. Su general Argobaste, le dió en las Galias prematura y alevosa muerte, venganza contra un mancebo imprudente ó ingrato para con su caudillo leal hasta entonces, y de ningun modo, designio de ceñir la diadema de los Césares.

Eugenio fué saludado emperador. Poco tiempo gozó del fausto, poco de la pompa, poco de las adulaciones. Teodosio indignado, con determinadas y aguerridas huestes descendió de nuevo á las occidentales tierras. La victoria lo acompañó por dó quiera, muy para confusion y contra el atrevimiento de los rebeldes, conven-

cidos de su nada poder y de su mísero valor. Muertos el mentido César y el soberbio general de sus legiones, quedó el Imperio en las manos de Teodosio.

Y sin embargo, Teodosio que habia vencido cuanto hallaba ante sí, ya era un caminante deseoso de ir á su Dios y suspiraba por su presencia.

Herido por una enfermedad, llamó á su hijo Honorio, á Milan. Quiso depositar en sus manos el cetro de Occidente, dejando á Arcadio la parte oriental del Imperio.

Honorio fué festejado con juegos suntuosos en el Circo. El padre en fatigosa pena corporal, casi moribundo, asistió á ellos: tambien Estilicon, tambien Serena con belleza que arrebataba tras sí los espíritus de los que la veian. Así quiso tomar parte en las alegrías de su hijo: así en aquellas alegrías consolatorias de sus dolores, y llevando la cruz de su lastimada vida: así se esforzó para presentarse en expectacion al pueblo y para que viese que aun en Dios podia lo que no podia en sí.

(Año 395) Retirado del Circo, espiró á la siguiente noche en brazos de San Ambrosio. Al morir dijo á Estilicon: "Encuentren un asilo á la sombra de tus armas las prendas de mi amor, los frutos de mi ternura. En nombre del Himeneo que unió nuestra sangre, por las sagradas antorchas que en la mano de la Reina (Serena)

alumbraron la noche de tu bien y guiaron del palacio de tu pariente á tu morada los pasos de tu esposa, sé para mis hijos un segundo padre: cubre de tus cuidados estos nacientes renuevos pues la alianza y el deber te prescriben esa ternura." (1)

De esta suerte fué el postrimero punto de la vida de aquel monarca: con públicos y clamorosos suspiros se recibió en Milan la nueva.

Al descender al sepulcro, llevaba el consuelo de haber asegurado la felicidad de sus hijos, libres de rebeldes, abatida la religion gentílica, y por tutores de Honorio Estilicon y de Arcadio Rufino, experimentadas ambos en la lealtad y en el consejo. ¡Oh! No eran mas que inciertas inspiraciones, ilusion de la inteligencia, temeridad para peligrosas caidas, impotentes desvaríos de una voluntad enérgica.

San Ambrosio, antes de que el cadáver de Teodosio fuese llevado á Constantinopla, profirió en la Catedral de Milan, á presencia de Honorio, una oracion por el emperador y el amigo ante su pueblo amado.

De las últimas palabras fueron estas: "Italia dos veces libertada de tiranos, glorifica al autor de su libertad." (2)

La aclamacion de la libertad así resonó ante el dorado ataud que guardaba los mortales restos de un monarca virtuoso.

La bendicion de Ambrosio con sensible sua-

vidad de espíritu se esparció sobre aquellas cenizas venerandas.

Antes que acabase de despedir el suspiro de su deseoso corazon, tan grato á la memoria de Teodosio, quizás el alma del Prelado sintió que su Dios habia recibido el clamor de sus esperanzas.

Manto de púrpura y oro cubrió la urna que encerraba los despojos del mas ilustre de los Emperadores, manto de púrpura y oro perecedero.

Ambrosio cubrió á su príncipe con otro manto de mas esplendor: con el manto de su propia, santa y elocuente inmortalidad.

(1) S. Ambrosio (De obitu Theodosi) dice que este al morir recomendó á sus hijos á un pariente allí presente. "De filiis enim nihil habebat novum quod conderet quibus totum dederat nisi ut eos præsenti commedaret parenti."

Claudiano ha poetizado esta recomendacion en la forma que se pone en el texto y que es glosa de estos versos del panegírico: *In tertium consulatum Honorii Augusti.*

Bellipotens Stilico, cujus mihi robur in armis
pace probata fides ¿quid enim per prœlia gessi
te sine?..
Ergo age me quoniam cœlestis regia poscit:
tu curis succede meis, tu pignora solus,
nostra fove, geminos dextra tu protege fratres.
Per consanguineos thalamos, noctemque beatam
per tedas quas ipsa tuo Regina levavit
conjugio, sociaque virum produxit ab aula
inde mente patrem, crescentes dilige fetus
ut ducis, ut soceri.

(2) "Non hoc sentit Italia, quæ claros spectavit triumphos quæ á tyrannis iterum liberata, concelebrat suæ libertatis auctorem."—San Ambrosio.

XVII.

La energía de Estilicon correspondió á su fama tras la muerte del gran Teodosio. Para contener á los bárbaros, atraviesa rápidamente los Alpes, el Rin y los pantanos de Batavia. Recorre fortalezas, alienta con su presencia á las cohortes del Imperio y despues de enfrenar la audacia de los Germanos, y establecer honrosas paces, torna al alcázar de Milan. Y en tanto, ¿qué en el Oriente, qué acontecía en el Africa? Allá el privado Rufino se habia enseñoreado de Arcadio: acá el moro Gildon se habia declarado independiente con insolencia fiera.

Solo Rufino, con una escarnecible venda que le cubria los ojos, no alcanzaba á comprender que era conocido de todos como hombre de ruines intenciones y peores obras: la avaricia en su corazon, el dolo en sus palabras, la venganza en su mente. Vivian en él unidos el poder y el cohecho, la ambicion y la miseria. Arreba-

tó vidas para el robo: su elevacion fué la debilidad de un grande hombre: la falacia constante de Rufino superior siempre al talento de Teodosio.

Con el antiguo ódio y los celos hácia Estilicon procuró que los Godos quebrantasen los tratados. Su designio era lanzarlos contra Occidente y empeñar en guerras á un General que envidiaba, con objeto de que se quebrantase su poderío ó de que tuviesen fin sus dias en algunas de las lides. Además de cruel, hipócrita y avaro, fué Rufino un traidor. (1)

Para asegurarse en el poder, trató en vano de casar á su hija con Arcadio. Secretas maquinaciones y no menos felices que secretas, dirigidas por el eunuco Eutropio, lograron que el jóven Emperador se enamorase de la belleza y discrecion de Eudoxia. Coronada fué esta; y el ministro disimuló su menosprecio, y su rencor, consolándose con recónditos, terribles y decididos designios de venganza.

Estilicon en tanto dividió por igualísimas partes entre uno y otro hermano las hermosas armas de Teodosio: yelmos y empuñaduras, cinturones y corazas, todo ornado de perlas, diamantes y esmeraldas: diademas y túnicas al par bordadas con las piedras mas esplendentes.

Aun faltaba que dividir entre los dos mancebos imperiales la mayor de todas las riquezas en tiempos de tan frecuentes guerras y peligros:

las legiones y cohortes, así de romanos como de bárbaros, al servicio de Teodosio.

En persona va Estilicon al frente de las tropas que á Arcadio se reservaban: él mismo las guia al Oriente.

Se estremece Rufino: única vez que le habló su conciencia. Considera ¿qué? todo aquel gran poder á las órdenes de un guerrero ilustre. Y la resistencia ¿cómo? Su astucia le hace encender sospechas de la lealtad de Estilicon en el ánimo de Arcadio y de sus cortesanos. Esto en el palacio, esto en las calles y plazas ¿y en el ejército donde Rufino era tan odiado y Estilicon tan conocido por su generosidad? Empresa vana. Sin embargo, su desvanecimiento pudo mas que su temor y suspicacia. Todos los enemigos estaban declarados en su daño, y él solo lo ignoraba. El traidor no tuvo cerca de sí un leal: el ingrato estaba rodeado únicamente de la ingratitud y del silencio.

Un mensagero sale al camino á Estilicon á intimarle en nombre de Arcadio que si proseguia su marcha hácia Constantinopla, sería considerado como enemigo público.

Detiénese Estilicon cerca de los muros de Tesalónica. Con presta obediencia acata el decreto del Emperador. No se esperaba tal rendimiento y tanta moderacion. En un instante la alevosía de la calumnia fué patente, patente que ninguna siniestra idea de ambicion ó conquista

impulsaba irresistiblemente á Estilicon hácia las orillas del Bósforo.

Las tropas indignadas pasan de las órdenes de Estilicon á las de su amigo el Godo Gainas. Llegan á Constantinopla: detiénense en el campo de Marte: viene á saludarlas el Emperador y con él Rufino. Rufino pasa por entre las hileras en pos de Arcadio: la falsa afabilidad en los ojos, la forzada sonrisa en los labios, el orgullo en la mente.

A una señal de Gainas, cercan los soldados al Ministro, uno le traspasa el pecho con la espada, gime Rufino, cae y solo vuelve á abrir los ojos, para lanzar el postrimer suspiro á los piés del Emperador, que ni sabe ni puede defenderlo en trance tan inopinado.

El poeta Claudiano se complace ante la muerte de Rufino y entona este cantar á Estilicon: "En esta desigual contienda de la virtud y el crímen, la victoria está incierta. Estilicon, tú se la arrebatas á Rufino: en él contempla el poderoso un ladron, en tí el menesteroso un padre." (2)

El poeta profetizó sobre lo que era y lo que estaba llamado á ser el héroe Estilicon.

"El universo se apresta á una rápida caida y tú lo sostienes." (3)

Y sin embargo, al castigarse á un delincuente como Rufino con merecida pena, la pena fué cercada del horror y de la injusticia.

El hombre no necesita enseñanza para el mal: le bastan los ímpetus de una voluntad desconcertada y agena á las leyes de su Dios. Y con todo, un hecho que por un poderoso admirado del vulgo, y respetado por sus personales prendas se ofrece recientemente á la expectacion del mundo, es una leccion que no se olvida.

La muerte de Rufino servirá de arte tremendo para los que anhelan la muerte de Estilicon.

(1) San Geronimo, en su epístola á Geroncia, al hablar de los bárbaros dice:

"Et per annos triginta, fracto Danubii limite, in mediis Romani imperii regionibus pugnabatur. ¿Roman in gremio suo, non pro gloria sed pro salute pugnare? Imó, ne pugnare quidem, sed auro et cuncta supellectile vitam redimere? Quod non vitio principum qui vel religiossisimi sunt, sed scelere *semibarbari proditoris* qui nostris contra nos opibus armavit inimicus."

Luego exclama:

"Quid salvun est si Roma periit?"

Creen muchos que en este traidor *semi-bárbaro* aludió Gerónimo á Estilicon. Erasmo en sus scolios dice vacilando:

"*Semi-barbari proditoris.* Nisi fallor, intelligit Ruffinum aut certe Stiliconem." Seguramente debe entenderse que el semi-bárbaro á que se refiere el santo es Rufino y no Estilicon. Estilicon fué su vencedor y no el que los incitó á rebelarse. Rufino era Galo.

(2) "Certamen sublime diu sed moribus impar
virtutum, scelerumque fuit: jugulare minatur
tu prohibes, ditem spoliat, tu reddis egenti,
eruit: instauras accendit prælia: vincis.
Claudiano In Ruffinum, Lib. I.

(3) Claudiano In Ruffinum Lib. I, dice:

Qua dignum te laude feram quo pene ruenti
Lapsuroque tuos humeros objeceris orbi.

XVIII.

"Ha muerto para no caer en poder de los bárbaros: muerto há para no ver la destruccion del Orbe, el fin del mundo, las exequias de los parientes, la muerte de los ciudadanos, y por último lo que es mas cruel que toda muerte, la mancilla de las vírgenes y de las viudas." (1)

Esto decia, al hablar del fallecimiento de su hermano Satyro, el divino Ambrosio en oracion, fuente perenal de la mas tierna elocuencia.

Esto se podia decir de Ambrosio mismo al acercarse el término de sus dias, porque tambien se acercaban las horas de las mas grandes calamidades que han afligido á la humanidad.

Es el gran bien que Dios le envia: la muerte, para libertarlo del dolor de la inevitable desolacion del Universo, horrible y precipitada tempestad, en que solo pudo salir á nado la fé de Jesucristo.

Vá á despedirse del mundo el que deja tras

sí el esplendor de la elocuencia, de la filosofía y de las virtudes: el que mas penetró y ha penetrado los tesoros de la filosofía; filosofía verdadera de verdadera libertad, encerrados en el cristianismo.

¿De qué sirve la libertad si la libertad no está libre, libre de peligros, libre de conturbaciones, libre de la inconstancia, libre de enemigos?

¡Oh sublime filósofo cristiano! tú saludas con noble fé á aquel divino sacramento de la Cruz en la cual la virtud es libre: (2) tú enseñas que la inocencia hace libre y la culpa esclavo: (3) tú que sirve el que carece de la autoridad de la conciencia, el que se quebranta con el miedo, el que se enciende en el deleite, el que se deja guiar por la codicia, ó se exaspera por la indignacion, ó se abate por la tristeza: tú que toda pasion es de esclavos: tú que el que de su voluntad es árbitro, juez de su consejo, intérprete de su voluntad, que comprime los apetitos de sus pasiones, que en todo lo que emprende procede bien, y procediendo bien, rectamente procede, y que obrando con rectitud lo hace de un modo inculpable é irreprensible, teniendo sobre todas sus acciones potestad cumplida, ese verdaderamente es libre; tú que el que prudentemente obra y así vive como quiere, ese solo es el libre: tú que no la casual condicion es la que hace esclavo sino la afrentosa ignorancia. (4)

Bendigan tu nombre, filósofo cristiano, que á

tu generacion y á las futuras enseñaste la filosofía de la libertad, esa libertad tan deseada de los hombres, y de la que huyen, cuando por mas buscarla é inquirirla se alejan del cristianismo.

Por tí aquel siglo pudo entender que es preciada esclavitud la esclavitud en Cristo así como gloriosa la libertad: preciada porque se consiguió con su sangre, gloriosa porque por ella no existe la esclavitud de la culpa. (5)

Huid mortales, huid, huid locamente de la libertad no queriendo fundarla en la doctrina de Cristo. Venid y leed conmigo. El santo Obispo de Milan os escribe: él tambien ruega por nosotros desde el cielo. Su palabra hiere nuestros corazones. "Bien es que el esclavo de Cristo se conozca porque en su esclavitud *está la libertad segura*. Libertos somos de él: y fuera de él ninguno libre: todos engendrados en esclavitud. ¿Por qué teniendo la condicion servil tomas la arrogancia de la libertad? Has recibido la libertad para que recuerdes lo que á tu libertador debes." (6)

Su voz resuena y resonará por el Universo mientras haya espíritu de santa filosofía, filosofía de la razon pura, no de la filosofía asistida del orgullo humano.

La muerte sí: sobre la tumba del santo Obispo se escucha una voz que vaga misteriosa y dice repetidamente en enseñanza y consejo admirable: "La victoria de Cristo es la victo-

ria de la libertad." (7) La esclavitud logra la recompensa de la libertad: la arrogancia la de la muerte. (8)

Nacido Ambrosio para guiar á su siglo por medio del Emperador Teodosio, aquellas dos almas sublimes en el amor divino no podian ya vivir separadas: cumplida fué la obligacion de cada uno como cristianos en los trances de esta amarga vida: triunfantes de toda tribulacion, descendieron de sus sólios al sepulcro.

La humanidad á quien enseñaron en sus ejemplos y su doctrina ¿qué uso logró hacer de tan caudalosos tesoros, de tantos medios de defensa, de tanta energía para los espíritus, de tanta copia de relevantes virtudes?

(1) San Ambrosio (De excessu fratris sui Satyri.—Lib. I) dice:

"Raptus est ne in manus incideret barbarorum: raptus est ne totius orbis excidia, mundi finem, propinquorum funera, civium mortes, ne postremo sanctarum virginum atque viduarum, quod omni morte acerbius est, colluvionem videret."

(2) "Oh divinum crucis illius sacramentum in qua hæret infirmitas, *virtus* libera est." SAN AMBROSIO.

(3) "Liberum enim innocentia facit, culpa vernaculum." EL MISMO.

(4) "Servit omnis qui auctoritatem puræ non habet conscientiæ: servit quicumque vel metu frangitur, vel delectatione irritetur, vel cupiditatibus ducitur, vel indignatione exasperatur, vel mœrore dejicitur: Servilis est omnis passio...... At vero ille qui voluntatis suæ arbiter est, judex consilii, interpres arbitrii, qui cœrcet corporeæ appetentiam passionis, qui ea quæ agit, bene agit, bene autem agens recte agit, et qui recte agit, inculpate et irreprehensibiliter agit, habens suorum actuum protestatem, is profecto liber est. Nam qui omnia prudenter agit, et ita vivit ut vult, is solus est liber. Non conditio fortuita servum facit, sed probrosa insipientia." EL MISMO.

(5) "Utraque conditio optima esse sub Christo sub quo est pretiosa servitus, et gloriosa libertas: pretiosa servitus quasi tanti sanguinis pretio comparata: gloriosa autem libertas quam nulla servitus culpæ, nulla peccatorum vincula constrigunt, nulla flagitiorum onera, nulla criminum commercia de generis nexui servitutis addicunt." EL MISMO.

(6) Bonum est illi ut servum Christi se esse cognoscat sub quo servitus tuta est et libertas secura...... Revera enim omnes Christi liberti sumus, nemo liber. Omnes enim in servitute generati. ¿quid servili conditioni arrogantiam libertatis adsumis?..... Servus est qui creatus est, servus est qui redemptus est..... Nec

inferiorem putes libertinitatem sub Christo quam libertatem esse..... Ita libertatem accepisti ut meminisse manumissoris tui debeas, ut patrono tuo noveris legitimum obsequium deferendum, ne ab ingrato revocetur libertas." EL MISMO.

(7) Christi enim victoria victoria libertatis est. AMBROSIO *De Spiritu Sancto.*—Estas palabras me han servido de texto para el libro *de la libertad por la fé* en contra de la frase de D. Emilio Castelar de que la fé es incompatible con la libertad.

(8) "Servitus enim stipendium libertatis est: stipendium autem mortis arrogantia est." SAN AMBROSIO.

Esto es, la esclavitud voluntaria y libre á la doctrina de Cristo es el precio de la libertad, así como de la muerte la soberbia y arrogancia.

Gibbon habla con muy poco afecto de la elocuencia de San Ambrosio, posponiéndolo á Tertuliano, Lactancio, Gerónimo y Agustino. Chateaubriand lo considera el Fenelon de su siglo: Fenelon enaltece la ternura, su persuasion y sublimidad, y recuerda su discurso sobre la cabeza de San Juan Bautista. Erasmo considera que no hay entre las de los antiguos doctores obras que deban ser mas buscadas: reconoce en él que siente cuanto dice y su modestia, su agradable variedad y su estilo no menos claro que breve. Pero ninguno ha considerado hasta hoy á San Ambrosio como un filósofo cristiano amante é intérprete de la libertad, cual se vé en el texto.

XIX.

Estilicon, educado en las doctrinas de San Ambrosio, y persuadido del amor de la libertad de los antiguos tiempos de la gloria romana, intentó que renaciesen. La concordia de la libertad civil y la de Cristo, para obtener aquella por esta, tal debió ser su propósito. No hay libertad donde prevalecen dos contrarias, contrarias tambien entre sí, la supersticion y la impiedad.

¿Quién como él? Absoluto poderío, energía de corazon, generosidad de ánimo, conocimiento y celo del bien, monarca, ejército y pueblo, todos sujetos á su voluntad: todos respetando su reputacion y siguiendo sus designios, ¿para qué mas prendas, para qué mayores seguridades de venturas? ¡Estilicon omnipotente en el imperio! ¿y con qué propósitos? con el de restaurar la libertad de Roma, libertad fortalecida en el cristianismo. Tal era la dulce esperanza, del que as-

piraba á conseguir el láuro debido á las cívicas virtudes mas que el de las guerras.

En sus loores cantó la poesía que nunca es la libertad mas grata que bajo la autoridad de un Rey piadoso. (1)

Resonaban en el alcázar de Estilicon y de Serena las doctrinas de la libertad: esas eran las que Claudiano su poeta favorito repetia en sus versos: las alabanzas de la libertad, las voces con que lisongeaba la adulacion al Ministro de Honorio, y á la hermana adoptiva del Emperador. Si tales no hubieran sido los pensamientos de ambos consortes, ¿cómo el poeta palaciego un dia y otro dia cantára á la libertad, á la libertad restaurada en el Imperio? ¿Por quién? ¿por Honorio? ¿por aquel príncipe débil, de mugeril educacion, de ningun talento, dedicado á los incesantes recreos de cuidar las aves domésticas, sin deseos de exceder ó cuando menos de igualarse á los de su estirpe, y nacido, en fin, para pasar la vida en niñez perpétua?

Así como Estilicon y Serena, sin mas ambicion que el amor y lealtad á la memoria de Teodosio, seguian en el gobierno las leyes que alejaban de la tiranía, procurando el restablecimiento de la libertad romana, se propusieron que Honorio fuese un príncipe digno de la corona, y despertar su razon para el bien, para su propia grandeza, y para la gloria de su pueblo.

Los cantos de Claudiano se dirijian á levan-

tar aquel espíritu y enseñarlo á ser Emperador. En los labios de Teodosio ponian estos consejos á Honorio. "El terror es el tormento del que lo inspira. Tal es el destino de los tiranos." "Hijo mio, fiel á los títulos de ciudadano y de padre, inmola tu bien al de tu pueblo." "El ejemplo de los reyes es la regla de las naciones." "Los caprichos del príncipe son los del vulgo." "El orgullo es la falta de la mas hermosa vida." "Roma reconoce en tí un dueño: Roma que castigó en Tarquino á un soberbio y en César á un tirano." "Los anales latinos transmiten el recuerdo, con la indignacion de los futuros siglos, de las maldades de los Césares."

¿Y qué mas aconsejan á Honorio? Que vaya al frente de sus guerreros y que sea hombre de guerra. Y ¿qué mas aun? que rinda un homenage de admiracion á Bruto. (2)

Al par de un guerrero de orígen bárbaro que queria restaurar la libertad de Roma, habia un poeta egipcio que hacía revivir las glorias de las Musas latinas. Claudiano vivió en Alejandría treinta años hasta la destruccion del templo de Serapis. Pasó á Bizancio, y de Bizancio á Italia en la hueste que Teodosio mandaba para el castigo de los matadores de Valentiniano.

En Roma con Olybrio y Probino, sus Mecenas, oradores, poetas y ciudadanos, aprendió la lengua latina: en el ejército de Estilicon, político y guerrero, hábil sobre todo encarecimien-

to, recibió las inspiraciones para sus cantos.

Homero, Virgilio y Lucano celebraron héroes que no conocieron sino por las tradiciones. Claudiano celebraba lo que veia y lo celebraba con mas enérgico colorido que Tíbulo y que Lucano mismo.

Estilicon fué su protector: tambien fué el objeto de la mayor parte de sus poemas. La admiracion y la gratitud acrecentaban su númen.

¿Y Serena? Serena tambien sirvió de bellísimo asunto á sus alabanzas: él celebró la rubia cabellera y la blancura de Serena: él la ofrece á nuestros ojos como discreta al par que modesta uniendo dos virtudes desconocidas en aquel siglo.

"Náyades de Castalia, haced que entre vuestro líquido cristal en el seno entreabierto de esta preciosa concha. La onda, en que ha bañado *la docta Serena* su frente, tendrá mas virtud que las aguas de Hipocrene." (3)

Ni el estudio de las letras, ni la educacion de sus hijos, ni los intereses de su esposo, ni los cuidados del palacio le hacian olvidar las labores domésticas, tan propias de la mujer. Claudiana celebraba una guarnicion labrada por las manos de Serena para el caballo de Honorio. "Príncipe, recibe este pequeño don, obra de las manos de tu hermana." Tambien envió otro á Arcadio saludándolo con el tierno nombre de hermano." ¿Cuáles homenages, oh príncipes, canta

el poeta, os prodigan Estilicon y Serena? el uno os ofrece los presentes de los héroes, los bárbaros humillados y el Rhin vencido: reducida Serena á los trabajos de su sexo, los bordados que se destinan á vuestro atavío." (4) Sobre un arnés, labor de Serena para el caballo de Honorio, Claudiano decía: "Dichoso caballo, sea que hayas nacido en las llanuras de Iberia, en los valles de Capadocia, ó en la Tesalia, recibe este arnés de manos de una Reina. Irgue tu crin soberbia y salpica de tu espuma el verdor de la esmeralda: los círculos de diamante que flotan en torno de tu cabeza altiva, el oro y la púrpura que tapizan tus espaldas porque al rededor de tus ijares está un tisú esmaltado de los colores de Flora y formado por las manos de la casta Serena. Rival de las bellezas de Persia, esta tierna madre, teniendo por objeto de sus cuidados realzar el esplendor de su yerno, trabaja en el arnés de un caballo." (5)

A Serena deben las letras las mejores obras de este poeta que al cabo de trescientos años podia agregar su nombre sin el desprecio de los siglos al catálogo de los Virgilios, Horacios, Lucanos y Sénecas. Ella le dispensó una proteccion grandísima: ella lo alentó con sus alabanzas, ella le dió inspiracion en unos tiempos en que el poeta no veia otra cosa que miseria, destruccion de la pátria y solo un héroe y una virtud en los dos consortes.

No fué ingrato Claudiano. El elogio que cantó de Serena es un bellísimo retrato, bellísimo, sí, por mas que el poeta aparezca lisongero.

Por Serena debe á Claudiano nuestra patria una sentencia altamente honrosísima. "España (dice) no contenta con la fama de los varones insignes, vence á esta con la gloria de sus mujeres."

¿Hasta dónde llegaba el poderío de Serena en todo el imperio? Claudiano, hablando de sí, lo legó á la memoria. Serena casó á su poeta con una riquísima y hermosa heredera que en Africa vivia. El poeta recuerda las bodas de Orfeo y hace notar que toda la naturaleza contribuyó con sus dones á enriquecer á aquel cantor. Hasta los mismos dioses no vacilaron, como tributo al talento, en dar á Orfeo rebaños y ganados, vides y olivos. Claudiano se tenia por mas dichoso y por mejor recompensado. Él no llevó para pedir á su esposa á parientes ricos y avaros tales tesoros. Solo se presentó en Africa con una carta de recomendacion de Serena, y la felicidad le abrió los brazos.

Así venia á decir el poeta cantando su ventura. "Merced á tu proteccion, Serena, yo no envidiaré la ventura de Orfeo. Los astros dóciles obedecen las órdenes irresistibles de Juno: la tierra y el mar están sometidos á tus preceptos. Al pedir á mi amada, á ejemplo de los orgullosos amantes, no ofrecí ganados, viñas y sober-

bios y dorados alcázares. Tus órdenes, Serena, han sido suficientes. La línea, que ha trazado tu mano, ha hecho olvidar los palacios y las riquezas que no tengo. El lenguage magestuoso de una Reina suplicando ha vencido á los parientes á quienes el interés guiaba y la sombra de tu nombre veló mi pobreza. ¿Qué no obtendrá escribiendo Serena, ó el génio del Estado, ó el amor que inspira por su generosidad? ¿Qué no pueda yo, por impedírmelo el mar, conseguir que esta union fortunada se celebre bajo el patrocinio de la púrpura y en medio de los que honran las virtudes?" (6)

Así por medio de Serena tardó Claudiano mas en suplicar que en conseguir.

Y sin embargo, unas tristes profecías se hallan en los elogios de Serena, profecías involuntarias del poeta. Entre sus alabanzas iba envuelto el anuncio de los males que la engañosa brevedad de la vida le tenia reservados.

¡Oh! Claudiano, por medio de una inspiracion misteriosa, daba á entender lo que él mismo no quería. A Serena presentó en imágen confusa su destino: advertencia desconocida para el poeta y para la mujer objeto de la adoracion de la córte, y con poderío sobre su siglo, así por sus virtudes como por la exaltacion de su familia y el valor y crédito de su consorte.

Claudiano dice que Serena no se propuso imitar á Elena ni á Elisa Dido, cuyos hechos leia

en las obras de Homero y de Virgilio, sino á Laodamia que obtuvo de los Dioses ver la sombra de su esposo muerto por Héctor, que mandó labrar una estátua á su imágen y que se abrasó con ella. (7)

Estos recuerdos de Elena y de Laodamia en dias de la mayor felicidad de Serena, vendrán á presentarse á nuestra mente otra vez cuando lleguen las horas de la tribulacion de esta familia ilustre.

(1) "Excitat ut magnos calcet metuendos honores.
Pendat justitia crimen, pietate remittat
errorem, purosque probet, damnetque nocentes
et patrias iterum clemens exerceat artes.
Fallitur egregio quisquis sub principe credit
servitium, *numquam libertas gratior extat*
quam sub Rege pio, quos præficit ipse regendis
rebus ad arbitrium plebis, patriumque reducit
conceditque libens, meritis seu præmia poscant,
seu punire velint, posito jam purpura fastu,
de se judicium non indignatur haberi.

Esto escribe CLAUDIANO *De laudibus Stiliconis, Libro III.*

Añade luego:

Macte novis Consul titulis Mavortia plebes
te dominum, Bruto non indignante, fatetur.
Et quot adhuc nullo potuit terrore coacta
libertas romana pati, Stiliconis amori
detulit.

Ya antes (In libro III) habia escrito sobre lo mismo el poeta:

Sic trabeis ultor Stilico, Brutusque repertor:
libertas populi primo tunc Consule Bruto
reddita per fasces, hic fascibus expulit ipsis
servitium: instituit sublimem Brutus honorem:
asservit Stilico; plus est servasse repertum
quam quæsisse novum.

(2) Claudiano (*De IV Consulatu Honorii Augusti Panegyris.*) Gibbon considera estas lecciones como una hermosa enseñanza para el príncipe futuro de una nacion poderosa y libre, si bien considera que esta fué superior á Honorio y á sus envilecidos súbditos.

(3) "Transferat huc liquidos fontes Heliconia Nais
et patulo conchæ divitis orbe fluat.
Namque latex doctæ qui laverat Serenæ,
ultra Pegaseas numen habebit aquas.

CLAUDIANO (*De Concha.*)

(4) Reginæ contenta modum servare Serena
in tua sollicitas urget velamina telas.

EL MISMO. (*De muneribus Honor, Missis.*)

(5) CLAUDIANO. *De equo Honorii.*
(6) *Epístola ad Serenam.*

Inflexit soceros et majestati petendi,
texit pauperiem nominis umbra tui.
Quid non perficeret scribenti Serenæ
vel genius regni, vel pietatis amor?

(7) Damnas Helenam, nec parcis Elisœ,
nobiliora tenent animos exempla pudicos.
Laodamia sequens remeantem rursus ad Umbras
Phylacidem, et prona ruens Capaneia conjux,
communes ardente viro mixtura favillas.

CLAUDIANO. (*Laus Serenæ.*)

XX.

El moro Gildon se rebeló en Africa contra el poder de Honorio, si bien temeroso del valor y la pericia bélica de Estilicon procuró el amparo de la córte de Oriente. Dando fé á sus lisongeras promesas, los ministros de Arcadio imaginaron engrandecer el imperio con las ciudades que engañosamente ofrecía el rebelde, y llevaron al palacio de Honorio las pretendidas quejas de Gildon, dándoles autoridad para que se escuchasen como razones, y consiguiesen ó victoria increible ó repulsa deseada. Desistieron de su empeño muy pronto los patrocinadores de Gildon en Bizancio; desistieron ó por vergüenza de favorecer á un hombre indigno ó por temor de verse confundidos con el vencimiento del moro, ó burlados en sus esperanzas, si la victoria coronaba su rebeldía.

Estilicon acusó á Gildon ante el Senado por

sus crímenes, y el Senado pronunció la condenacion, declarándolo enemigo de la patria.

Parecian haber renacido los tiempos de la libertad romana. El Senado que en los de su mas famosa Magestad solia condenar á Reyes, generales y pueblos, y que despues de tantos años, yacía en el olvido y solo atento á los intereses particulares de la ciudad de Roma, vuelve á conmover por medio de Decretos las armas de la república; sueño aparente que se repite, cuando vencido y muerto el moro Gildon, y el Africa sometida al valor de las tropas enviadas por Estilicon, son llevados á su presencia para recibir el fallo de su libertad ó pena los cómplices principales del enemigo público.

La gratitud del Senado y pueblo de Roma hácia Estilicon por la prudencia con que dirijió la guerra y procuró que no faltase á la ciudad la inmensa copia de víveres que de Africa se recibian antes de la rebelion, erigió una estátua de bronce y oro al esposo de Serena en el foro de Trajano, al pié de la columna que terminaba en la imágen y las cenizas de aquel español, pariente de la familia de Teodosio.

Claudiano, el cantor de la victoria, tambien obtuvo como premio de sus alabanzas que una estátua suya se erigiese al par de la de su bienhechor y héroe, alcanzando por el amor de este lo que Virgilio y Horacio no pudieron de la justicia ó de la vanidad de Augusto y de Mecenas.

(Año 398) Para solemnizar mas y mas el triunfo sobre Gildon, se anticiparon las bodas del Emperador Honorio, con la princesa María, hija de Estilicon y de Serena.

María recibió de su madre una educacion digna de su estirpe. Serena la enseñó en sus propias virtudes; y tan inteligente y acostumbrada á la leccion de los poetas griegos y latinos, no pudo menos de doctrinar á su hija en su constante estudio. [1]

Bella y esplendente se presentó María en las bodas celebradas en Milan con todo género de públicos regocijos. Niña, aun, pues no era núbil, iba asistida de su tierna madre, que en edad tan juvenil, pero cercada de tantos cuidados, ostentaba en su rubia cabellera las canas que no llegarian á la vejez. [2] Estas nupcias solemnes se anunciaban como obediencia á un precepto que en forma de deseo habia dejado en tradicion á su familia Teodosio.

En las fiestas resonaron las alegres fescenninas que dedicó á los consortes imperiales la Musa de Claudiano: tambien en mas severo tono celebró la felicidad de la familia de Serena.

En los labios del niño Honorio pone palabras semejantes á estas. "¿Por qué Estilicon me muestras retratos engañosos trazados por complacientes manos para cautivar mis miradas. No se fija mi amor en la infidelidad de un trasunto. Yo reclamo la esposa que Estilicon prometió á

mi padre. La ambicion de tal ventura no es temeraria en un hijo de Teodosio á quien debiste la mano de Serena."

"El título de yerno y la mano de María restituyan al hijo los beneficios del padre. Devuelve al palacio de sus abuelos á una princesa. Cerca de su madre mis deseos hallarán menos obstáculos: la sangre me muestra á una hermana, la ternura á una madre. Sus cuidados atendieron á mi infancia y me abrieron una cuna en su seno." (3)

La España personificada por el poeta en otra de sus obras decía al hablar de las bodas de la hija de Serena: "Estilicon que siempre has seguido mis deseos, solo falta el premio de tus servicios: la púrpura de los monarcas honra las aguas del pátrio Bétis." (4)

(1) Maternosque bibit mores, exemplaque discit
prisca pudiciatiæ: Latio nec voluere libros
desinit, aut Graios, *ipsa genitrice magistra.*
CLAUDIANO. (*De nuptiis Honorii et Mariæ.*)

(2) Cunctatur stupefacta Venus: nunc ora puellæ
nunc flavam niveo miratur vertice *matrem*:
hac nova crescenti, plenæ pars altera lunæ
assurgit."
EL MISMO. (*Poemu citado.*)

(3) CLAUDIANO. (*De Nuptiis Honorii et Mariæ.*)
(4) EL MISMO, Libro II. (*De laudibus Stiliconis.*)

XXI.

(Años 400 y 403)

Cónsul fué Estilicon dos veces. (1) En su consulado se vieron sin violencia exactamente observadas las leyes. Nunca en los últimos tiempos del Imperio se halló con tal puntualidad distribuida la justicia: nunca tan cabalmente premiado el mérito, nunca así castigados los delitos.

Los mismos adversarios de Estilicon confiesan que era heróico su desinterés, su recta equidad vigilantísima.

Los godos, sobreexcitados por las sugestiones alevosas de Rufino habian roto los tratados con Teodosio. Una parte de Grecia experimentó los estragos de su ambicion furiosa. Alarico los mandaba: Alarico su rey, que se habia propuesto sobre las penas y desolacion de la humanidad fundar un trono de gloria en que descansase su bravura. Jactábase de que de su brazo no saliese golpe que no fuera certero. Sus huestes

estaban ya acostumbradas á dar tras los enemigos con animosa valentía hasta cogerlos rostro á rostro y segarles las gargantas ó ceñir sus piés y manos con afrentosas ligaduras. Miraba con desprecio á los súbditos de los Emperadores, cual gentes débiles guiadas siempre por el vicio y por el ocio.

Entra en Italia é Italia se estremece. Mas que con las armas vence Alarico con el terror de su nombre y con su audacia increible. Huye de Milan Honorio. Las nuevas del enemigo volaban á par del viento por Italia, no corrian. No empuña espada el mísero Emperador, sino las bridas del caballo que ha de ponerlo con pocos de los suyos en salvo. A las Galias se dirije. Estilicon desde Germania habia antes enviado un mensagero á Honorio: "entreténgase al enemigo ante los muros de Milan con la posible resistencia: en breve yo iré á vencer al monarca godo." Tal fué el mensage: la respuesta la fuga del Emperador y el desamparo de Milan.

Pasa Honorio el Pó, y la caballería goda lo descubre y sigue con veloz carrera. La certidumbre del peligro obliga al Emperador á refugiarse en la ciudad de Asta en la Liguria. Alarico pone estrecho sitio á la ciudad; quiere cautivar al soberano, confia en la certeza de la victoria. Propone, sin embargo, capitulacion á Honorio: vacila éste: el hambre, el temor y la osadía del enemigo lo afligen y conturban. Pe-

ro todo cesa. Lejana polvadera anuncia á las atalayas de las torres de la ciudad de Asta que impetuoso ejército se aproxima. Es Estilicon, Estilicon que viene á salvar al Emperador y al Imperio. Sabe el peligro que lo amenaza. En el valor y prudencia de Estilicon no ha menester Honorio mas defensa sino que llegue al general la noticia. No se detiene Estilicon en superar dificultades, y en al parecer invencibles riesgos. Para no empeñar duradera lid en acometer bien custodiados puentes, atraviesa á nado el Adua: atraviesa á nado el Pó. El godo se defiende: es arrollado: levanta el asedio: queda libre Honorio: sigue Estilicon al enemigo con impensada brevedad, lo acosa en repetidos combates, mas importantes por su número que por la pérdida de los contrarios. En los campos de Polencia empéñase tremenda y varia lid. El ardimiento, sagacidad y energía, si siempre grandes en Estilicon, en aquel instante fueron sin duda superiores. Alarico que juzgaba que no habia enemigos que prevalecer pudiesen contra él, experimenta en sí el dolor de la impotencia del poderoso ante fuerza mas irresistible. En medio de la terribilidad de la lucha, se imagina vencedor: pronto vé que su caballería cede. Tras aquella momentánea alegría del triunfo ¿tal desengaño? y tras dolor tan amargo ¿la afrenta del vencimiento? En vano clama una vez y otra y cien: "Godos, ánimo, ánimo, á la victoria, á no

dejarse vencer por gentes afeminadas y envilecidas! "Con lágrimas de furor contempla el esterminio de gran parte de los suyos: preciso es huir para volver sobre Italia con nuevas fuerzas, y recuperar la honra y esgrimir sobre ella el acero de la venganza. La esposa de Alarico queda cautiva. Estilicon la ampara, la anima, la consuela, desvía de su cuello las espadas de los que querian ofender en ella al Rey Godo, y le perdona la vida.

La voz popular y el entusiasmo poético igualaban á Mario vencedor de los Címbrios, con Estilicon vencedor de los Godos, y hasta decian que el lugar de la batalla habia sido el mismo. (2) "Claudiano proponia que se erigiese en los campos de Polencia un trofeo con esta inscripcion: "Aquí reposan el Címbrio y el Godo que Mario y Estilicon inmolaron bajo sus victoriosos golpes. Aprended, pueblos bárbaros, á respetar á Roma." (3)

Honorio y Estilicon entraron en la ciudad Eterna para solemnizar la victoria. El triunfo se decretó por el Senado al Emperador. El mismo Claudiano recuerda que Trajano vé en su abandonado foro con alegría las doradas fasces, y la segur coronada con los laureles del Godo. (4) Por do quiera arcos triunfales celebran á Estilicon, voces lisongeras lo aplauden, elegantes escritos lo ensalzan. Unánime es el regocijo; la admiracion unánime. No se podian distinguir

de las aclamaciones del pueblo las voces de los soldados, de la confesion y reconocimiento de sus méritos por los extraños los afectuosos acentos de los amigos.

En la celebridad de este triunfo hubo en Roma juegos de gladiadores en el anfiteatro Flavio, conocido por el Coliseo, costumbre que á pesar del Cristianismo, todavía se conservaba como un recuerdo gentílico, todavía como una costumbre popular y amada, superior á la religion y á los consejos de los Padres de la Iglesia. Un monge llamado Telémaco se arrojó á la arena en que luchaban y morian los gladiadores, para anatematizar en el nombre de Jesucristo aquella lid, indigna de un pueblo que acataba la ley de Dios. Enfureciéronse la plebe y no plebe, heridas en su brutal divertimiento: la voz del cristianismo fué escuchada con la indignacion propia de hombres que desconocian ó se negaban á conocer todo sentimiento de piedad. Cual fieras que habian sentido en los labios el sabor de la sangre y no querian ni podian dejarse arrebatar la presa, hirieron á pedradas al osado monge hasta el punto de darle instantánea muerte en el anfiteatro mismo. Así pereció este mártir de la humanidad. Al siguiente dia un decreto del Emperador proscribió tan horribles espectáculos. Esta energía, impropia del que no la usaba, revela que el decreto fué dictado por Estilicon, y aun por aquellas á quienes

estaba encomendado dirijir de cerca los vacilantes pasos del monarca: por Serena y María, en fin; que solo á la dulzura del sentimiento de la mujer podia ser dado arrebatar la diversion predilecta á un pueblo tan de antiguo entusiasta por los espectáculos de sangre. (5)

(1) Una con Antemio, otra con Filipo.

(2) Gibbon nota que Vercelas y Polencia están separadas por la distancia de veinte leguas, y aun que hay quien dice que la batalla de Mario fué en la estéril y vasta llanura de Verona.

(3) Claudiano. *De Bello Gético.*

(4) El mismo. (*De Sexto Consulatu Honorii Augusti Panegyris.*

(5) El Poeta cristiano Aurelio Prudencio termina su libro II contra Symmaco, exhortando á Honorio á que prohiba los espectáculos de los gladiadores.

Tu mortes miserorum hominum prohibeto litari.

....

Jam Solis contenta feris infamis harena
nulla cruentatis homicidia ludat in armis.

XXII.

(Año 408) Las esperanzas de perennes venturas, fundadas en las bodas de Honorio y de María, se desvanecieron. María vivió en el palacio cual en destierro á isla desgraciada y estéril. Su vida fué un sufrimiento con paciencia. No podia mas militar en la tierra su puro espíritu. Su talento no era prenda al alcance del alma helada de Honorio: sus virtudes tampoco conocidas. Murió en Roma y en Roma fué sepultada en las bóvedas del Vaticano. El velo nupcial no cubrió su hermosa cabeza mas instantes que los de la ceremonia y las fiestas. Por sí mismo cayó, permaneciendo en sus hombros el manto de la virginidad en que permaneció envuelta y respetada por la indiferencia de un esposo que ignoraba el amor. (1)

Vestido riquísimo de tela áurea, tal vez labrada por las manos de su propia madre para gala de la prenda de su cariño, cubria el cadáver. To-

das las alhajas se enterraron con María dentro de una caja de plata, entre ellas vasos pequeños de vidrio, otros de ágata, primorosamente labrados, cuarenta sortijas de oro y pedrería, una gran esmeralda con la imágen de su esposo Honorio, collares hermosísimos, y una plancha de oro con los nombres de Miguel, Rafael, Gabriel y Uriel, escritos en caractéres griegos. (2)

El amor maternal quiso esconder en el sepulcro tales joyas, para que no se separasen de su hija, ya que no pudo gozarlas en larga y dichosa vida, ó para que otra emperatriz no ornase su belleza ó no belleza con las alhajas que á María dedicó el afecto de sus padres y de los demás que bien la idolatraban.

Respetaron el sepulcro de María las tropas feroces de Alarico, las huestes bárbaras de Jenserico, saqueadoras de Roma, y las generaciones de la edad media. Protejida por el respeto de la religion y del santuario, quedó hasta en silencio y olvido la tumba de María.

Pero en los tiempos del esplendor de la historia y de las artes, en el siglo de Miguel Angel y de Rafael, y en la Italia de Machiavelo y Guicciardini, al destruirse para nuevas construcciones una parte de la Iglesia de San Pedro, manos profanas allanaron el sepulcro de María. El cadáver casi todo estaba consunto. El manto de oro sirvió para el empleo de la codicia: las joyas igualmente. Solo las vió con aprecio el

amor á la antigüedad, helado para el sentimiento. No podia descubrir en aquellas preseas y joyas las lágrimas de una madre.

(1) De los paganos no faltó un escritor que odiando á la profanadora del collar de Vesta, procuró infamar á Serena con decir que no hallándose María en la edad de la pubertad, y no queriendo aquella aplazar por mas tiempo las bodas, buscó una mujer experta en toda suerte de maleficios, á fin de que le proporcionase un filtro, con el cual, suministrado á Honorio, el casamiento no ofreciese peligro alguno para su hija. Zozimo es el autor. Conseja es esta indigna de la historia. No existiendo como no existia causa alguna para apresurar el matrimonio, mal pudo verse compelida Serena á buscar un medio con que estirilizarlo.

El conde Marcelino y Paulino el diácono convienen en que María descendió vírgen al sepulcro, pero no en lo que Zozimo dejó escrito.

(2) Tambien habia un partidor de oro, de largo como un palmo. Por un lado estas letras: DOMINO NOSTRO HONORIO, al otro DOMINA NOSTRA MARIA. Asimismo habia esta exclamacion ó VIVA esculpida en una piedra preciosa de forma cual aquí vá figurada:



Encontróse tambien un joyel de ovalada forma con estas letras: MARIA NOSTRA FLORENTISSIMA.

XXIII.

ño 408) Pasados los primeros tiempos de aquella tristeza sin esperanza de alegría, y aquel clamor por la pérdida de la Emperatriz sin esperanza de silencio, Serena deseó unir en casamiento á su segunda hija Elia Materna Termancia con Honorio, ó por asegurar el poderío ó por conseguir una corona para su hija ó por ambas causas. Refieren algunos historiadores que Estilicon manifestó cierta repugnancia á la celebracion de estas bodas. Creia ver un acto incestuoso; pero Serena disipó sus dudas bajo el juramento de que su hija María descendió vírgen al sepulcro.

Euquerio habia sido desposado con Gala Placidia, la hermana de Honorio. [1] Tan firmes quedaron al parecer los lazos que unian á la familia de Estilicon con el jóven César.

Turbulento seguia entretanto el imperio de Honorio: el valor y las virtudes de Estilicon te-

nian que estar constantemente en lucha con enemigos que por do quier se levantaban para asolar el imperio.

La ciudad de Roma se habia guarnecido de nuevos muros y fortísimas torres: una inscripcion anunciaba que por mandato de los Emperadores Arcadio y Honorio: esa misma decía, que el consejo habia partido de Estilicon.

Pero á pesar de todo, no se consideró Honorio seguro dentro de la ciudad Eterna. Llevó su córte á Ravena, ciudad sobre la costa del Adriático, arsenal de la escuadra romana, y defendida, á mas de sus altos muros, por una extension grande de pantanos que eran los límites anchurosos é invencibles de la nueva sede imperial.

(Año 406) Las ensoberbecidas huestes de los Germanos al mando de su Rey Rodagueso, habian descendido, en tanto, á enseñorearse de Italia, dejando por todas partes los estragos de su ferocidad, propias de quienes aun tenian en los labios las aguas del Danubio y en el alma las costumbres de las tierras mas allá de sus márgenes. Ponen asedio terrible á Florencia y Florencia se defiende, confiada en el valor de sus moradores, y mas todavía en la proteccion de San Ambrosio, á quien repetidamente invocan.

Estilicon aparece con reducido pero esforzado ejército, alienta á la ciudad, enfrena el propio valor de los suyos, asedia con valladares y líneas al campo cercador: hace que gentes y ví-

veres penetren en Florencia: el hambre aflige á los germanos, ríndense y su rey Rodagueso entrega el cuello á la segur romana. Habia inmolado á sus Númenes sangrientos todos los que prisioneros habian venido á sus manos. ¿Qué piedad podia esperar ni merecer del vencedor?[2]

Serena durante esta peligrosa campaña hizo fervientes votos por la salvacion de su esposo. Al obtener la victoria, dispuso que la antigua basílica de los Apóstoles en Milan (luego Iglesia de San Nazario), fuese ornada á su costa con un pavimento de hermosos mármoles de Libia. [3] Una inscripcion, en que se dá á Serena el nombre de *fiel*, legó á la posteridad este acto de piedad y de amor para con su marido.

ño 408) Estilicon que habia vencido á Alarico y sus Godos en Polencia no habia querido por una sagaz política exterminarlos. Flaco estaba el Imperio de Occidente por las contínuas guerras. La audacia de un privado del Emperador Arcadio amenazaba intentar el despojo de algunas tierras para aumentar el de Oriente: un usurpador (Constantino) en las Galias y España dominaba. Los parientes de Serena en vano habian juntado tropas y combatido para sostener el poderío de Honorio en la península. Necesitaba de las fuerzas de Alarico Estilicon para someter las provincias de que con furor y estragos se habia enseñoreado un rebelde.

Presentó un nuevo tratado de paz al Senado

Romano, tratado que aseguraba tambien la del Oriente contra la malquerencia y las quejas de los Godos. Pocos eran, al parecer, los decididos amigos que Estilicon tenia en el Senado. Combatiéronse los artículos de la concordia con Alarico como ofensivos al honor del Imperio. El Rey bárbaro debería recibir un subsidio, cosa que el Senado miraba como intolerable afrenta, queriendo remedar inoportunamente aquel cuerpo hasta entonces débil, degenerado y aun envilecido los arranques de energía del Senado de los tiempos mejores de la república.

Estilicon representó al Senado la necesidad del convenio con los Godos y de recompensar sus servicios: ellos iban de otra suerte á caer sobre las provincias usurpadas por los griegos al imperio de Occidente: Serena era quien habia dispuesto el tratado, á fin de que no empezase una lucha entre los dos emperadores hijos de su padre adoptivo. El cariño de su familia y la gratitud que debia á la memoria de Teodosio el grande le obligaban á impedir todo motivo que pudiera llevar á los dos pueblos á una guerra fratricida.

Al fin votó el Senado la aprobacion de la paz. Uno solo de los magistrados protestó contra ella, diciendo á imitacion de Marco Tulio que aquello no era tratado de paz sino de servidumbre. (4)

Huyó de la indignacion pública y de un castigo por el desacato, tomando asilo en un templo.

A estos hechos siguió el desaparecer de aquella familia el poderío y con el poderío juntamente las personas. Demostróse una vez mas que los bienes de esta vida no son mas que para esperados.

(1) Venus heic invecta columbis,
tertia regali jungit connubia naxu
pennatique nurum circumstipatur amores
progenitam Augustis, Augustorumque sororem.
Eucherius timido jam flamea sublevat ore
virginis, arridet læto Termantia fratri.
Nam domus hæc utroque petit diademata sexu,
reginasque parit, Reginarumque maritos.
CLAUDIANO. *De laudibus Stiliconis Lib. II.*

(2) El conde Marcelino dice que los que dieron la órden de la muerte de Rodagueso no fué Estilicon, sino los caudillos godos que iban en su ejército, Uldino y Saro.

(3) Véase lo que Ducange escribe (*Familiæ Augustæ Byzantinæ.*)

"Atque inde Stilico *progener Theodosi Augusti* dicitur in veteri Inscriptione, quod esset loco generi cum non naturalis sed adoptiva esset filia Serena á qua ædem San Nazario sacram Mediolani excitatam testantur versus antiquis ab ipsa positi. (Alciatus Lib. 3.—Tristanus Lib. 3.)

Qua sinuata cavo consurgunt tecta regressu
sacrataque crucis flectitur orbe caput.
Nazarius vitæ immaculabilis, integer artus
conditor exultat hunc tumulo esse locum.
Quem prius Ambrosius signavit imagine Christi
marmoribus lybicis *fida Serena* polit.
Conjugis ut reditu Stiliconis læta fruatur
Germanisque piis pignoribus propriis.

(4) "Non est ista pax sed pactio servitutis." CICERON XII, Filípica.

XXIV.

Un palaciego, oriundo del Ponto Euxino, tierra feraz en venenos, famosa por la sangrienta fábula de Medea y por el destierro y los cantares tristes de Ovidio,[1] habia alcanzado con la proteccion de Serena y de su esposo el cargo de Maestre de los oficios. Su nombre era Olimpio. Olvidando las leyes de la gratitud y atendiendo á las de la propia conveniencia, supo apoderarse del ánimo débil y acobardado de Honorio, con alardes de religiosidad vehemente y de cariñosísimo celo por la vida y la gloria de su soberano. Y todo esto para qué? para una venganza? para cumplimiento de una ambicion?

Me parece contemplarlo en la cámara de Honorio, promoviendo una guerra oculta, que fuera de ella ni aun en lo demás del palacio se sentía. Por algo, en estas ú otras frases quizá repitiese Olimpio, "al ejército con orgullo de "vencedor en seguimiento del Godo detuvo

"la mano de Estilicon: lo detuvo el toque de la "trompeta que repitió su órden. "Lée, Empe- "rador, lée el epitalamio en tus bodas con Ma- "ría: lée aquellas palabras del poeta favorito "de Serena hablando del poderío de esta fami- "lia.—"Qué grandeza hay igual, ¿quién aban- "donará así las dignidades romanas, ¿qué pe- "chos se satisfarán de tantos cuidados? (2)—Mira "tambien lo que el poeta decia de que ojalá vie- "se Termancia bodas iguales á las de María.(3) "—Este pronóstico se cumplió. Murió tu espo- "sa y te han obligado á contraer nupcias con "Termancia. No desvíes tu vista de ese poeta. "Antes de esta profecía, lée esotra. "Así Eu- "querio exceda en virtud á su padre." (4) Esta pa- "labra virtud ¿es y debe entenderse por el va- "lor, ó por el mérito, ó por el poderío? Dilo tú, "Emperador. Quizás aspire Estilicon á arreba- "tarte la corona y ponerla en las sienes de su "hijo Euquerio. Tal vez y sin tal vez este cuen- "te con el auxilio de los gentiles encubiertos, "cuya religion sigue."

No se detuvo Honorio en la consideracion de que el caudillo calumniado y su esposa Serena eran cristianos y de cristianos habian dado y daban muestras esplendentes: no se detuvo en el pensamiento de que Estilicon habia conferido á su hijo el cargo modesto de prefecto de los notarios; cargo, sí, tan modesto, que era indigno del que tenia asentada á su herma-

na en el sólio de Occidente, y estaba desposado con la hermana del Emperador; no se detuvo en la idea de que Estilicon, si siempre fué afable con los soldados, nunca elevó á los cargos sino á aquellos que lo merecian y á medida que los iban mereciendo, severidad que observó hasta con su propio hijo: (5) no se detuvo en la contemplacion de que si hubiera querido ceñirse la diadema de los Césares ó ceñirla á Euquerio, tiempo habia gozado para con toda seguridad haber conseguido la usurpacion del cetro, ya dándole segura muerte, ya aliándose con los diversos enemigos que combatió para la defensa de Honorio y dividir con ellos el Imperio á reserva de reconquistarlo, cuando el poder hubiera obtenido firmeza irresistible en su brazo.

No recuerda Honorio ni le recuerdan aquel consejo que en los labios de su padre Teodosio puso la Musa de Claudiano: "Lejos de tí la sombra de la desconfianza. Sé amigo leal y cierra el oido á las palabras de la impostura." "La clemencia sea tu primera ley, la clemencia que á pesar de la debilidad de nuestras virtudes, nos iguala únicamente á la Divinidad." (6) No recuerda ó recordar no quiere el instante en que con lágrimas en los ojos escuchaba á San Ambrosio en la catedral de Milan orando por la memoria de su padre: no recuerda no, aquellas palabras en que con levantado y mas que levantado, con supremo estilo, propio de un alma

á que habia descendido la sabiduría divina, describía á Teodosio airado, siendo el remedio de los delincuentes contra su furia, confesar su delito porque obtenian el perdon. No recuerda, no, tampoco lo que el Santo Prelado decia: "Dichoso el que use severidad y mansedumbre, la una para hacer que se acate la ley y la otra para no oprimir á la inocencia. (7)

Halló, como siempre hallan todos en las grandes turbulencias de su ánimo avisos, y consejos de la Divinidad para detenerse en la vía de sus malos designios. Pero en Honorio todos aquellos fueron vanos. Pasó velozmente de la duda al indicio, del indicio á la sospecha, de la sospecha al temor, del temor al odio, y al odio de familia, y del odio de familia á la venganza. Los merecimientos de Estilicon quedaron sembrados en la tierra no del olvido, sino de la ingratitud mas fiera. Toda la voluntad de Honorio era llevada tras sí por el pérfido Olimpio, voluntad encantada en el propio daño, porque daño propio era la pérdida de Estilicon.

Quedó por algunos dias en el palacio de Honorio la paz de virtud en lo público, en lo secreto la guerra de la alevosía. En Honorio lidiaban juntamente para el mal la imprudencia, la ingratitud, el poder y el miedo. El miedo en un monarca débil es el inspirador mas invencible de las crueldades mayores.

Dios quiso sin duda trasladar á la familia de

Serena desde el camino cubierto de flores y adornado de columnas de mármol y oro por triunfales arcos al camino de la tribulacion, para mas merecer y servir de ejemplo al mundo, á fin de que el mundo despertase.

La mujer que habia empleado sus años en oir clamores de afligidos y en no alejarse de la vista de la miseria, llegará al heróico grado de la perfeccion cristiana, que es la resignacion sublime: la que con el calor de la caridad enjugaba lágrimas, desvanecia suspiros y sepultaba sentimientos, la requerida y reverenciada por la adulacion y el interés, pronto quedará sola, desamparada: le harán la guerra con sus propios beneficios y mercedes mientras se imagina resguardada su inocencia por sí misma. Todo inútil, para aquella prudente mujer, y sin duda hasta entonces felicísima.

Quizás cometió una falta, en medio de haber consumido todas sus pasiones en el fuego del amor de sus hijos y de su esposo.

Quizás debió haberse dedicado mas á buscar aquella fuente de divinales socorros en que extinguir la excesiva sed de sus venturas.

(1) Has herbas atque hæc ponto mihi lecta venena
ipsa dedit Mæris nascuntur plurima ponto.
VIRGILIO.

A Styge non longè Pontica distat humus.
OVIDIO.

(2) Fronte quis æquali? quem sic romana decerent
culmina? Sufficerent quæ tantis pectora curis?

Un anotador de Claudiano dice que se maravilla de que tal escribiese, porque esto aumenta la sospecha que en muchos ânimos hubo de que Estilicon aspiraba al Imperio. Sin embargo, esto se escribió doce años antes de su ruina y muerte. Qué hizo Estilicon en tanto? defender el Imperio y dar muestras de lealtad.

(3) Aurea sit videat similes Thermantia tœdas.

(4) Sic puer Eucherius superet virtute parentem.

(5) Claudiano (De VI Consulatu Honorii) dice:

Cum tamen Eucherius, cui regius undique sanguis
atque Augusta soror, fratri præberet ovanti
militis officium, illum dura parentis
instituit pietas in te, vel pignora parci.
Quique neget nato procerum quod præstet honori
hoc sibi cura senum, maturaque comprobat ætas,
idque inter veteris speciem, præsentis et aulæ
judicat hunc civem, dominos venisse priores.

(6) Claudiano (De IV Consulatu Honorii) escribe:

Sic pius in primis; nam cum vincamur in omni
munere sola Deos, æqua clementia nobis.
Neu dubié suspectus agas, neu falsus amicis
rumorumve avidus: qui talia curat, manes
horrebit strepitus, nulla non anxius hora.

(7) San Ambrosio (*de Obitu Theodosii*) "Benefficium se putabat accepisse augustæ memoriæ Theodosius, cum rogaretur ignoscere et tunc proprior erat veniæ, cum fuisset commotio mayor iracundiæ et optabatur in eo, quo timebatur in aliis, ut irasceretur: hoc era remedio reorum, qui cum haberet supra omnes potestatem, quasi parens postulari malebat, quam quasi judex punire, æquitati judex non pœna arbiter, qui nunquam veniam confitenti negavit." El mismo dice en otro tratado: "Beatus qui severitatem et mansuetudinem tenet ut altero disciplina servetur, altero innocentia non opprimatur."

XXV.

Habia muerto en esto Arcadio. Honorio determinó pasar á Constantinopla con la autoridad de ayo de su sobrino Teodosio; pero Estilicon logró apartarlo de tal intento por los inconvenientes y gastos de expedicion tan larga. A pesar de las comedidas contradicciones de su Ministro, todavía decidió Honorio, inspirado por la maldad de Olimpio, pasar al campamento de Pavía á revistar las tropas. Desde aquel punto quedaron totalmente cerrados los oidos de Honorio á la verdad: estaba por guarda de la cámara imperial solo el engaño.

Pronuncia Honorio ante la hueste preparada por las calumnias, las promesas, y el soborno de Olimpio un discurso, dictado por éste, acusando del crímen de traicion á Estilicon su suegro, y condenando su memoria. Los caudillos del ejército, enemigos del general, responden á los acentos de Honorio con gritos de furor, degüe-

llan ó traspasan en el primer instante á los desapercibidos é inocentes amigos de Estilicon que eran los capitanes mas ilustres del Imperio.

En Bolonia sabe Estilicon su afrenta, su peligro y el fin de muchos de sus amigos leales: junta á sus tropas: los caudillos opinan que debe proclamarse á Estilicon Emperador. Niégase éste, no cree en la fidelidad de los mismos que lo aclaman, recuerda los beneficios que debía á Teodosio, no quiere devolverlos en despojo y ultrages á su hijo: teme al propio tiempo en medio de una civil lucha la desolacion de Italia por los bárbaros: espera todavía que la fuerza de su inocencia y el reconocimiento de sus virtudes consigan que el desdichado Honorio revoque una proscripcion increible.

Sorpréndelo aquella noche en su indecision la acometida de un godo desleal amigo, Saro, que entrando en su campamento y con el auxilio de los propios soldados de Estilicon, hiere y aprisiona á los parciales de éste. Armados estaban todos y vendidos á la maldad y á la injuria.

Todavía Estilicon puede dar tiempo á Honorio para el arrepentimiento: huye favorecido por las sombras: refúgiase en Ravena: un templo le dá asilo. Inútilmente ha huido. No habia lugar retirado que no fuese eco de la maldad que le imputaban. Sus perseguidores quieren sacar del templo á Estilicon. Resístese el Obispo.

El conde Heracliano jura solemnemente que

no tiene órden de darle muerte sino solo de prenderle. El derecho de asilo no se quebranta. Entrégase Estilicon á manos atadas á sus enemigos y al punto le presenta Heracliano la sentencia imperial que lo condena á morir como reo de traicion y parricidio.

Revestido Estilicon de la misma fortaleza divina, no pudo vencer á sus contrarios con mas valor, mas constancia, mas conformidad y mas paciencia. Así pudo ser agradable á los ojos de Dios y merecedor de los auxilios del cielo. Llora secretamente Estilicon en su persona, no su desamparo, sino el del pueblo.

Estaba tan en sí que nadie hubiera dicho que Estilicon servía de espectáculo, sino que él lo veía.

La cuchilla de Heraclio dividió el cuello del último de los grandes generales de Roma.

Sobre la tierra en que fué míseramente sepultado hasta la envidia habló de sus infortunios para mas lastimar y ofender la memoria de aquel héroe, en tanto que la flor de la misericordia de Dios, movida al aire de un suspiro é inclinada al favor por el peso de una lágrima de arrepentimiento, cubria con algunas de sus hojas el cadáver de Estilicon. (1)

(1) Los crímenes de Estilicon no se probaron en vida ni en muerte. Zósimo dice que todo fué calumnia. El Abate Masdeu, en su desconcertada *Historia Crítica de España*, se allega á la opinion de los autores de algunos años despues de la muerte de Estilicon, cuando predominaban sus enemigos y homicidas, sin cuidarse de mas exámen.

Hoy la opinion severa de los historiadores mas notables, no duda en la inocencia de Estilicon y de Serena en la miserable credulidad de Hono-

rio y en la alevosía de Olimpio. Santiago Corentin Royon *Histoire du bas-Empire* (An XII—1803) Paris, dice: "Se hallan á la verdad circunstancias difíciles de explicar en el proceder de Estilicon: por una parte el proyecto de conquistar el Ilirico Oriental, su liga con Alarico, el apoyo que presta á su peticion de una considerable suma, y sobre todo la inaccion en que permanece durante el saqueo de la Galia. Por otra parte ¿se puede sospechar de haber querido entregar al furor de los enemigos un imperio que reservaba á su hijo? ¿No habia otros medios de asegurarle la corona? ¿hubiera dejado vivir tanto tiempo al jóven Honorio? ¿No habia lanzado muchas veces de Italia á los bárbaros? Su gloria y su fortuna no estaban ligados á la suerte del Estado? Las acusaciones de Olimpio son inverosímiles y de todo punto sospechosas." La cuestion se decide con que los crímenes de Estilicon no se probaron en vida y en muerte, y en que sin embargo comprobados están sus servicios.

Gibbon en su *Historia de la decadencia del Imperio Romano* viene á decir lo mismo.

Es tambien digno de leerse un estudio impreso en la *Revue des deux Mondes* (1.º de Marzo de 1863 con el título de *Tres Ministros del Imperio romano en tiempo de los hijos de Teodosio* firmado por Amadeo Thierry.

XXVI.

Respira Olimpio al saber la muerte de Estilicon: respira el miserable Honorio. Tantos amigos y armas tan bastantes á su defensa inútiles fueron al Ministro. Honorio admirado de su felicidad creyó irresistible su poderío: se creyó superior á su padre, su padre superior á los demás césares.

La irremediable sed del ódio de Honorio y Olimpio los atormenta mas y mas aun. Los desesperados consejos de éste hacen que las órdenes para la prision de Euquerio impacientemente se repitan entre amenazas y promesas.

Por todas partes la maldad hallaba partidarios, cansados de ver á la familia de Estilicon venturosa. Solo por hacerla padecer y no por propio interés, se apresuraban muchos á secundar los designios del Emperador y de Olimpio.

Serena estaba en Roma, bien porque allí buscase un refugio, bien porque sus desdichas la

viniesen á sorprender en su excelsa morada. Allí tuvo noticia del horrible fin de su esposo, allí donde no albergaba mas pensamiento que la ternura por Estilicon y por sus hijos, se deshizo en lágrimas, mientras el alma se deshacia en amor y dolores, teniendo por testigos á los que al par de ella lloraban.

Estilicon entre la certeza y la duda, momentos antes de huir confió á la lealtad de los mas leales de sus amigos la custodia y salvacion del jóven Euquerio, abrazándolo antes con los brazos de su amor, y creyendo que en los de Serena podria hallar inviolable asilo. Euquerio llegó á Roma: viendo la madre á la vida de su alma, á su único bien, á su amor solo, como retrato y heredero de Estilicon, y que estaba expuesto á la ingratitud é impiedad de enemigos por do quiera así ocultos como públicos, no consideró seguro á su hijo en su morada. La desdichada empezaba á contemplar cerradas todas las puertas á su bien con el silencio ó el disimulo, que nadie le iba quedando que consolarla quisiese, y á contemplarse como espectáculo de temor y de aborrecimiento. La soledad entre ella y el mundo se iba acrecentando: pero no habia soledad entre ella y Dios, sintiendo como sentia Serena las heridas del amor y de la muerte.

Pone á Euquerio en el refugio de un templo. Los que no respetaron el asilo cristiano de Estilicon, ¿podian acaso respetar el de su hijo?

Creian su aborrecimiento agradable al cielo. ¡Euquerio atado de piés y manos y sin poderlo socorrer la Reina, la reverenciada, la hija adoptiva y predilecta del gran Teodosio! Es llevado á Ravena y en Ravena juzgado por un tribunal que despues de consultar la ley de la adulacion y la del rencor, condena á Euquerio á perecer bajo la segur. Así lo quería Honorio, porque lo quería Olimpio. Este no satisfecho en su venganza, porque tan pérfida maldad y tan estudiada y con tan vivo encono, solo podia caber en impulsos vengativos, por soñados desvíos de parte de Estilicon ó de Serena en su prosperidad, solicita los deseos de Honorio para redoblada afliccion y menosprecio de la que cuidó de su niñez, de la que fué su segunda madre.

Euquerio nació en Roma: [1] pues que en Roma muera. Esto resonaba en el entendimiento de Olimpio: esto en el de Honorio con menos palabras de las que aquí digo. Así iban desviando cuanto podian de sí á Dios.

Pero no bastaba aun á la saña de entrambos el suplicio de Euquerio, así á la vista de Serena. Termancia es repudiada, invocando para ello Olimpio leyes sobre bodas incestuosas. [2] La vírgen consorte debe volver á la morada materna. ¿Cómo la hija y hermana del enemigo público puede vivir bajo el dorado techo del justo Emperador?

Las tropas que han de llevar en cadenas á

Roma á Euquerio, llevan junta y públicamente para el ultrage á aquella niña inocente, que embargada por tan incesantes é imprevistas penas, de sí misma no sabia al ver como iban cayendo una á una todas las hojas tan queridas de la flor de su felicidad. Terencio y Arsacio, dos eunucos de la mayor confianza de Olimpio, mandan las tropas. A la otra parte de los Apeninos, algunas bandas de Alarico que habian penetrado en Italia, acometen á los soldados de Honorio, y en medio de esta lid, logra Euquerio romper sus prisiones y hallar un asilo en poder de los bárbaros; pero esta libertad fué solo instantánea. Los romanos, recobrando su valor, y viendo el corto número de sus vencedores, revuelven sobre ellos con vigorosa é irresistible fuerza, y al ceder los Godos, Euquerio queda abandonado en la huida.

Preso con infame é injurioso regocijo de sus custodios es llevado á Roma. Cae su cabeza en el foro de la *Paz*, y Termancia es entregada á su madre en señal de vilipendio.

¡La Emperatriz! y ¿en qué carro triunfal entró en Roma, en qué sólio se asentó, cubierto de oro y del resplandor de riquísima pedrería? Oh! en uno de mas belleza y duracion, en uno salpicado con mas preciosas perlas, las perlas del llanto de la virtud, con las flores de la resignacion cristiana, jardin de los deleites de Dios: en el sólio de la virtud mas digna de respeto, en

los brazos de su madre, alma que se dirijía al cielo por el camino del amor mas firme cuantas mas tribulaciones la rodeaban.

Arsacio y Terencio volvieron á Ravena, huyendo de los peligros de tierra, por una nave fletada en el puerto de Ostia. Uno y otro llevaron á Olimpio la nueva del cumplimiento de ambas sentencias: la repitieron á Honorio, y lograron recompensas de grandes dignidades y favor en el palacio.

Ya desde aquel momento las venganzas del Monarca y del valido volaban por espacios que no tenian fin: anuncios melancólicos de consecuencias infelices fueron para todos los amigos de Estilicon su suplicio, el de Euquerio y el repudio de Termancia. La muerte, el destierro y las confiscaciones afligieron á los que habian recibido beneficios de Estilicon ó de Serena. Donde antes brotaron flores de vida y fuentes de alegría, se esparcieron aumentados tormentos y siniestras miserias. Una ley, y otra, se ordenaron á nombre de Honorio para perseguir y matar y apoderarse de las riquezas de los partidarios de Estilicon y de Euquerio, guerra terrible é incansable de proscripcion, mientras los enemigos del Imperio eran vencedores sin hallar valor ni dignidad para la resistencia. (3)

Cayeron las estátuas de Estilicon, cayó la de Claudiano: para salvar este la vida, tuvo que

adular á uno de sus enemigos, y avergonzado de esta debilidad su númen, guardó silencio.

(1) Protegit hanc clypeo matrem Regumque ducumque
præcipueque tuam, dedit hæc exordia lucis
Eucherio, puerumque ferens heic regia Mater
Augusto monstravit avo.

CLAUDIANO. (*De laudibus Stiliconis Lib. III.*)

(2) Una ley de Constantino y Constante sobre las nupcias incestuosas con la mujer del hermano ó con la hermana de la mujer, fué dada el año 355. Dice así:

"Etsi licitum veteres crediderunt, nuptiis fratris solutis, ducere fratris uxorem: licitum etiam post mortem mulieris, aut divortium contrahere cum ejusdem sorore conjugium: abstineant hujusmodi nuptiis universi: nec æstiment posse legitimos liberos ex hoc consortio procreari nam spurios esse convenit qui nascentur."

Arcadio dió otra ley en 396, para el Oriente sobre lo mismo. El año 415, muerta ya Termancia, dió esta ley Honorio:

"Tamquam incestum commiserit habeatur qui post prioris conjungis amissionem sororem ejus in matrimonium crediderit sortiendam. Pari ac simile ratione etiam si qua post interitum mariti in germani ejus nuptias crediderit aspirandum. Illo sine dubis insecuturo quod ex hoc contubernio nec filii legitimi habebuntur nec in sacris patris erunt nec paternam ut sui suscipient hæreditase."

(3) A Teodoro, Prefecto del Pretorio, dirijió Honorio esta ley contra los amigos de Estilicon:

"Si quis ex proscriptorum numero comitatum nostræ Serenitatis sive mœmia Aeternæ urbis intraverit deportatione plectetur. Data X K. Octobris (408.)

Al mismo Teodoro dirijió esta contra Estilicon y secuaces: *De Stilicone et satellitibus ejus et ut bona corum una cum fructibus fisco incorporentur.*

"Proscriptorum satellitumque fortuna nostro jubemus accedere. Ideoque per agros, per cuncta domicilia, titulos nostræ Serenitatis adfigi præcipimus. Quidquid sane abeorum procuratoribus ex prædiorum fructibus congregatum est, largitionibus nostris protinus copuletur: ne si jussa nostra aut dissimulatione neglexerint aut conludio prætermiserint, supplicium exilii pariter ex proscriptionibus sustineant. VIII. K. Octobris (408.)"

Al mismo Teodosio dirijió igualmente Honorio la que sigue:

"Qui in facultates Stiliconis et actus videntur esse versati vel ex hisdem facultatibus aliquid substraxisse vel aliquid rapuisse omnifaria reddant." VIII Kalendas. Novembris.

El título es

"*De Stilicone et ut qui quid ex bonis ejus penes se habent vel retinent restituant.*

Otra ley á Teodoro dice con este título:

"*De Stilicone et filio ejus satellitibusque et ut privati qui sui bonis proscriptos juverum, ex repetere non possint.*"

AD TEODORO.

"Qui suas opes prædoni publico vel ejus filio cetemque satellitibus dederunt vel jure vel corpore, quibus ille usus est ad omnem ditandam, inquietandamque (¿invitandanque?) barba riem, his omnem repetendi viam jubemus esse præclusam." X K. Decembris.

XXVII.

El libre albedrío de la sociedad de Occidente pudo elegir y eligió: poseia la prudencia y el valor: poseia las virtudes en el poder, poseia su libertad restaurada, poseia el cultivo de las letras, todo cuanto estaba dispuesto para engrandecerla: todo en Estilicon, todo en Serena, coronado por la filosofía, por la luz, por la libertad, por la virtud y por el valor del cristianismo.

La barbarie aguerrida y amenazadora venia á avasallar todo en Occidente. Luchó y en la lucha quedó vencida. La política del gran Teodosio fué someter á las razas del Norte á la obediencia para civilizarlas y convertirlas en auxiliares de su inteligencia y poderío, y para la estabilidad del Imperio y para aniquilamiento de los que aprovechándose de aquella grandeza, débil en su grandeza misma, procuraban el predominio de la ambicion, del desconcierto y del

mal en todas formas. Esa misma fué la política de Estilicon y esa tambien la causa de su ruina.

¡Civilizacion y barbarie, libertad y esclavitud! la sociedad occidental hizo su eleccion, sin conocer que la hacia. La ceguedad de la soberbia y el dar desatentado vuelo á las malignas pasiones sin oir el acento de la doctrina de Cristo, coadyuvaron á la obra de la perfidia de Olimpio, á la obra de la ineptitud de Honorio. La sociedad se hirió á sí propia hiriendo á Estilicon y vengando en él y en su familia el delito de ser superiores á su siglo y en derramar sobre su siglo los dones de todo bien: los de la libertad, los de la virtud, los del heroismo y los de las letras.

El cadáver de Estilicon ya está oculto en su ensangrentada sepultura: el de Euquerio míseramente yace en la tierra que vió el glorioso triunfo de su progenitor y su propio suplicio: llora Termancia despojada de las insignias imperiales mas que su afrenta, la pérdida cruel del padre y del hermano; y gime en soledad, sin obtener mas que lejana, recatada y peligrosa compasion de pocos, y el ultrage de muchos la desvalida esposa y madre.

Ya perecieron los objetos del odio público, y otros objetos del odio público están sin poder y sin magestad en el retiro de sus moradas.

La sociedad de Occidente se cree fuerte por sí misma: Emperador, palaciegos, ciudadanos y ejércitos, han sacudido el enojoso yugo de

quienes vigilaban por su prosperidad y su defensa. Todos se engañaron; pero no se engañó Alarico.

Conocia bien todo el mérito de su enemigo: lo que no queria conocer la sociedad de Occidente: el mérito para ella estaba solo en las adulaciones del poeta, en la simpatía de los amigos y en el interés de los que esperaban ú obtenian mercedes.

Rota la espada formidable que la defendia, y constituida ella misma en el desamparo:—"Nuestra es ya la victoria; la ocasion toda nuestra," dijo Alarico á su hueste, y seguro del triunfo y con la serenidad que dá la certidumbre, movió su ejército para vengarse de la derrota de Polencia.

El cobarde Honorio en su incapacidad é ignorancia, no sustituyó al General sacrificado á su terror fantástico con otro de sus caudillos. Olimpio temia que el nuevo General, dominado de ambicion, quisiese prevalacer en el ánimo del monarca y alejarlo del poderío. Y los generales, si habian sido cómplices en el crímen y secundado los designios de la alevosía, era porque á mas de que así terminaba aquel respeto forzoso, mal sufrido y envidiado al valor y á la integridad de Estilicon, esperaban confiadamente sustituir cada uno en la prepotencia del ejército al caudillo vencedor siempre. Honorio, creyéndose ya César verdadero, ima-

ginaba que en él como monarca tenian las tropas el único General que merecian.

Y sin caudillo y sin ejército en su oposicion, Alarico descendia por Italia y se adelantaba á Roma en presurosa marcha.

(1) El célebre filósofo español Juan Luis Vives en sus comentarios al libro de *Civitate Dei* de S. Agustin, dedicados á Enrique VIII de Inglaterra, hablando de Honorio despues de ordenar la muerte de Estilicon, dice: "Imprudens tamen et ignavus princeps, duce sublato, in ejus locum nemine surrogavit: credo ne ullus parem nactus potentiam similia moliretur. Ita exercitus sine præcipuo aliquo duce misere a Gothis fusus, per multas clades terrorem gothici nominem ingentem imbibit."

XXVIII.

Las turbas godas rodean ya la ciudad eterna. Cercada está Roma. Dueño de la antigua ciudad de los Césares Alarico, de la ciudad cuyo nombre habia tantas veces hecho extremecer al mundo ¿quién osaría en el imperio contrarestar la temida prepotencia de sus armas?

Prepárase á combatir sus doce principales puertas: procura cortar la navegacion del Tíber que abastecía á Roma. Indígnase el altivo pueblo con la temeridad insolente de un bárbaro que quería apoderarse de la ciudad, jamás hollada por el pié vencedor de un extranjero. Pero ¡ay! solo conservaba aquel degenerado pueblo el orgullo y el nombre. El valor habia desaparecido. Sus hijos en el espacio de tantas edades lo habian llevado á las extrañas tierras. Era preciso que volviese con enemigos odiosos para que tuviesen idea cierta del valor, no de sus pasados, sino de los presentes.

En medio del frenesí que producía el sobresalto, acuérdanse de que existe dentro de los muros de Roma la viuda ilustre del general Estilicon que habia hecho un tratado de paz con Alarico. Al punto creen haber adivinado la causa de su venida. Serena, deseosa de vengar las muertes de su esposo é hijo y el libelo de repudio de su hija, habia escrito á Alarico que acometiese á Roma. Los paganos, que encubrian con el manto del cristianismo sus creencias, ven en ella el orígen seguro de las calamidades que Roma sufria. Serena habia arrancado el collar á la imágen de Vesta, la protectora de la ciudad: la diosa indignada al contemplar á aquella mujer sacrílega dentro de los muros de Roma, consentia en que esta fuese oprimida por el hambre y la muerte y aun asaltada por los bárbaros como castigo á tan infando crímen. Estilicon tambien habia quemado los libros sibilinos: apoderádose de las planchas de oro de las puertas del átrio de Júpiter Capitolino. Por do quiera ofensas á los dioses. Los mismos cristianos no estaban todavía libres de aquellas supersticiones que habian aprendido en la niñez y mal olvidado en la juventud.

Serena, en tanto, al lado de su hija creia vivir segura con la tristeza y las lágrimas.

Blanda y amorosamente llamaba Dios á su alma. En su soledad y tribulacion pudo recordar el elogio, en que Claudiano pintaba su retrato á

la posteridad cubierto con las flores de sus deseos entre presagios de sin iguales y merecidas venturas. Allí le dijo el poeta con profética, involuntaria y no comprendida voz que habia querido imitar á Laodamia que vió la sangrienta sombra de su esposo muerto por Héctor.

Tambien le dijo que al leer á Homero aborrecía la memoria de Elena y que miraba á Elena como objeto de horror. Y ¿cuál fué la muerte de Elena? Elena murió sofocada con un lazo al cuello en venganza celosa de la mujer de Tlepolemo.

Pero el auxilio divino no podia abandonarla. La sombra de Ambrosio parecía darle consuelos y entereza en su desamparo con estas palabras: "El fin de la paciencia es la esperanza de las promesas."—"La persecucion hace que el fiel resplandezca, que la virtud se distinga y que lo interior de nuestra mente se manifieste."—"La muerte por remedio nos ha sido dada." (1)

Así podia fortalecer su espíritu contra sus penas. La esperanza y la fé ¿dónde mas viva? El amor ¿dónde mas seguro? Tórtola solitaria que por las florestas lleva el vuelo, aun mas que se condolia de sus desdichas, se lamentaba al recordar sus mas remotos y al parecer olvidados de todos sus amigos.

La que tanto pudo y pensó poder, la que dió á tantos ingratos mas proteccion amorosa de la que merecian, la que suspiraba por volver á la

antigua é imposible alegría de su primera morada, tan feliz en los primeros años de su niñez, estrechada en el seno de su padre que ignoraba la ambicion y la gloria, en aquellos fértiles y dichosos campos de Andalucía, cubiertos con la grandeza de la misericordia de Dios, pronto verá acercarse el fin de sus dias por medio de la desesperada violencia de un pueblo, que hollará su virtud como holló la de su esposo y la de su hijo.

Serena fué acusada ante el Senado sin pruebas, sin indicios, sino por la voz comun del airado y cobarde pueblo romano, y su defensa declarada inútil; porque ¿cuáles indicios, cuáles pruebas podia tener su inocencia en aquel trance? Sentencia terrible se pronunció contra ella, tan terrible como unánime: á morir afrentosamente estrangulada.

Una esperanza quedaba todavía á Serena: la jóven Placidia hermana del Emperador que en Roma vivia, esposa del hijo, hija de su bienhechor, y á quien saludaba con el nombre de hermana tambien, y por último, á quien habia cuidado en su niñez cariñosamente. Pero esta esperanza fué vana del mismo modo. Placidia al punto consintió en que la infame sentencia se cumpliese con presteza para salvar á Roma. Todas las leyes quedaron conculcadas, todas escarnecidas para vengarse en una débil mujer. (2)

Aquel pueblo, combatido del terror y del hambre, teniendo al frente un enemigo con quien pelear, asistió al suplicio de Serena con el regocijo propio de quien, dominado del odio, vá á presenciar el término de sus males juntamente con el castigo de quien los ha promovido. La sobrina de Teodosio el grande, su querida hija adoptiva, pereció ahorcada entre los insultos del populacho de Roma, Roma que aun tenia levantadas estátuas á Teodosio, Roma dominada por la columna de Trajano su pariente, Roma, en fin, engrandecida por la mole y tumba de Adriano, que miraba impasible la ignominia de una mujer y de una española y la ciudad eterna oprimida con un asedio feroz por las razas bárbaras del Norte.

La furia de los palaciegos y del pueblo se habia olvidado de borrar la inscripcion que decia que vencido el Godo, por consejo de Estilicon se habian fortalecido las murallas de Roma. Tras esas murallas defendido el pueblo, sacrificaba á su cobardía y á su ingratitud á la esposa del que mandó erigirlas.

Si Serena, al mirar por vez postrera las tumbas y estátuas de sus parientes y de sus compatricios, vertió amargo llanto, esa misma nube que llevó las lágrimas á su alma para la penitencia ó para el dolor, seguramente llevaria al cielo á aquella que con tales y tan dulces y amorosas lágrimas habia sido bañada. (3)

(1) "Patientiæ finis est promissorum expectatio." San Ambrosio.

"Persecutio fit, ut fidelis luceat, virtus excellat, mens interna omnibus manifestetur."—El mismo.

"Mors pro remedio nobis data est." El mismo.

(2) El año 314 el Emperador Constantino previno en una ley que confeso el reo ó convicto por las deposiciones de *todos los testigos*, puede y debe imponérsele la sentencia de muerte: cuando no, habia que apelar á la deliberacion y arbitrio del príncipe.

En 352 dió una ley Constantino para que se diese tiempo de suplicar gracia á los reos: pero no en el crímen de homicidio *et in aliïs detecti gravioribus causis ultio deferenda non sit.*

Por ley de Valentiniano y Valente y Graciano no podia imponerse pena capital al Senador por el prefecto de Roma sin consultar al Príncipe. Tratándose de una persona de la familia Real, y no pudiendo consultarse al Príncipe, se consultó á Placidia hermana del Emperador. Así creyó el Senado acatar la ley.

(3) Mr. Le Beau en su *Histoire du Bas-Empire* (Paris (1762) dice:

"Desde que apareció (Alarico delante) de esta ciudad (Roma), el Senado hizo estrangular á Serena. Se le acusaba de entenderse con Alarico. Placidia, hermana de Honorio, dió crédito á esta injusta sospecha, sin duda por celos á causa de que Serena habia tenido una gran parte en el gobierno y en el amor de Honorio. Así pereció esta princesa sobrina del gran Teodosio, de quien fué tan querida y que habia servido de madre á Honorio. Por *las gracias de su espíritu* habia sido el ornato de las dos córtes. Grande y ambiciosa, parecía sin embargo que habia limitado sus deseos á tener cerca de su primo el primer rango en el imperio y que dividia con su esposo las desgracias, sin haber tenido parte en sus delitos.

Al hablar de esta enorme injusticia, la historia ni una palabra dice de Honorio. Se contenta con referir que Serena era inocente. Si el príncipe fué consultado, cometió una ingratitud horrible, y si no lo fué, el Senado cometió á su vez un atentado mas criminal y que prueba hasta dónde llegaba el menosprecio hácia el soberano. Con efecto, Roma sitiada parecía estar en su independencia antigua, y de Honorio se ha dicho que la abandonó á Alarico y que habia renunciado á todos los derechos de soberanía sobre la capital."

Corentin Royon, en su *Histoire du bas-Empire* (ya citada en otra nota) dice: "Desde que Alarico llegó á las puertas de la capital el Senado mandó estrangular á Serena la viuda de Estilicon: Serena, sobrina de Teodosio, injustamente acusada de inteligencia con Alarico. Esta era una de las mujeres mas hermosas y amables de su siglo: habia tenido el lugar de madre cerca de Honorio. No parece que este príncipe fué consultado para tal asesinato, lo que dá á conocer que su autoridad era menospreciada."

Gibbon escribe que la saña vil del romano pueblo se ensangrentó en una mujer indefensa é inocente y que á impulso del miedo ó de la ira el Senado la condenó á muerte afrentosa.

XXIX.

El pueblo de Roma se creyó salvo. Acojió con gritos de júbilo la muerte de Serena. Los Godos en tanto al escuchar la voz clamorosa que ensordecía los aires, se aprestaron á la lid, imaginando que aquellos acentos eran los precursores de una salida de la gente armada, esfuerzo supremo del decaido valor romano. Se confirmaron mas y mas, cuando de voz en voz se repetía. "La victoria es nuestra: Serena ha muerto! huye, Alarico, huye de la venganza de Roma que te castiga en tu cómplice." Y estos gritos del ciego furor y de la iniquidad cobarde resuenan en los muros, resuenan en las torres para que en alas del viento lleguen al inmediato campo de Alarico en la esperanza de que llevarán un indudable terror hácia un pueblo de tal energía. Pero el campo de Alarico no se conmueve: nadie piensa en huir: prosíguese el asedio, y prosíguese con doblado vigor: "Una infamia mas,

una nueva cobardía de Roma," quizás fuese la respuesta de Alarico. Toda la fortaleza que Roma empleó contra aquella desamparada mujer, en su sola y alevosa muerte parece como que quedó terminada. El hambre y el terror obligaron á los romanos á pedir la paz á Alarico. Alarico la concede á cambio de la general pobreza de Roma: todo el oro y la plata, todas las demás riquezas le habian de ser entregadas. Dejaba á los romanos solo una cosa: las vidas. Mas cediendo del ímpetu de su primer enojo contra Roma, se allanó á levantar el asedio por el precio de tres mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil mantos de seda, tres mil piezas de grana y tres mil de pimienta.

Vuelve así Roma á su tranquilidad y abastecimiento, y las huestes de Alarico se alejan á gozar el fruto de su victoria sin combate.

Solo de la familia de Serena permanecía en el mundo Elia Materna Termancia, teniendo como postrimer recuerdo de sus desventuras la horrible muerte de su madre: vilipendio para la prision en su morada, ultrage en su traslacion al Senado, afrenta en su juicio, cadenas en sus manos, lazo en su garganta, y sepultura, tal vez, en la fosa de los mas viles esclavos.

La historia nada mas dice de Termancia sino que abandonó la vida en Roma el mes de Julio del año de 415.

¿Nada mas dice? Pues mucho mas puede de-

cir y mucho y muy mucho mas dirá. El resto de sus años es de enseñanza mas viva aun á la humanidad que las tribulaciones de toda su familia.

El mundo se habia convertido para ella en un desierto entre mil zarzas y espinas, y cuando mas parecía no hallar género alguno de consuelo en su soledad, Dios la preparaba á ser testigo de grandes secretos de justicia y de misericordia. "Así como es grande la justicia de Dios, así tambien es severa su venganza." "A ninguno condena Dios: cada uno es autor de su castigo." (1) Esto repetia á los oidos de Termancia la sombra de San Ambrosio.

Aquella niña que vió desatinada la maldad y cruel y perseverante en destruir á su familia, esa misma queda en el mundo para ver en él esgrimida la espada de la justicia de Dios contra sus perseguidores.

Honorio, persuadido de la arrogancia de Olimpio y sus amigos, no quiere paces con Alarico: lo desprecia: confia en inesperados y remotos auxilios, pero que su credulidad y la osadía de sus palaciegos los imaginan cercanos y seguros.

Torna sobre Roma Alarico: la molesta con impedirle la entrada de abastecimientos y la ciudad se entrega saludando á un nuevo Emperador, á Atalo, favorecido por la irresistible voluntad del monarca godo, el cual lo despojó de la corona cuando vió que ni aun bajo el ampa-

ro de su poder tenia fortaleza para asegurar el trono.

En tanto ¿qué sucedia en la corte de Ravena? El malvado Olimpio, que habia alcanzado la honra inmortal de que San Agustin le escribiese desde Africa pidiéndole que no se derogasen las leyes que Estilicon habia dictado sobre la destruccion de los ídolos y castigo de los hereges, poniendo estas leyes bajo la defensa de la religiosidad que se decía de él, y sobre todo del nombre del Emperador Honorio, se vió convertido en objeto del menosprecio y del ódio público.(2) Ante las calamidades que él mismo habia conjurado contra el imperio ¿qué defensa oponía? La malicia de otro palaciego logra exaltarse y promover la ira infantil del César. Huye Olimpio; pero algunos de sus parciales consiguen nuevamente despertar el débil amor de Honorio. Torna al valimiento. Se regocija. La noche, que habia oscurecido el camino de su vida, se ha vuelto en dia. Así lo imagina el insensato. No comprende que la justicia de Dios hace que el mas dorado alcázar sea mas cruel prision que la cárcel mas horrible, y el esplendoroso asiento del poder y el trono de magestad sea mas tremendo cadalso que el cadalso mas afrentoso.

El enseñó al monarca á ver prudencia en la malicia y lealtad en la traicion. La malicia de otros alevosos cual él, se apoderan del ánimo

del monarca. Olimpio es desorejado ignominiosamente y herido de muerte con las varas de los que lo azotaban, mientras regaba el pavimento del átrio del palacio, tan deseado de sus ánsias, con la sangre y el llanto de sus dolores, en medio del recuerdo del mal que hizo á Estilicon.

Esto logró saber Termancia y tambien alcanzó mas. Por tercera vez se dirije Alarico á Roma, ofendido del Emperador y determinado á posesionarse de la ciudad eterna.

(Año 410) A los dos años de la muerte de Serena y á deshora penetran en Roma los godos. La luz del dia sale luego á presenciar el saqueo, el furor desenfrenado y la venganza divina en aquella ciudad de crímenes y de impiedades.

Solo respeta Alarico á los ciudadanos desvalidos: solo á los templos de los Apóstoles.

Los que se regocijaban con el vilipendio de la destronada emperatriz vieron violadas á sus madres, á sus hijas y á sus hermanas por la ferocidad de los bárbaros.

Los que aplaudian la muerte de Euquerio vieron heridos ó esclavos ó reducidos á la mendiguez á sus padres ó hijos.

Los que repetidamente clamaban por las plazas "¡Muerte á Serena!" esos mismos escuchaban los acentos del godo gritando: "¡Esterminio, despojo y esclavitud! "contra ellos y contra sus familias, contemplándose en el mismo desamparo á los golpes, á los insultos, al desprecio y

á la muerte que Serena se vió por el romano pueblo.

Esto vió Termancia, y aun no vió todo. Saro, el caudillo ingrato á su padre Estilicon, lisongeaba al Emperador tomando la defensa de sus estados como personal enemigo de los godos, á cuya nacion sin embargo pertenecía.

Un año despues, Ataulfo ó Adolfo, cuñado de Alarico, sorprende á Saro que se habia apartado de la lealtad á Honorio y servía á las órdenes del usurpador de la Galia; lo sorprende, sí, como Saro sorprendió en Bolonia á su confiado amigo y protector Estilicon. Defendióse Saro con los pocos que lo seguian; pero todo inútil. Preso por el godo, instantáneamente tuvo que inclinar la cerviz á la espada de Dios. Fué degollado.

(Año 413) ¿Y Heracliano? Aquel orgulloso conde que menospreció el asilo del Santuario y que por medio del dolo se apoderó de Estilicon para darle muerte ¿no dió muestras de inquebrantable lealtal á su príncipe? Sí; y gobernaba en Africa y tenia poder y riquezas y esclavos y felicidades. Pero debia un desagravio al mundo, y el dia llegó. La soberbia y la ambicion que lo condujeron á ser instrumento de un horrendo crímen, se levantaron nuevamente en su alma. El conde de Africa se proclama Emperador: junta poderosísima armada, llega á la embocadura del Tíber, ordena en tierra sus huestes, camina á Roma:

trábase la batalla: es derrotado: huye á Cartago en un solo bajel: sueña con que el Africa aun es obediente á su voz y poderío: y al desembarcar despierta de sus ilusiones. Se apoderan de su persona, y cual él presenció la muerte de Estilicon, amigos y favorecidos disponen y presencian la suya junto al antiguo templo de la Memoria. Allí cayó su cabeza al filo de la cuchilla vengadora, proscribiéndose la del conde Heracliano por otra ley, como lo fué la de Estilicon con su lisongero aplauso. (3)

Todos iban experimentando los males que dieron á la familia de Serena en correspondencia de bienes: todos sufriendo tribulacion en poder de sus propias pasiones y miserias: todos pudieron acordarse que hicieron penar con las mismas penas.

Y ¿qué era de Placidia, la que profirió la palabra de muerte contra Serena, sin cuya palabra hubiera estéril sido el clamor del pueblo y vana la sentencia del Senado?

(Año 414) Prisionera de los Godos, ama á Ataulfo y de Ataulfo es amada. Bodas solemnes seguran un tratado de paz con Honorio. Ataulfo, rey por el fallecimiento de Alarico, las celebra en Narbona de la Galia. Ved feliz á Placidia: vedla olvidada de todo, enlazándose con un bárbaro: allí en trono refulgente, y ornada de los imperiales atavíos recibe el homenage del amor de su esposo que le presentan cincuenta gentiles

mancebos: veinte y cinco bandejas, cubiertas de monedas de oro, veinte y cinco de riquísima pedrería. Himnos y músicas repiten su ventura y le hacen olvidar su maldad é ingratitud para con Serena.

Pasa á España: la felicidad parece rodear su morada: nace un hijo de su amor; pero este hijo, apenas vé la luz, trae consigo á Placidia la alegría del nacimiento y el vehemente dolor de su temprana muerte. En urna de plata descansa en un templo junto á Barcelona.

Anuncio viene á ser este de mayor desventura. Ataulfo es muerto en su palacio de la misma ciudad de Barcelona, á manos de uno de los secuaces de Saro, que habia imprudentemente admitido en su servidumbre, sin conocer que podria trocarse en el brazo de la venganza de sus venganzas.

Placidia vió el cadáver ensangrentado de su querido esposo, el alma de la suya: Placidia en medio de sus lágrimas recibió los ultrajes de la muchedumbre goda, que aclamó á un usurpador, á Singérico, hermano de Saro.

La hermana de Honorio, despojada de sus ropas imperiales y en cadenas y en hábito vil, mas de cuatro leguas anduvo á pié, revuelta entre las mas miserables y groseras esclavas y tratada con violentos y regocijados insultos delante del caballo de Singérico, cubierto con la corona tinta en la sangre de su idolatrado esposo. Siete dias

de dolor, de lágrimas y de afrentas experimenta Placidia: siete dias en que respira el tirano.

El pueblo considerándolo indigno del cetro, dá á Singérico muerte y la corona á Walia, y Walia á Placidia la libertad, por medio de un tratado con Honorio.

¿Y Honorio en tanto? Sobre la tierra que Estilicon defendia, quebrantó la lanza defensora. Vió consumarse la obra de su ingratitud y de su imprudencia. Quedó para ir con ignominia perdiendo una á una todas las principales provincias del Imperio de Occidente: quedó para no poder sufrir el amor de la familia: el que habia quebrantado sangrientamente sus lazos, no podia en sus últimos años morar bajo el mismo techo que su hermana. El ódio de los dos, mancillados en el mismo crímen, no teniendo ya contra quien volverse en la familia, se encendió enconadamente en ellos mismos.

Dejad que Placidia busque en Constantinopla con la prole de su segundo esposo Constancio un asilo: dejad que Honorio muera solitario sin el cariño de los suyos, únicamente halagado por el interés y la adulacion: dejad que Placidia rija los restos del occidental Imperio á nombre de su hijo, para ver consumarse mas y mas pérdidas, y todo presa ó del furor de los bárbaros, ó de las ambiciones de los caudillos y palaciegos, vida toda de incertidumbres, de dolores, de quebrantos y de agonía.

Antes de que llegasen las horas de estas postrimeras desventuras de Honorio y de Placidia, Termancia, el alma sola en Dios, Dios el deseadísimo amor de su alma, habia presenciado cómo se iban cumpliendo uno á uno los pensamientos escondidos para los hombres en los senos de su voluntad inmensa.

Olimpio, el pueblo romano, entre él algun Senador, Saro, Heracliano, Placidia y Honorio, todos autores ó cómplices en el esterminio de Estilicon, Euquerio y Serena, fueron en su soberbia é iniquidad confundidos con sus propias obras.

El mundo lo vió; pero el mundo vé estos castigos, estos desagravios de la inocencia, estas lecciones á la humanidad sin querer comprender que son lecciones y que son desagravios. Ninguno quiere mirar la espada de la justicia de Dios para no convencerse de que está y puede estar levantada contra sí.

Termancia en tanto con afectuosos suspiros seguia el camino por donde jamás puede entrar la muerte.

Envuelta en la nube del misterio, del llanto y del olvido, contemplaba las catástrofes de los enemigos y matadores de sus padres y hermano para conocer mas y mas todo el poder de la justicia y de la grandeza de Dios.

Ceñidas las sienes de los cárdenos lirios de sus dolores y de las blancas rosas de su pureza,

era reina coronada, reina coronada, sí, del reino del amor divino en la tierra.

El respeto á su inocencia y á sus infortunios, hizo que cuando Dios, viendo la última expresion del semblante de sus deseos por abandonar el mundo, le concedió el bien de la muerte como recompensa de su resignacion, fuese llevado su cadáver á las bóvedas del Vaticano con manto de Emperatriz y con joyas de dignidad suprema.

Allí quedaron los restos de María: los de Termancia allí. Unidas las dos hermanas y Emperatrices por la muerte, y las desventuras de su familia, obtuvieron por tálamos nupciales un ataud: por corona la de la virginidad: por palma de victoria la del sufrimiento, y por hijo el llanto.

(1) "Sicut justitia Dei magna, ita etiam severa vindicta est." San Ambrosio. "Nullum prius ipse condemnat, sed unusquisque sibi auctor est pœnæ." El mismo.

(2) San Agustin en carta á Olimpio, le dice, que se creia que muerto Estilicon habian caducado las leyes de *confringendis idolis et hæreticis corrigendis*, enviada por él á Africa. Véanse algunas de sus palabras:

"Admonere caritatem tuam quam habes in Jesu Domino nostro ut opus tuam bonum diligentissima acceleretur instantia quo noverint inimici ecclesiæ leges illas quæ de idoles confringendis et hæreticis corrigendis, vivo Stilichone in Africam missæ sunt ex voluntate Imperatori piisimi et fidelisimi constitutas."

Decia tambien que los hombres vanos creian destruidas las leyes: "Leges quæ pro Christi ecclesia missæ sunt *magis Theodosii filium quam Stilichonem curasse mittendas.*"

(3) Contra el conde Heracliano e. (año 413) dió esta ley Honorio:

"Heraclianum hostem publicum judicantes digna censuimus auctoritate puniri, ut ejus resecentur infaustæ cervices. Ejus quoque satellites pari intentione persequimur. Sed hanc omnibus privatis atque militantibus licentiam damus ut omnes prodendi in medium habeant liberam facultatem, nec invidiam metuat qui ad publicum deduxerit criminosum cum illud specialiter caveamus ne ullus aliquem eorum ad sustrahendum judicet aut &c."

Mientras que estas sentencias de proscripcion se daban contra Heracliano, bien es recordar que sobre la injusticia de los enemigos de Estili-

con y de los escritores que tras su muerte se convirtieron en secuaces del juicio de sus matadores, el cristiano poeta Aurelio Prudencio, nos dejó consignado el recuerdo de la virtud y del cristianismo del general, citando con encomio su nombre y el de su victoria de Polencia, al par de los de Camilo y Fabio en el libro segundo contra Symmaco.

CONCLUSION.

Así lloraron Emperador y favoritos é imperio su traicion lograda: así espiraron en brazos de la ignominia Estilicon, Euquerio y Serena: así en los del dolor y del consuelo Termancia.

¿Es sola la vida de estos personages la que he escrito? ¿es sola la sociedad del siglo de Alarico y de Atila la que he presentado? ¡Oh! no, es la vida de todos: es la vida de la humanidad en los diversos siglos. Lo que allí aconteció en elevados y áureos alcázares, acontece al par lo mismo en el hogar del modesto ciudadano, que en la pobre cabaña del pastor, que en el mísero rincon donde muere lentamente el mendigo.

El resplandor de la felicidad nos ciega: muy remontadas viven las luces del firmamento. Necesitamos de la noche del dolor para descubrirlas, y en tanto la noche va viviendo de la esperanza del dia.

Soñé una vez que al perder el hombre primero la ventura del paraiso, un ángel que se ocultaba tras el sol para encubrir al mundo sus resplandores, miró á Dios con semblante de sufrimiento, de compasion, de humildad y de obediencia. La justa venganza habia conmovido á Dios: el perdon detuvo su mano para mayor castigo, la ofensa del hombre comenzó á alejarse de su corazon y la piedad volvió á brotar en su mente. Entonces habló al Angel con una sublimidad que la sé, que la alcanzo, pero que no la acierto á decir por la diferencia de la viva y presente voz de todo un Dios á la de un mortal. "Corta del paraiso una rama: mi amor te la concede, siempre que la plantes en la tierra. Bajo la sombra del árbol que esa rama produzca, el mundo logrará otro paraiso." El Angel con semblante mas dulcemente hermoso que el cielo con la luz de la mañana, cojió una rama del árbol de la libertad, que estaba en el paraiso, y la clavó en la tierra.

Creció la rama en floresta donde es tempestad todo viento, flotando sobre aquella nubes suspensas entre el dolor y la alegría.

En torno de la rama que vá creciendo sin poder llegar á convertirse en corpulento árbol, brotan las flores de la virtud excelsa y fecunda, las de la verdad bella, generosa é infalible, las de la justa templanza, las de la caridad ardiente, veraz y afectuosa, las de la clemencia dulce,

igual y pacífica, las de la concordia íntegra y sincera, las de la constancia inexpugnable, las de la esperanza feliz, firme é infinita, las de la sencillez pura, las de la resignada piedad, las del respeto inalterable é inmarcesible, las de la serena, inmensa y segura alegría, las de la fiel, pura, eterna y mútua amistad, las del amor tierno, leal y sublime, y las de la belleza de todo bien adorable y peregrino, glorioso y permanente.

Mas ay! si en las sendas que se dirigen al centro donde la rama angélica de la libertad se levanta, nacen flores de tal y tan deseada hermosura, procuran ahogarlas é impedir el paso plantas de engañador aspecto y mágico atractivo: allí crecen las de la esperanza del mundo, débil, incierta é infáusta, trabajada y transitoria: las de la oculta y maligna simulacion, las de la sospecha, las del rigor implacable, las de la pérfida adulacion, las de la avaricia anhelante, las del perjurio, las de la calumnia inícua, las de la ira indómita y tenaz, las de la amarga y ruinosa venganza, las de la temeridad ciega é imprudente, las de la voluptuosidad fugitiva y lisongera, las de la astuta y malvada traicion, las de la fastuosa y desordenada vanagloria, las de la hórrida tiranía, las de la envidia lívida y aleve, las del ódio impetuoso, protervo y despiadado, y las de todo mal perenne y peligroso placer.

Corren á mares por esta floresta las miseri-

cordias divinas, y ni el ruido de las ondas llega á los humanos oidos.

El viento de las pasiones del hombre agita fuertemente las hojas de las plantas de sus desdichas: el estruendo forma un eco que por do quiera repite ¡libertad, libertad! aparente clamor para engañar al hombre cercándolo del peligro de las falsas esperanzas y de las mentidas posesiones.

Aves siniestras ó dichosas coronan la floresta con su incesante volar: todas son los pensamientos del hombre, todas las imaginaciones, todas las fantasías, unos generosos, sabios y sublimes otros de llorosas locuras: otros afanosos y agitados: estas contumaces y vagabundas, aquellas incautas é impacientes: todos y todas movidos por el anhelo de que se rompa el enigma de la felicidad.

Alternan en sus cantares ya de muerte ó ya de vida: las unas reducen la eternidad al tiempo: las otras en las alas del tiempo quieren dirijir á la eternidad su vuelo, venciendo dilatados y fatigosos trabajos con el prepotente valor de las virtudes. Entonan unas aves como cánticos regalados los desaciertos de la ignorancia, de la pasion y de la malicia; otras las armonías deleitables de los conceptos mas desengañados y creibles. Cuando alumbran los árboles de la floresta los relámpagos del amor de Dios, las aves candorosas ven el peligro de esta floresta

misma en que la libertad puede perderse y aspiran á asegurar su libertad sobre las pasiones humanas y sobre la decrepitud de los siglos.

No llegará al árbol de la Libertad suspirada, tranquila, vigorosa, entera y magnánima el hombre sin arrancar de su sendero el ódio, la envidia, la tiranía, la vanagloria, la traicion, la voluptuosidad, la venganza, la ira, la calumnia, el perjurio, la temeridad, la avaricia, la adulacion, los rigores, la simulacion, la sospecha, las falsas esperanzas y la mentira.

Si el hombre y si la sociedad vencen los halagos de estas plantas, que ofrecen á sus ojos los atractivos y el encanto de la lisonja, y logra desprender del árbol de la libertad un ramo, se cerrarán al tocarlo sus heridas, se enjugarán sus lágrimas de dolor, y en forma de dulce llanto se presentará el placer del alma á nuestros ojos para saludar en sus hojas la mas feliz de las venturas.

Con la posesion de este ramo de la libertad eterna recorrerán el hombre y la sociedad los caminos de esta vida fugaz y desterrada, en las seguridades del bien, en el desprecio de las tribulaciones, en la fortaleza del alma.

Si miras con respeto el ramo de la libertad de que te has posesionado amorosamente para ponerlo á las plantas de Dios, como muestra de que has acatado sus leyes, podrás penetrar hasta Dios mismo tras tu muerte.

Con él en la diestra y con el pensamiento de que en él está cifrado el querer de tu criador, nada temas. Con solo ese pensamiento te hallarás en la presencia de Dios en el mundo, porque Dios está presente adonde escucha la voz del hombre, cuando es la voz de la caridad, cuando es el acento del amor, cuando son los clamores de la paz los que empiezan á resonar en nuestros labios. Oh! entonces movido de su afecto, no somos nosotros, no, los que terminan las palabras del bien y de la dulzura, sino el mismo Dios el que se junta á nosotros para tomar parte en nuestras acciones y terminarlas.

Y si el mundo con esquivo semblante y extremada maldad y con irascible fuerza, dominado por las instigaciones al mal poderosas é incesantes, y en el olvido de la razon divina, nos hace experimentar desmedidas tribulaciones, inclinemos las frentes á la resignacion. Nadie puede herir á los amigos de Dios sin que la herida no llegue hasta Dios mismo y sin que tienda sobre nosotros el cetro de su piedad y de su consuelo.

Las lágrimas de sangre, que el hombre vierte en la tierra, se desvanecen y secan en la tierra misma al soplo de las áuras de la libertad que descienden del trono de Dios.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Se hallarán de venta en Madrid librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi.

En Cádiz librería de los Sres. Verdugo y Compañía.

Ernesto Renan ante la erudicion sagrada y profana.

Cádiz en la guerra de la Independencia, cuadro histórico (2.ª edicion).

Vidas de Niños célebres.

La Libertad por la Fé.

Historia de la ciudad de Cádiz.

Carta al Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz con motivo de la Consagracion del Tabernáculo de la Santa Iglesia Catedral. Trata del abuso del crédito.

La Caridad Cristiana y la Caridad pagana: carta al presbítero D. Juan N. Lobo.

CADIZ 1870: Imprenta de la REVISTA MÉDICA, de D. Federico Joly y Velasco,
calle dela Bomba, número 1.